

2417



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**LA MUERTE EN EL PENSAMIENTO DE  
JOSE REVUELTAS**

**TESIS PROFESIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LETRAS HISPANICAS**

**P R E S E N T A**

**JOSE ARMANDO CASTAÑEDA GONZALEZ**

**MEXICO, D. F.**

**1988**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

### INTRODUCCION

#### CAPITULO I: ACEPTACION DE LA MUERTE:

- A. El indígena y la muerte
  - 1. La verdadera dignidad del hombre
  - 2. La idea de la muerte en la concepción azteca y cristiana.
  - 3. Estoicismo desesperanzado.
- B. El suicidio: producto de lo insoportable.

#### CAPITULO II: SEXUALIDAD Y MUERTE:

- A. El "instinto de muerte". Teoría Freudiana aplicada.
- B. Importancia al devenir histórico. La pasión revueltiana.
- C. La rebelión
- D. Sexualidad degradada. Valoración de las prostitutas.
- E. La mujer y la muerte.

#### CAPITULO III: RELIGION Y MUERTE:

- A. Revueltas y Gorostiza. Estudio comparativo.
- B. Ateísmo revueltiano.
  - 1. Escepticismo religioso.
  - 2. "Presencia de la ausencia de Dios". Camus.
  - 3. Existencialismo ateo. Sartre.

#### CAPITULO IV: ACABAMIENTO Y MUERTE:

- A. "Naturalismo horriblista"
- B. Deshumanización.
- C. Animalización.
- D. Caricaturización.
- E. La conciencia y la soledad.
- F. La angustia.

#### CAPITULO V: SOCIEDAD Y MUERTE:

- A. Muerte social.
- B. La muerte: símbolo multifacético.

C. Los agonizantes.

D. Sentimiento de culpa.

CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFIA

## I N T R O D U C C I O N

Haber escogido el tema de la muerte en la obra de Revueltas para el desarrollo de la presente tesis, no es consecuencia de una particular necrofilia, sino es el resultado de una minuciosa lectura que hace obsesiva la constante presencia del "momento mori".

Sobre la muerte se ha dicho demasiado, lo mismo que sobre Revueltas. No obstante, la muerte es el acontecimiento irrecusable por excelencia, y el hombre, es el único ser que puede dar a la muerte un sentido. Por lo tanto cualquier acercamiento, cualquier aproximación, cualquier filosofía precisa o imprecisa es necesaria, válida y digna de un estudio profundo.

A Revueltas—como mencioné—se le ha estudiado bastante, pero casi siempre en un plano político o en un plano que lo encasilla como el autor de una constante estilística de escenas mórbido-estéticas, es decir, el Faulkner mexicano que delinea a los personajes que son capaces de las peores proezas, de los peores sentimientos. Se habla mucho acerca de la dialéctica de la degradación que presenta Revueltas, de la animalización, de la bestialidad, etc. Su obra también llama la atención a estudiosos que son capaces de aplicar métodos marxistas y a otros a los que les interesa en particular la dialéctica del movimiento de lo "real" que presenta la narrativa de Revueltas. Pero, no existe una tesis que mencione como tema fundamental: la muerte, en el pensamiento de José Revueltas. Es un tema que juega un papel de primer orden, y con esto no quiero reducir la obra del autor a unas simples reflexiones, no.

Revueltas, es cierto, no trata el tema de la muerte de un modo típicamente filosófico. NO es un filósofo en el sentido técnico de la palabra. El no creó un sistema filosófico, y éste es el principal problema al que se enfrenta esta tesis, pero eso no quiere decir que la obra carezca de elementos meditativos a través de los cuales se pueda desprender una filosofía, en cuanto al intento del espíritu humano de establecer a través del arte literario una concepción racional del universo mediante la autorreflexión de las funciones valorativas, teóricas y prácticas.

La inscripción en el sepulcro de José Revueltas es un pensamiento de Goethe que dice: "Gris es toda teoría; verde, el árbol de oro de la vida." Esto no da a entender más que el sentido pragmático de su existencia. Él fue un hombre vivencial, experimentado, que le otorgaba la primacía a la emoción y a la sensibilidad antes -

que al intelecto y la razón. Sobre todo si tomamos en cuenta—como es el caso—su aspecto literario como objeto de estudio, más que el político.

Revueltas al igual que Camus toman "la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar".<sup>1</sup> Son hombres que conceden siempre al sentimiento, a la sensación y también al "instinto" humano, un interés mayor que el que pueden dar a los problemas puramente intelectuales. Revueltas es un artista y su obra está inmersa en expresiones metafóricas, simbólicas y hasta míticas, sus obras expresan imágenes antes incluso, que mostrar el trasfondo político. Imágenes que serán el material de trabajo en el presente estudio.

Siendo así y teniendo en cuenta que las experiencias vivenciales no pueden considerarse objetivas más que en la medida en que se atribuya cierta universalidad o comunidad al ámbito de la subjetividad, no se puede aplicar un sistema filosófico del todo definido porque los problemas plasmados en forma artística no son estudiados en forma objetiva, sino que están tan sólo y magistralmente expresados, descritos, presentados.

Revueltas toma una actitud más de testigo que de estudioso, más de relator que de científico. Sin embargo, en toda su obra hay un fondo racional, organizado y acabado; existe una concepción global del mundo y del hombre que puede dar los parámetros para la realización de un trabajo interesante.

El método artístico de Revueltas será así, el que señale su actitud personal, su forma de vida. Su pensamiento filosófico es una proposición que explica más — también la vida misma. Su sentido general no es metafísico sino ético. Lo que le interesa es cómo vivir en sociedad, como manejarse, encontrar un modo de vida humana que sea compatible a la realidad en la que el hombre verdaderamente existe. De ahí la importancia que Revueltas concedía a la verdad, porque ésta significa la premisa necesaria para la actuación ética. Él intenta fundamentar su realidad construyendo una moral regida por la verdad humana. La búsqueda de la verdad será la que determine y dé sentido, dirección y marcha a la vida.

1 ANA Rosa PEREZ y Antonio ZIRION, La muerte en el pensamiento de Albert Camus, p.38

El sentido de la vida es lo importante y para entenderlo es necesario conocer el sentido de la muerte. Vida y muerte se entrelazan, son las dos caras de una misma moneda. El papel de Revueltas será intentar transgredir las fronteras de una y otra mediante un profundo humanismo.

Revueltas como Heidegger hace hincapié en que el hombre, el ser humano es un ser-para-la-muerte. El tema de la muerte implica una perspectiva vital capaz de construir una unidad que englobe toda su literatura.

La muerte no es el único problema filosófico, pero es un problema central en la filosofía. Un problema sustancioso, incitante, capaz de encerrar en su núcleo - uno de los misterios más profundos. Desde el punto de vista de una concepción mecanicista, la muerte es más una "aparición" que una realidad. Quiere esto decir que el aspecto o la forma que le demos a la muerte es tan sólo una visión que la presupone, una visión que puede ser o no real.

La muerte es el genio inspirador, el musagetes de la filosofía, sin ella, difícilmente se hubiera filosofado. Y si la palabra muerte—como diría Arthur Koestler<sup>2</sup>—estuviera ausente de nuestro vocabulario, nuestras grandes obras literarias jamás habrían sido escritas. Esta es la relación implícita que guarda el arte de Revueltas y la filosofía, filosofía definida por Platón como una constante meditación sobre la muerte, La muerte es en efecto, el centro arquimédico de cualquier concepción del mundo, la razón o sinrazón de la vida, la síntesis superadora de todos los valores. No hay pensamiento ni sentimiento profundo que no acabe por canalizar y absorber.

Existen en la obra de Revueltas varias constantes que van programando un mecanismo de hilos narrativos, los cuales se relacionan entre sí hasta producir puntos climáticos que tienen como cúspide precisamente la desembocadura de la muerte. El trabajo consiste en extraer de esa maraña de ideas las conclusiones que nos pueden llevar a la esencia filosófica que Revueltas presenta sobre la muerte.

2 Manuel PUMAREGA, Frases célebres de hombres célebres, p. 89

C A P I T U L O P R I M E R O

A C E P T A C I O N

D E L A

M U E R T E



## A. EL INDIGENA Y LA MUERTE

### 1. La verdadera dignidad del Hombre.

La base filosófica de Revueltas con respecto a la muerte descansa en varios puntos. Uno de ellos y que presenta una dialéctica profunda es el concerniente a la dignidad humana, ya que para Revueltas la verdadera dignidad del hombre no es la lucha contra las clases sociales, no son los partidos políticos, no son los absolutos (los cuales rechaza), no es otra y única cosa que la aceptación de la muerte misma.

Para llegar a la aceptación de la muerte es necesario pasar por varios niveles de concientización. La muerte es una reacción psíquica, una preocupación, un valor sentimental y, por consiguiente, una actitud. Aún cuando pensamos que la única razón de la muerte es la de carecer de razón, no por eso dejamos de formular un juicio que nos compromete existencialmente. Cuando el hombre empieza a razonar y a sentir su vida, y por consiguiente su muerte, es cuando empieza a cumplir con su destino. El hombre racionalizado es el que experimentará con mayor fuerza el sentimiento doloroso de su personal caducidad, pero, también será el que más abiertamente se encare con él, para acabar aceptándolo con verdadera dignidad.

Tratar de la muerte, de cualquier modo, es abordar el tema del hombre desesperadamente consciente del mundo y de sí mismo, esto es Revueltas. Bergson decía que el hombre es el único ser en el mundo que sabe que debe morir. La gente en la actualidad escabulle estos tópicos, trata de ser indiferente a ellos, hacerlos a un lado, como si no existieran. No se dan cuenta que en esa huida manifiestan su rechazo a la aceptación de la muerte, y es natural, es obvio en el sentido más inmediato y lógico, pero, aceptar plenamente la muerte, no quiere decir desealarla. El hombre que la acepta no es un derrotado ni un suicida, es simplemente un hombre con un sentido macroscópico de la vida que entiende cuál es la inalienable condición humana capaz de dignificarlo.

En Los días terrenales, Gregorio medita acerca de las diversas etapas del ser humano, desde el vientre hasta esa visión cosmogónica de hombre que hace uso de su conciencia, pero piensa que después,

"esa insensata y torpe lucha, ese loco combate, contra algo de que el hombre no podrá despojarse jamás, pues lo lleva dentro de sí como su signo y su definición: la muerte."<sup>1</sup>

Esto lo dice en razón de por qué luchar contra algo que es propio del ser humano, "por qué entonces no reconocerla, no amarla como parte que es nuestra, en lugar de engañarnos y mentirnos acerca de ella"<sup>2</sup> Sugiere Revueltas en boca de Gregorio el hecho de aceptar y reconocer la muerte propia. Se cuestiona con coraje:

"¿Por qué no aceptar la incertidumbre, el desasosiego eterno y sin fin como la verdadera e inalienable condición humana, la única heroica y valiente? - ¿la única capaz de darnos la auténtica dignidad?"<sup>3</sup>

Louis-Vincent Thomas<sup>4</sup> señala que existen manuales de comportamiento sexual, - pero no los hay para enseñar el arte de bien morir. El hombre casi siempre es privado de su muerte, muere sin preparación psicológica. ¿Por qué si cada ser humano inaugura un mundo y cada ser humano lo termina, no terminarlo de la mejor manera posible, y con dignidad? ¿Por qué? Porque la vida para muchos hombres y en especial para los mexicanos carece de valor, de significado. Para sostener esto hay que retomar el pasado indígena.

## 2. LA IDEA DE LA MUERTE EN LA CONCEPCION AZTECA Y CRISTIANA

En El luto humano es donde mejor se puede ver plasmado el concepto de la muerte para el indígena. Revueltas presenta aquí la muerte como una validez ritual y también como una tradición milenaria que en un momento dado se rompe. Los indígenas campesinos descienden de la adoración por la muerte. Son capaces de "sacrificar" a seres humanos sacándoles el corazón para que los dioses—sean buenos o malos—dejen de lastimarlos, de humillarlos. La muerte de estos seres es distinta a la nuestra porque está arraigada en costumbres ancestrales. Su voz es anterior al paganismo. Y es una voz que a su vez tiene ribetes que mezclan de una manera importante lo católico y lo prehispánico al decir que "los clavos del pedernal humilde y sombrío entran por los pies de Huizilopochtli miserable y tierno."<sup>5</sup>

Existen diferencias marcadas entre la filosofía de los antiguos aztecas y la filosofía cristiana con respecto a la muerte, cuestión que presenta magistralmente Paz.<sup>6</sup> El presupone que el advenimiento del catolicismo cambia en forma total la concepción prehispánica sobre la muerte. En otras palabras, para los aztecas, lo trascendental del acto ritual o sacrificio, era preservar la continuidad de la creación. Siendo así, el hombre en su unicidad, en su particularidad de ser, no importaba, lo que importaba era el mundo todo, salvar en un tono de colectividad de visión cosmogónica. A través de la sangre humana, los dioses se alimentaban y seguían conservando el universo. Para los cristianos el individuo es lo importante; es una filosofía particular: "la muerte de Cristo salva a cada hombre en particular". La muerte para los cristianos es un salto, un paso entre dos vidas: la temporal y la ultraterrena. En cambio para los aztecas, la manera en que ellos conciben la muerte está en relación con la continua regeneración de estas fuerzas teológicas. De ahí que siempre estaban con el temor de extinguirse si no se llevaban a cabo los sacrificios. Paz concluye diciendo que ambos sistemas, el de la vida y la muerte, no tienen autonomía; "son las dos caras de una misma realidad."

Por su parte Blanca Lugo en su tesis sobre Revueltas<sup>7</sup> menciona que el indígena mexicano tenía una clara idea de la inmortalidad debido quizá a la aguda observación de la trayectoria de los astros, del sol, las estaciones, la vegetación y en términos generales de la naturaleza toda. Estas transformaciones le dan la idea de la eternidad, de lo perenne al indígena; la materia sólo se transforma, pero la esencia vital es indestructible. El mito de Quetzalcóatl quien se sacrifica voluntariamente en la hoguera y que después resucita metamorfoseado en el planeta Venus es un ejemplo de esto. La cultura de los antiguos aztecas estaba fundamentada en el mito del eterno retorno: para ellos todo lo que tenía vida tenía ya el germen -

de la muerte y la destrucción que era el prerequisite de todo nacimiento (recordemos que cada era terminaba en un cataclismo). Para el indígena la muerte no es un problema, se logra sobreponer a ella a través de sus mitos. Realmente su problema es la vida, la fatalidad de la vida, la cual está constantemente amenazada. La muerte era como un viaje en el que existía una liberación pues la vida era poco placentera. Por lo tanto para el indígena era sumamente fácil morir, desprenderse de la vida ya sea en combate o en la piedra de los sacrificios, además de que dichos sacrificios beneficiaban a la comunidad pues la sangre de las víctimas alimentaba a las potencias divinas. Siendo así, lo difícil para ellos era precisamente vivir.

En cambio la mentalidad del cristiano es totalmente distinta. La muerte va a ser el momento más importante en la vida. Tres elementos surgen en la doctrina cristiana que logran calmar un poco al hombre respecto a la idea de la muerte: a) un carácter de universalidad, (debido a que todos los hombres tienen que morir); b) de certidumbre (le da la seguridad de su salvación, no una esperanza vaga) y c) la predisposición definitiva a los eternos (el hombre nació eternamente feliz, sólo el pecado aleja de la felicidad). La concepción cristiana pregona la resurrección de la vida y la existencia de ésta después de la muerte. Esto se da gracias a la pasión y muerte de Cristo y se logra llevando una vida de gracias a Dios. El paraíso para los buenos, el infierno para los malos. Y es a través de esta promesa de un paraíso en el más allá como el cristiano controlará su vida. Pero, al mismo tiempo la idea de la muerte surgirá como llena de miedo, puesto que habrá un Juicio Final en donde se hará un recuento de los pecados cometidos. El infierno será el reino del terror. El pecado será la muerte espiritual. Siendo así, para la concepción cristiana, la muerte es la interrupción de la vida terrena y al mismo tiempo su punto climático, en el que se decide su valor eterno. La muerte o es el hundimiento del ser o la felicidad eterna. Es por esto que el cristiano está dispuesto a llevar una vida de renunciamento y mortificación al servicio de Dios y del prójimo para de esta manera, participar en la muerte de Cristo y en su resurrección. El hombre es víctima de la muerte a través de Adán, pero si participa con Cristo será consagrado a la vida eterna. Para el cristiano cabe la posibilidad de la resurrección y de la redención del cuerpo.

Por lo tanto, según Blanca Lugo la cuestión más importante que separa al cristiano del indígena es el sentir de una culpabilidad interiorizada y el dogma de la redención y de la Eucaristía, del cual se ven privados los indígenas, además de dotar, con la fe en los dogmas, sentido a la vida.

En El luto humano, la muerte de un ser querido (chonita) es el pretexto para descargar el llanto de penas acumuladas de toda una raza echada a menos. Una raza viva en la muerte y que llora de nostalgia infinita por esa y todas sus muertes - que son lejanísimas y consustanciales, por eso la frase tan reiterada de Revueltas: "los muertos entierran a los muertos" Y el alcohol como evasión y soporte a su dolor. Siempre, junto a sus muertos, los indígenas campesinos, amorosamente embriagados con su "botella de penas". La simbología que Revueltas muestra es clara cuando habla de la serpiente y el águila que es la lucha de clases, una lucha que sangra la patria; el nopal, con sus flores tristes y sus ramas en forma de brazos que representan una cruz resignada. Pero mientras el indígena (la serpiente) esté siempre con todo y su catolicismo triste, apocado, tímido y—repito—resignado, no habrá esperanza. Por eso la Revolución para los indígenas campesinos no era otra cosa más que la muerte misma: No se luchaba por algo; era una muerte estéril. Los principios y convicciones de lucha no existían, sólo la resignación y tal vez como dice el autor, por dejar salir ese alarido que demuestra la inmensa "soledad de bestia que el hombre lleva consigo."<sup>8</sup>

Se dice que tres son los grandes mitos que todo pueblo tiene: el cosmogónico que es la creación del mundo, el antropogénico o creación del hombre, y como éste no se resigna del todo a morir busca una proyección al más allá, es decir, trata de trascender. Por eso es que el hombre prehispánico también a través de mitos y leyendas concebía la muerte como un proceso más de ciclos constantes. De aquí surge la leyenda de los soles, que no es otra cosa que ciclos en los que se gasta y se renueva la vida, es un constante ir y venir.

Eduardo Matos en un análisis<sup>9</sup> que hace sobre la leyenda de los soles, donde Quetzalcóatl tiene que ir a Mictlán (lugar de la muerte) a pedirle a Mictlantecuhtli los huesos de los antepasados para volver a formar nuevos seres que habiten la tierra, señala que para que surja la vida es necesario que los dioses mueran o se sacrifiquen. En pago de esto el hombre tiene que corresponder de la misma forma ante sus dioses para lograr la continuidad de la vida. Y de todo este mito se deduce un ciclo muerte-vida que forma una dualidad. Esta leyenda de los soles, es la creencia en el eterno retorno que incluso fue conocida por los caldeos, los fenicios y repensada por corrientes filosóficas como la nietzschiana en donde se afirma que el mundo después de la "conflagración universal", periódicamente renace como el fénix, de sus cenizas.

La única muerte que los aztecas deseaban era "a filo de obsidiana", o sea - en combate o, en sacrificio. Sacrificio que representa la conjunción entre hombres

### 3. Estoicismo Desesperanzado.

¿Hasta qué punto ese sacrificio o carácter estoico que presentaban los antiguos aztecas se asemeja o diferencia del mismo en los campesinos indígenas que circulan en la obra revueltiana?. Para responder a esto hace falta primero que nada - ver cuáles son los matices entre el sacrificio azteca y lo que se puede llamar estoicismo como escuela filosófica.

Hay que partir del hecho de que el estoicismo fue la más importante filosofía helenística y que dominó durante cuatro siglos la vida espiritual del Imperio Romano. La primera similitud que se encuentra es que el estoicismo nuevo, el llevado a cabo por Séneca, Epicteto y Marco Aurelio es de carácter especialmente moral y religioso, como también lo es el sacrificio azteca, no importa si es politeísta, monoteísta, etc., lo importante es que tiene este carácter. Ahora bien, el estoicismo busca como doctrina ética la virtud como único medio de alcanzar la felicidad. Para los estoicos, tres son las principales virtudes: la sabiduría, y aquí hay que considerar que también la sabiduría es anhelada por el mundo azteca pero bajo - conceptos muy distintos; la fortaleza del alma, que es la virtud que más identifica a esta escuela ya que se manifiesta en el dominio de sí mismo y en la impasibilidad ante el dolor, cuestiones que se proyectan plenamente con los antiguos aztecas ya - que aún cuando su visión cosmogónica era otra, pues a través del sacrificio—como - ya vimos—deseaban preservar la vida, ellos como seres humanos, también sentían el dolor físico, carnal, y ante el dolor uno tiene que tomar una u otra actitud: o soportarlo o no soportarlo, o gritar o no gritar. Celso contaba que Epicteto fue torturado por un esclavo de Nerón con el torcimiento de una pierna, limitándose sólo - a sonreírle al amo del esclavo y decirle "la romperás" y cuando esto sucedió exclamó sencillamente "te lo advertí". Claro que el indígena es, además de estoíco, inmensamente hermético. Y la tercera virtud que ven los estoicos es la justicia, concepto que se manifiesta también en el mundo prehispánico matizado agudamente por la actitud maniqueísta.

No obstante, el dominio de sí mismo y la impasibilidad ante el dolor como partes de la virtud: fortaleza del alma, no son la misma cosa. La primera se inclina hacia el aspecto emocional del individuo, el soportar las sensaciones compete a la fuerza interna del mismo, al carácter, fuerte o débil que tenga, a su capacidad volitiva para manifestarse ante una emoción. Pero al hablar de impasibilidad ante el dolor, ya estamos inclinándonos ante esta misma fuerza de voluntad pero proyectada en lo físico, lo corpóreo, lo carnal. Y en esto estriba la diferencia más plausible

y dioses, la correspondencia de unos con otros, por lo tanto la sangre es un elemento vital.

Por su parte Revueltas en Los errores presenta a Jacobo Ponce, personaje que lee un documento donde se le suspendía de sus clases, por acuerdo unánime del secretario del comité central, pero él no puede defenderse porque su lenguaje era de piedra, "de antiguo ídolo azteca, increíble, un lenguaje de muertos que ya daba las cosas por sucedidas desde largo tiempo atrás."<sup>10</sup> Es decir, sigue viviendo la actitud del guerrero azteca, sin embargo en los más de los casos se trata de un guerrero devaluado, deteriorado, degradado, aislado de su propia tierra. En el cuento "Barra de Navidad" Revueltas presenta a los indígenas quienes

"siempre parece que han perdido algo muy profundo, que les pertenecía por entero y que no volverán a recuperar jamás. Y buscan ese algo, lo aguardan. -- Creen encontrarlo en todo lo que pasa, en las piedras, en los animales, en el paisaje donde todavía soplan los ídolos, como si el polvo aún los consagrara." 11

entre el estoicismo de los antiguos aztecas y el estoicismo de los indígenas -- campesinos que presenta Revueltas. El de los primeros es un estoicismo más bien de la impasibilidad ante el dolor, y el de los segundos de dominio a sí mismos.

Pero además de esto, Revueltas presenta un estoicismo desesperanzado, lleno de inutilidad en los indígenas campesinos, en cambio el estoicismo de los antiguos aztecas tenía una razón de ser: la preservación de la vida a través del sacrificio. Un ejemplo de este estoicismo desesperanzado y que no forzosamente corresponde a la clase campesina pero sí a otra que se identifica tanto como ésta en dicho sentido, es el de Lucrecia, la prostituta que ama Mario Cobián en la novela Los errores y que está hospitalizada en la Cruz Roja, víctima de una fuerte golpiza que le dió Mario, quien ahora le dice que empezarán una nueva vida y serán felices, y ella exclama dolidamente dando fin a la novela:

"viviré a tu lado para sufrir todo eso hasta que llegue el momento en que me mates, porque eso es lo que va a suceder. Entonces será el momento en que salga de mis penas. Es mi destino de pinche puta desdichada." 12

También en Los días terrenales, Gregorio, al pensar en el tuerto Ventura, - dirigente de los campesinos, lo ve como un dios mutilado, pues le hacía falta un brazo, sólo tenía el muñón:

"un dios derrotado, que no podía ofrecer otra cosa que la piedra secular de la muerte. Por eso todos lo amaban y todos estaban dispuestos a hundirse - con él cuando desapareciera en el abismo." 13

Volviendo a Los errores, que es una de las novelas más importantes que escribió Revueltas. En ella, don Victorino, el dueño de la accesoria, recordó cuando era oficial del ejército y que llevaba en sus filas presos a un grupo de dieciocho indígenas zapatistas desharrapados y mugrosos. Uno de los prisioneros estaba muy herido, entonces Victorino mandó a que se detuvieran, a que éste acabara de morir-se pues no tenía caso cargar con él, entonces se le tendió de espaldas en la tierra mientras agonizaba. Se les ordenó a los demás prisioneros escarbar un hoyo para enterrar a su compañero pero la indiferencia de éstos fue visible hasta que uno de ellos dijo: "el pobre no se morirá ni el día del juicio, por más que le buigan: an sína estuvo boquea y boquea nuestro señor Jesucristo"<sup>14</sup>. Sin embargo, don Victorino y su subteniente increparon con más coraje para que los prisioneros escarbaran. Al ver que no tenían respuesta ordenaron a sus oficiales hacer el hoyo. Una vez enterrado el cuerpo, el subteniente Godínez recomendó con parsimoniosa voz apisonarlo bien fuerte para que los coyotes no fueran a desenterrarlo y a comérselo. ¡Por



qué éste culto a la muerte? Revueltas plantea esta intransigencia, ¿por qué si son enemigos a quienes se odia y se asesina impunemente, se tientan entonces el corazón para cuidar de que sus cuerpos ya muertos no sean ultrajados?. Se respeta entonces al ser por su muerte y no por su vida, se respeta al hombre cuando éste pertenece al más allá. "¿Pos qué no son meramente ni cristianos pa siquiera enterrar a sus muertos?".<sup>15</sup> Los prisioneros por su parte estaban desesperanzados como náufragos en mitad del océano. La sorpresa para los oficiales fue grande cuando una vez que hubieron acabado de pisar la tierra, el brazo del "muerto" brotó como un resorte, "con el ímpetu rabioso de una conciencia lúcida y perdida, en alto, desnudo, igual que una cenicienta horrendamente humana."<sup>16</sup> Lo terrible del caso es que esta agonía del indígena es una agonía que durará según el autor eternamente, "más allá del fin".

Es por este estoicismo desesperanzado quizás por lo que para el mexicano moderno—como dice Paz—la muerte carece de significado. "Ha dejado de ser tránsito, acceso a otra vida más vida que la nuestra." Es una especie de indiferencia la del indígena ante la muerte. Un ejemplo claro está en el cuento "Barra de Navidad". — donde dos indígenas campesinos se pelean a muerte con sus machetes porque uno de ellos se acostó con la mujer del otro. Sin embargo, eran compadres, por lo tanto se hablan con cariño y respeto, como si simplemente tuvieran—no importaba si era la muerte—un compromiso que cumplir. Es el azteca que reencarna en el indio — campesino quien da las cosas por sucedidas. "Aquello no era la muerte. Era como una danza. Como la danza de la vida que abordara afirmaciones inmortales, tranquilas, de sorprendente perennidad."<sup>17</sup> Lo importante del caso es que esta indiferencia se nutre de la indiferencia ante la vida. Matamos porque nuestras vidas carecen de valor. Vida y muerte son inseparables y cuando la primera pierde significación la segunda se vuelve intrascendente. La muerte es el espejo del mexicano; en ella y en su vida misma el mexicano se cierra. El mexicano moderno a diferencia del azteca no se entrega a la muerte, ya que "la entrega entraña sacrificio". La muerte del mexicano es íntima porque se consume en sí misma, desde el momento en que no da ni recibe, sin embargo carece de significado, ni siquiera tiene erotismo, es estéril.<sup>18</sup>

Tal vez la única esperanza estoica que Revueltas abriga sea la lucha por la causa de principios que fortalezcan un verdadero partido comunista. En Los días terrenales, en lugar de utilizar el único dinero que tenía para el entierro de su hija, Fidel el líder del partido, lo usa para los gastos de envío de un periódico comunista. "La que puede esperar es ella, porque está muerta."<sup>19</sup>

## B. EL SUICIDIO: PRODUCTO DE LO INSOPORTABLE.

Revueltas en su prólogo a Los días terrenales<sup>20</sup> hace un análisis breve pero profundo acerca del suicidio. Para lo cual crea frases con conceptos que se contraponen: "la contingencia opaca" del hombre y "la contingencia diáfana" del mismo. Toma como punto de partida la frase de Goethe: "El ser humano jamás comprende cuan antropomórfico es".

Para Revueltas los hombres nos descubrimos antropomorfos en los demás debido a nuestra otredad. Pero este es un antropomorfismo o una atribución de lo humano - que realmente es inhumana porque nos estamos negando con las guerras, las luchas - de clase, etc. Por lo tanto es un antropomorfismo inacabado, incompleto, y por eso es que la "contingencia" o posibilidad de que seamos humanos en nuestra época es - "opaca". Y no se puede realizar más que con el suicidio, es decir como una desrealización: "yo me mato en todos los demás a quienes mato".

Revueltas menciona que los monjes budistas del Vietnam quienes se incendian por sí mismos, son una "conciencia lúcida del suicidio universal antropomórfico", una conciencia que precisamente ellos tratan de evitar, como individuos con su - propia muerte. Y lo trágico del asunto es que ésta es—bajo las presentes circun- tancias negativas—la única conciencia humana real, o sea, auténtica. Esto nos da a entender que la enajenación humana ha llegado a un punto en que lo verdaderamente humano sólo puede realizarse con la misma muerte.

Pero, Revueltas angustiado, se pregunta cuál es la salida a esta contingencia opaca. Entonces menciona que es precisamente el "destierro de lo antropomórfico". Es decir, negándonos en nuestra calidad de humanos (deshumanizados), creando así - la negación de la negación del hombre. En efecto, llegar a un nivel de "la conciencia supraterrrenal y profana, ya que no antropomórfica". He aquí "la contingencia - diáfana" que tan afanosamente buscó Revueltas.

Con lo anteriormente dicho, no se puede presentar en apariencia teórica un - Revueltas agudamente escéptico, ya que él plantea una solución, y como en toda solución hay esperanza, existe un grado de optimismo. Sin embargo ¿qué tan lejos de - los hombres está la negación de su negación? Revueltas es un hiper crítico, un pensador y un filósofo que analiza con profundidad lo real y que además, conoce la na- turaleza humana. El está consciente de lo inalcanzable de su proposición y sin -- embargo sigue, porque para lograr transformar al hombre y a su propia muerte, hay\_

que comprender. El sabe que conociendo a la muerte es como se logra reducirla a - su justo lugar. Primero se debe superar la negación del hombre para luego superar la negación de la muerte. Quisiera retomar un pensamiento de Fabre citado por Pérez del Rfo:

"Es únicamente penetrando en el estrecho y terrible desfiladero, como podemos alcanzar plena conciencia de una actitud de esperanza vital que es necesariamente la nuestra. La muerte la contradice sin poder derrotarla. Es preciso comprender esto, y luego retornar a lo cotidiano, sin olvidar la verdad entrevista." 21

Para Camus quien trata el tema en El mito de Sísifo—"no hay más que un problema filosófico, verdaderamente serio: el suicidio."<sup>22</sup> No obstante no cree que éste sea una solución al absurdo. El suicidio es una "fuga", una evasión y hasta como una especie de insulto a la misma existencia. Lo rechaza categóricamente ya que éste niega uno de los términos de la confrontación en el absurdo: la conciencia del hombre. En otras palabras "el suicidio resuelve el absurdo pero no resuelve el problema de cómo vivir en él."<sup>23</sup> Más adelante vemos que para Camus la única solución posible es la rebelión, es decir, mantener una actitud rebelde frente al absurdo. Y esta actitud es agobiadora, angustiante, como la de Revueltas, es una actitud casi sin esperanza, pero también sin ese matiz derrotista que sugiere la resignación del hombre. No. Revueltas es un militante, es un hombre que se rebela ante un sistema corrupto, es el que se resiste a aceptar la injusticia social, -- es... en fin, un revolucionario. Por eso en El luto humano presenta

"un pueblo en trance de abandonar todo, un pueblo suicida y sordo, que no sólo lo estaba amenazado de desaparecer, sino que él mismo deseaba perderse, morir, aunque su infinita ternura lo detuviese en gestos, en palabras, en revoluciones bárbaras y entrañables y en lo que, majestuoso, lleno de gracia, salía de sus manos." 24

Pero indiscutiblemente la clase de suicidio que Revueltas presenta en gran parte de sus textos es el que tiene el matiz de lo insoportable, de lo saturado - en cuanto a dolor de todo tipo.

Para Revueltas el dolor, el sufrimiento, no son únicamente padecimientos que forman parte de un proceso a través del cual el hombre está consciente de su miseria. El dolor para Revueltas es mucho más que eso. Es, el metro o la medida capaz de regular el grado—alto o bajo—de sabiduría en el hombre.

En una sociedad como la actual, el hombre emerge entre sufrimientos que lo -

hacen conocedor de su realidad mundana y espiritual. Pero no todos los hombres - son capaces—por su cultura o su formación, su situación o medio—de entender esa realidad, y aún hay quienes padecen el dolor en forma estéril, sin aportaciones a la sociedad; otros más, como la mayoría de los mexicanos, en todos los órdenes de su vida social, política, cultural y aún en el terreno de sus costumbres y reacciones temperamentales están rodeados de una razón de hacer las cosas "a la mexicana", la cual sólo es una ilusoria "autarquía ideológica" con la cual quieren - preservarse, defenderse y evadirse del conocimiento de la verdad. Cifrar a través de esta "justificación" todo, la permanencia, el destino, la razón de ser y el recurso supremo de la salvación sin detenerse en consideraciones lógicas de ninguna especie.<sup>25</sup> Por lo tanto el dolor que presenta Revueltas sólo bajo ciertos aspectos de intelectualidad positiva y de fecunda realización consciente, logra crear en el hombre el conocimiento verdadero capaz de otorgarle la sabiduría a la que hace referencia.

Aquí se refleja la influencia de Van Gogh en Revueltas. Incluso, en varias de las cartas enviadas a María Teresa se observa la gran emoción que le causaba a Revueltas la lectura del pintor holandés. En una de ellas Revueltas dice: "Van Gogh es el colmo de la sabiduría (en el sentido bíblico de la palabra: "quien añ de sabiduría añade dolor) y del sufrimiento."<sup>26</sup> Y en otra parte de la misma carta dice:

"El que vive sinceramente y encuentra penas verdaderas y desilusiones, que no se deja abatir por ellas, vale más que el que tiene el viento en popa y que sólo conocería una prosperidad relativa." 27

De la influencia que produce Van Gogh en Revueltas surge también la idea de que la vida es una preparación para la muerte. La muerte para Revueltas es la vida si es una muerte fecunda, por lo tanto hay que prepararse para morir. A su vez, dicha idea es retomada de Séneca, pero lo importante es el ideal humano, que sin tener en cuenta el destino del hombre busca una actitud digna.

No es un masoquismo el que postula Revueltas, porque él no busca el dolor, - él lo encuentra. Está presente en el constante ir y venir de su vida, en su trabajo, su pensamiento, su arte, en el insignificante detalle de la vida cotidiana que lo hiere como hombre sensible que es.

Revueltas está consciente de que el cuerpo es un simple testimonio y que el sufrimiento de éste es necesario para hacer sentir al hombre una persona viva.

El se da a la tarea de defender sus convicciones, su ideología, su arte y su militancia sin importar el dolor físico o sentimental que esto le cause, sin importarle permanecer en cárceles donde conoce todo tipo de vejaciones. Sin embargo, después, cuando se da cuenta del dolor físico y ante la inutilidad de muchos esfuerzos, desea el dolor hasta su grado último, porque cuando alcance ese grado el cuerpo morirá y entonces empezará un mundo nuevo y desconocido. En este sentido sí se desea el dolor, como lo desea el protagonista del cuento "La frontera increíble": "Duéleme, cuerpo—pedía—duéleme con toda tu furia de cédulas vivientes, con toda tu amarga estructura del otro mundo."<sup>28</sup>

El dolor está presente en el paroxismo o en el punto climático entre la vida y la muerte, es como la pauta de una lucha oscuramente deseada que señala la puerta hacia ese otro mundo esperanzado.

El dolor es algo que afecta a la persona pero que la vuelve consciente de su vida. Esto es lo que Revueltas quiere resaltar. Por eso Emilio Pacheco en el prólogo de Las evocaciones requeridas dice hablando del Revueltas trágico: "por lo demás, el dolor queda escrito; la alegría y el placer se bastan a sí mismos, no requieren constancia literaria."<sup>29</sup>

Parece que el dolor para Revueltas es esa causa, esa razón o ese motivo que lo impulsa a él y a muchos de sus personajes a actuar de una determinada manera. El dolor es necesario. Es parte de un engranaje que impulsa a la creación de una obra, de una lucha, de un esfuerzo que dibujará la historia de un hombre cuya huella está definida.

Este es el matiz de dolor que es más significativo en la obra de Revueltas, aunque también está presente el dolor que surge del odio, del rencor, del deseo de matar por parte del enemigo. En Los motivos de Caín está presente el dolor que sufren los prisioneros de guerra ante las torturas de los enemigos. Es el caso de Kim, el coreano que cae preso y es torturado por el teniente Morris y por la obsesa mujer de cara descompuesta: Jéssica, "la doctora asesina". El coreano, cuya cabeza se parecía a la de "alguien a quien un verdugo torpe guillotiné de mala manera y entonces aún pende del tronco, sujeta por alguna terca membrana."<sup>30</sup> Es un personaje cuyo fin da término a la novela: la aplicación de una carga de insulina,

"una dosis que lo hará danzar un buen rato, antes de que el hijo de perra -

muera con uno de los sufrimientos más enloquecedores que ha inventado la noble ciencia médica..."<sup>31</sup>

Es un dolor que expresa la rabia interna tanto de los personajes como del autor por tratar de cambiar a una sociedad dolorosamente viva. Es un dolor tan penetrante que puede llegar al grado de insensibilidad capaz de convertir al ser en un guiñapo del destino. Esto se observa claramente en una novela como Los errores, donde Olegario es disputado por muchas ratas cuando trata de huir de la cárcel a través de un caño de agua puerca. Después de unas horas de angustia y miedo, después de que le mordieron los pies y otras partes del cuerpo...

"algo cosquilleaba sobre sus mejillas, alguna mosca pensó. Pero la mosca -- llegaba hasta sus labios y ahí se retenía, líquida y salobre. No se había dado cuenta de que lloraba; que lloraba desamparado, solitario, abandonado y -- que, con todo, sus lágrimas no eran por él sino por este hombre encarnecido, y por la derrota, la humillación, la impotencia y la soledad de este hombre vivo y sangrante, disputado por las ratas." <sup>32</sup>

Revueltas presenta el dolor en un plano hiperbólico, como si se recreara en él, como si a través del dolor manifestara la esencia o el desencadenamiento de una actitud o de varias actitudes que surgen casi siempre como producto de una ideología que va en contra del sistema, del partido, del grupo social, etc. No es un dolor buscado sino encontrado, como resultado de una ideología de oposición definida, por eso es que ese sufrimiento demuestra al hombre "sabio". Al hombre que es capaz de conocer a fondo la mecánica de la existencia humana. No se trata de huir de la muerte, de mudar de sitio, de alejarse de la casa o de no frecuentar el recuerdo, sino de comprender que la muerte "es la sombra del cuerpo, el país, la patria, la sombra adelante o atrás o debajo de los pasos."<sup>33</sup> La muerte está presente en todo, con su dolor y su angustia. Por eso los hombres sanos son dibujados por Revueltas con personajes altivos, seguros, con un cierto matiz de orgullo, como desafiando al mundo y a las cosas más fatales. Y los hombres enfermos están representados como aquellos que no tienen altivez, ni osadía, ni insolencia, porque precisamente están más en contacto con lo trascendental, con la muerte. La enfermedad para Revueltas es una noción más próxima a la muerte y por eso más verdadera.

Revueltas presenta el deseo de la muerte ante una realidad descabellada. Por eso en Los motivos de Caín, el coraneo Kim que es cruelmente atormentado, le ruega al mexicano Jack que lo mate, pero surge la paradoja ante Jack: si él lo mataba a él lo mataban (de aquí que el pensamiento de Sófocles "la muerte no es el más

grande de los males: es peor querer morir y no poder hacerlo" sea tan clarividente). Pero con seguridad, lo que Revueltas intenta hacer notorio es la pérdida de la calidad humana después de ciertas acciones. El hombre no se puede volver a sentir hombre. Esto se presenta cuando la sanguinaria doctora Jéssica obliga a Jack a tirar de un extremo el alambre que ceñía los testículos de Kim.

"Jack podía arrojarse encima de la mujer y destrozarle el rostro a patadas, arrebatarle la pistola y matar a los dos para dispararse luego un tiro en la sien. Pero era imposible [...] le habían arrebatado ya su condición humana." 34

En Los muros de agua, Prudencio, uno de los reos "no había querido soportar la pesadilla de las Islas, el trabajo enloquecedor, aquella fatiga inhumana que caía como una maldición de plomo sobre su cuerpo."<sup>34</sup> Ejemplos como éste hay muchos, tal vez uno de los más significativos también sea el de la novela En algún valle de lágrimas. Aquí el suicidio, como en los pasados ejemplos se da a la manera de David Hume cuando presupone que el suicidio admitido como crimen es impulsado por la cobardía, pero "si no es un crimen, tanto la prudencia como el valor nos obligan a desembarazarnos de la existencia cuando ésta se convierte en una carga". Pues bien, aquí el que comete el suicidio estaba al borde de la ruina más espantosa, carente de fe, abandonado y "porque ya no estaba del todo entre los vivos, y dándose cuenta de ello, se rebajaba y pedía angustiosamente auxilio en ese lenguaje secreto" pero "ya no había nadie capaz de comprender palabra en este mundo,"<sup>35</sup> porque, como dice Revueltas "había perdido la noción de la propiedad, eso, sin duda alguna."<sup>36</sup>

Existen algunas interrogantes respecto al tema del suicidio en la obra de Revueltas. Una de ellas es de si el suicidio es una forma ambigua de disimular el miedo a la muerte o no. Yo realmente no creo que sea así, más bien lo que él presenta es una angustia, la angustia que sugiere ese lento morir cotidiano, esa especie de agonía vivencial, que es lo que va forjando a final de cuentas al suicidio como una vocación. Una vocación dada por esa "contingencia opaca" de la que hablaba el mismo Revueltas.

Aristóteles describe el suicidio como una falta de valor ya que se huye o se evade el problema, y en este sentido el propio Revueltas escribió una carta a María Teresa cuando sus relaciones con ella eran malas y él, muy deprimido se adjudica la culpa y escribe un bosquejo de sus debilidades y defectos, incluso vicios como el alcohol. "Llegué al extremo—escribe—, la semana pasada, en que me convencí que debía desaparecer, que era inútil intentar ya nada, en ningún senti-

do."<sup>37</sup> Lo cierto es que Revueltas no se suicidó. A pesar de todas las circunstancias paupérrimas por las que pasó, jamás claudicó. Si muchos de sus personajes - se suicidan es porque están tan magistralmente plasmados que incluso son fieles en la representación de su muerte (en una entrevista Revueltas criticaba a Sartre mencionando que éste traicionaba a sus mejores personajes). Es decir, los personajes son los personajes y él es el autor, un autor cuyo nivel de conciencia adquirida ha llegado a un grado muy superior que no se puede comparar con el de personajes en su mayoría pertenecientes a los estratos más bajos. De aquí se deduce que aquellos que logran ese nivel de conciencia pueden alcanzar esa "contingencia diáfana" o esa negación de la negación del hombre, no así los que no lo alcanzan, de ahí que tantos personajes terminen suicidándose o muriendo en manos de otros o rebajándose en su calidad de humanos como es el caso de "el carajo", - ser despreciado en El apando y que tenía la costumbre de cortarse las venas --- "abandonado hasta lo último, hundido, siempre en el límite, sin importarle nada - de su persona."<sup>38</sup> Es un presidiario que tiene el deseo imperioso de morirse y que sin embargo pensaba que "de nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la - pinche suerte, de nadie."<sup>39</sup>

Este es el tipo de personas a las que José Ferrer aplicando una filosofía integracionista llama personas muertas antes de perecer. Es decir, cuando ya no se encuentra sentido a la vida ni siquiera a la muerte, pues, ya se está muerto.<sup>40</sup> Revueltas retoma este tópico importante en su libro Las cenizas, en "El tiempo y - el número" sintetiza este pensamiento de la siguiente manera: "Mueres con bastante anticipación a tu muerte, porque la nada necesita de testigos que demuestren su - existencia. Eres el testigo de la nada."<sup>41</sup>

Pero ¿qué es la nada para Revueltas? ¿Es acaso un simple juego de conceptos como el famoso argumento epicúreo contra el temor a la muerte: cuando la muerte - existe, ya no existimos; cuando existimos, la muerte no existe? O simplemente adjudicar a la muerte como la que designa la nada de la vida, y como de la nada nada puede decirse... ¿O acaso presenta ese nihilismo en donde se considera todo - tan inútil, tan absurdo como la existencia misma?. Quizá la respuesta esté en el - astigmatismo de Dios, al cual Revueltas califica como "la distorsión del hombre - hacia la nada."<sup>42</sup> No, no es posible que esa visión confusa que el hombre tiene de Dios sea el factor que determine la nada de la existencia humana. Ni siquiera el - vacío que tanto angustiaba a Revueltas de no llegar a pertenecer a un partido político sería la respuesta a la nada, porque Revueltas aún cuando fue expulsado - del PCM siempre se sintió un comunista de altos principios marxistas. No, la nada



para Revueltas hay que rastrearla en el esquema para una prosa que escribió a manera de introducción en "El tiempo y el número" de su libro póstumo Las cenizas:

"Caen las cosas, dejan de ser, desaparecen y algo las detiene en su propia sombra, donde quedan, apagadas, vivas nada más por el impulso de permanecer sin ser ya nada."<sup>43</sup>

Ese caer de las cosas nos remite a uno de los autores preferidos por Revueltas: Nietzsche, quien afirmaba que el hombre es un funámbulo, una especie de equilibrista o trapecista que camina en la vida por una cuerda que cruza un abismo (la nada). Por lo tanto de lo que haga o deje de hacer depende su equilibrio o su caída en el abismo. Lo interesante del caso es que los factores principales para no perder el equilibrio son la cultura y la historia que la humanidad va creando a través del tiempo. Por eso Ferrater Mora ratifica que en realidad el hombre es un ser fundamentalmente cultural e histórico, y no lo es por gusto sino por necesidad. Por su parte Revueltas está consciente de estos dos factores y mediante los cuales trasciende él y su obra. De ahí que ese "impulso de permanecer sin ser ya nada" es precisamente la cultura y la historia del hombre que quedan aún cuando éste desaparece o deja de ser. La nada para Revueltas es esa sombra con la que se intenta recubrir "una sorda vida distante y acabada"<sup>44</sup>, una vida que es importante en la medida en que aporte algo a esos dos factores que manifiestan la trascendencia del hombre.

## C I T A S

1. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 223
2. J. REVUELTAS, op. cit., p. 224
3. Idem
4. Louis -Vincent THOMAS, Antropología de la muerte, pp. 9-10
5. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 26
6. Cfr. Octavio PAZ, El laberinto de la soledad, pp. 42-58
7. Blanca LUGO, El mito y la visión trágica de la existencia en el luto humano, -  
pp. 96-130
8. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 155
9. Cfr. Eduardo MATOS, Muerte a filo de obsidiana, pp. 39-50
10. J. REVUELTAS, Los errores, p. 81
11. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 52
12. J. REVUELTAS, Los errores, p. 278
13. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 20
14. J. REVUELTAS, Los errores, p. 50
15. J. REVUELTAS, op. cit., p. 49
16. Ibidem, p. 51
17. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 54
18. Cfr. Octavio PAZ, El laberinto de la soledad, pp. 42-58
19. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 72
20. Vid. J. REVUELTAS, "Mi posición esencial". Prólogo a Los días terrenales, pp. -  
7-12
21. Eugenio PEREZ DEL RIO, La muerte como vocación en el hombre y en la literatura,  
p. 634
22. Albert CAMUS, El mito de Sísifo, p. 15
23. Ana Rosa PEREZ y Antonio ZIRION, La muerte en el pensamiento de Albert Camus, -  
p. 80
24. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 38
25. J. REVUELTAS, México: una democracia bárbara, p. 27
26. J. REVUELTAS, Cartas a María Teresa, p. 20
27. Idem
28. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 40
29. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 16
30. J. REVUELTAS, Los motivos de Caín, p. 94

31. J. REVUELTAS, op. cit. p. 95
32. J. REVUELTAS, Los errores, p. 106
33. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 46
34. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 98
35. J. REVUELTAS, En algún valle de lágrimas, p. 22
36. J. REVUELTAS, op. cit., pp. 22-23
37. J. REVUELTAS, Cartas a María Teresa, p. 56
38. J. REVUELTAS, El apando, p. 15
39. J. REVUELTAS, op. cit., p. 17
40. José FERRATER MORA, El ser y la muerte, p. 230
41. J. REVUELTAS, Las cenizas, p. 154
42. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 23
43. J. REVUELTAS, Las cenizas, p. 127
44. Idem

C A P I T U L O   S E G U N D O

S E X U A L I D A D

y

M U E R T E

#### A. El "instinto de Muerte". Teoría Freudiana Aplicada

Hablar de sexo y de muerte requiere de ciertas bases teóricas para su mejor desarrollo. La representación revueltiana en estos tópicos conjuntados es de suma importancia, entrañan en sí una simbología capaz de descubrir complejidades sobre el autor.

Caruso, en su libro La separación de los amantes, una fenomenología de la muerte, plantea de una forma muy específica en qué consiste la hipótesis "metapsicológica" de Freud basada en "el instinto de muerte". Caruso hace ciertas aclaraciones e incluso comentarios que se contraponen a los expuestos por el creador del psicoanálisis, sin embargo mi intención aquí no es ponerme del lado de uno o de otro estudioso de la psicología, más bien es retomar la hipótesis de Freud para darle una aplicación en la obra de Revueltas.

Freud escribió dos ensayos muy importantes que hablan sobre esta hipótesis: "El tema de la elección" y "Más allá del principio del placer".<sup>1</sup> En el primero, parte de un estudio sobre la obra El mercader de Venecia de Shakespeare. Se menciona que para el hombre existen tres relaciones inevitables con la mujer: "la madre, la compañera y la destructora. O las tres formas que adopta la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada, elígida a su imagen, y, por último, la madre tierra que lo acoge de nuevo en su seno."<sup>2</sup>

Me gustaría ahondar en el carácter circular y repetitivo de este proceso. Es decir, Freud ve como un círculo la vida misma, un círculo lleno incluso de "incestos", en donde la muerte es el último incesto que pone fin al ciclo vital. En Los días terrenales Revueltas inserta este ciclo en el pensamiento de Gregorio, quien presenta el conocimiento sensorial de la muerte y en medio de una soledad recalcitrante se prefigura dentro del vientre de su madre pero con su edad de hombre -- adulto, allí "ella era el infinito y la muerte, hermosamente la muerte".<sup>3</sup> El recorrió las paredes y dentro de ese mundo caótico descubre que todo es "un acto sexual antes de la preformación del sexo, antes de tenerlo,"<sup>4</sup> o sea el acto sexual -- como algo inmenso, de alcance infinito, algo como el "primer pie sobre la tierra." Y en este sentido todo "volvía a ese punto de origen, a esa puerta cuyo dintel es la frontera entre la vida y la muerte y al propio tiempo la muerte y la vida mismas."<sup>5</sup>

Revueltas destaca en boca de Gregorio que "el hombre ha sufrido el sexo como

una vergüenza, a causa de que también piensa en la muerte sin ninguna dignidad."<sup>6</sup> - Por eso es que el desamor a la muerte implica a su vez un desamor y falta de respeto al sexo; es decir, lo que puede conducirnos a "las peores perversidades". En -- otras palabras, el día en que el hombre acepte la muerte con dignidad, ese día entonces el sexo dejará de ser un acto del cual tengamos que avergonzarnos. De otra forma la muerte seguirá transmitiéndose de padres a hijos como ese "indecible, doloroso, estrujante placer de cuando los sexos se enlazan."<sup>7</sup>

Otro ejemplo más donde se puede observar en Revueltas el llamado "instinto de muerte" propuesto por Freud, es el que aparece en el cuento "La conjetura" en donde el escenario es un barco en el cual se encuentra un agonizante que canta una canción dedicada a la imagen de su madre:

"La gente se moría precisamente entre las dos y las tres; al mismo tiempo tor\_naba hacia su origen, hacia la materia humana de que había surgido, hacia la madre. (Madra mía) era una expresión de agonizante. Y es que el hombre necesita un apoyo sobre la tierra, necesita una referencia, necesita llamar a esa matriz de dulzura de donde brotó entre sangres y angustias, como se llama ante una puerta pidiendo descanso y soledad." 8

Por eso la importancia tan grande de Freud de tomar el psicoanálisis como un estudio profundo que parte desde la infancia. Lo que se desea es tomar los fundamentos, las bases primigenias del individuo porque esas mismas huellas regresarán una y otra vez. El Eros va a representar con sus diversas variaciones todo un proceso de repetición y repetición a lo largo de la vida y a veces sin encontrar su plenitud a lo largo de ésta. Por eso dice Caruso que la "compulsión repetitiva" es la clave de la hipótesis del "instinto de muerte", ese retorno al comienzo. Es cierto que la vida es todo un cúmulo

"de experiencias reprimidas que pertenecen sobre todo al dominio de la sexualidad infantil, cuyas huellas anímicas han caído en conflicto con las normas del superyó, exigidas por la civilización," 9

pero lo realmente "castrante" del asunto es que ese mismo proceso de represión se repite a lo largo de toda la existencia, independientemente de que muchas veces son irreversibles los procesos de represión durante la infancia.

El individuo presenta una mezcla de instintos, por un lado los instintos del placer, denominados Eros o Libido y que representan la vida misma, por eso se dice, refiriéndose a Hímero, Poto y Eros, hijos de Afrodita, que éste último es el más flexible y mágico de los tres, con un desarrollo más importante en la cosmogonía y

la fertilidad, con una mayor capacidad de ayudar a los hombres a pasar el tiempo, es el que "domina a los hombres como si fueran caballos [...] se convierte en su dueño, y es difícil de combatir."<sup>10</sup> Eros es el compañero y a la vez enemigo del sueño. Pero también existe el instinto contrario al de Eros que es el de las "pulsiones" que tienden a retornar a lo inorgánico para que se cierre el ciclo, son aquellas pulsiones a las que Freud denomina "de muerte" o "instinto de muerte".

En Revueltas muchas veces se da la victoria de Tánatos sobre Eros, es decir el instinto de muerte sobre la libido. En Los errores hay dos ejemplos que pueden inclinar la balanza totalmente hacia esta postura. Mario, después de golpear hasta matar a Lucrecia, la mujer que más amaba, no hizo otra cosa más que acomodar con ternura el cuerpo de ella en la alfombra, se puso a sollozar temblando de desesperación sin darse cuenta de lo que había sido capaz de hacer. En otro pasaje y en la descripción del mismo personaje Revueltas dice: "amaba a su madrecita santa del mismo modo en que Mike a Lucrecia, con los mismos sucios y ardientes deseos como si la matara."<sup>11</sup> De estos ejemplos también se desprende pensamientos sumamente importantes, por ejemplo, el hecho de que el sexo mismo significa la muerte, o que la conjunción de ambos es el cierre fatídico del ciclo vital. En El luto humano cuando uno de los personajes supone la pistola como símbolo fálico: "como un sexo que eyaculase muerte."<sup>12</sup> O en Los muros de agua: "a veces el sexo y la muerte se conjugan—o quien sabe si siempre sea así—, y para Matías en particular, el sexo estaba vedado por la muerte."<sup>13</sup> Esto me recuerda un poco a Homero, que tenía la costumbre de tratar a los enemigos como amantes, fundiendo así los efectos de Eros y Tánatos, es decir, el matrimonio con la muerte. El amor y la muerte como las dos caras del mismo instante. Incluso Freud consideraba que el instinto de muerte es anterior a los demás instintos a los que finalmente acaba por dominar. Este instinto no es otra cosa mas que la tendencia que hay en lo orgánico a retornar a lo inorgánico. Es realmente nuestra más arraigada vocación. El instinto de muerte y el de conservación de la vida siempre están fusionados y es precisamente por esta sorda lucha por lo que surge la angustia.

En el caso de la narrativa revueltiana, está totalmente plasmada y reflejada la teoría de Freud en la mayoría de los personajes. Y así como está reflejado este instinto también lo está su contrario, esto es, el instinto de conservación de la vida. En Los errores "Pintos no aceptaba su muerte, se disponía a luchar en contra de ella, rechazaba la cicuta que le ofrecía el partido."<sup>14</sup> Entonces Revueltas se da cuenta en boca de su personaje que la clave de la más extraordinaria subversión del hombre a través de la historia era precisamente "la subversión

de la muerte de Sócrates."<sup>15</sup> O sea que aún cuando Eladio Pintos hubiera aceptado - la muerte a manos del partido en virtud "del más alto interés político", en virtud de su instinto de muerte, no tenía esto sentido pues la explicación que se ofreciera ante los demás de su muerte, estaría llena de traición, de ignominia y de infamia, produciendo así el instinto de conservación de la vida, por eso es que la verdad histórica para Revueltas se desplaza de las masas al individuo, quiere esto decir que la mentira de estas masas y el poder del Estado crean un despliegue de la ley histórica que no puede disolverse, por eso surge la angustia del hombre. Surge así, la lucha entre instintos.

Ahora bien, la vida vista así, caracterizada por la compulsión repetitiva, - requiere de una cierta capacidad de adaptación por parte del individuo. Con esto quiere decir que el ser viviente aprende por errores y ensayos que si se resuelven serán adecuados. Precisamente el progreso se logra superando los errores, las etapas pasadas, lo antiguo. Es entonces cuando lo antiguo será reducido por lo nuevo. Pero, lo nuevo no es sólo repetición ni es algo totalmente nuevo, sino más bien es una síntesis. "nuevo y antiguo, compulsión repetitiva y punto de partida de nuevas modificaciones,"<sup>16</sup> dice Caruso. Tal modificación no es más que una forma de intentar modificar la realidad para extraer de allí el placer. Un placer que nunca está ni estará totalmente satisfecho; el individuo nunca logrará la satisfacción total, pero lo que sí es que el individuo puede partir del principio de placer para convertir el principio de la realidad, o sea que la realidad puede ser transformada en fuente de satisfacción gracias a la repetición. Caruso menciona que Ferenczi presenta toda una lucha contra la muerte, la cual no se resolverá

"mientras las angustias de la agonía no se transformen en la satisfacción, - en el placer de un estado nuevo. Y de esta forma la separación de la muerte, se logra a través de la adaptación a la muerte, una adaptación que requiere del principio de satisfacción basada en la conciencia cósmica del devenir - total de la naturaleza." 17

En otras palabras, la civilización, como instancia social y formativa del - superyó tiene la tarea de defender al hombre contra la muerte. Y es precisamente - el Eros el encargado de dilatar o retardar el "instinto de muerte". La cultura es la respuesta a la limitación aniquilante de su ser. Ella puede mostrar su tentativa de determinarse y así superar su no-ser inmanente. Caruso mismo menciona una - síntesis de Koolhaas quien dice que en la historia está la respuesta del hombre a la muerte, y en el Eros la respuesta a tánatos.<sup>18</sup> Se puede plantear de otra forma esto: el hombre objetiva su precariedad y traspasa de esta forma la naturaleza a - la cultura, es cuando crea historia, siendo ésta la respuesta al "inacabamiento" -



del ser, sin embargo en esta misma cuantificación del ser van implícitos elementos morales. Gregorio en Los días terrenales, aún sabiendo que Epifania (una prostituta del pueblo) tiene una enfermedad venérea ya que ella misma se lo dijo para impedir las relaciones con él pues lo amaba profundamente, decide poseerla y lo hace en un gesto de agradecimiento, en un gesto humano de sentimiento respetuoso hacia la mujer. Pero semanas después, él se encuentra en un consultorio médico ya con la enfermedad muy avanzada y allí, de súbito se le presenta la semejanza del acto sexual con la muerte: "Un sólo cuerpo ambos, uno dentro del otro. Era una cesación. Exactamente una cesación de nada, una negrura inenunciable, una voluntad hacia el existir, pero también hacia el no-ser."<sup>19</sup>

## B. IMPORTANCIA AL DEVENIR HISTORICO/LA PASION REVUELTIANA

A Revueltas se le tacha de ser todo un escéptico, un pesimista, incluso Emilio Pacheco escribe que un día Revueltas dijo "fundamentalmente, esencialmente soy pesimista. En el fondo de mí hay una profunda desesperación sin remedio."<sup>20</sup> Rosaura Revueltas en su libro presenta también una carta del mismo José diciendo:

"Pienso luego que tengo el exculpante de mi trabajo e invento teorías vanidas: que mi trabajo no me pertenece, que debo servir a los demás, que los -- estoy sirviendo, etc... pero esto mismo ¿no es verdaderamente falso? ¿para qué, para qué sirve todo? No veo salida. Cerrar los ojos y trabajar, trabajar hasta que se reviente. Cuando menos esto es como un narcótico. Lo que hay que cuidar es no librarse de sus efectos." 21

Sin embargo el mismo Emilio Pacheco menciona que Revueltas

"no fue pesimista: tuvo la mirada trágica que le permitió ver en su interior y en el nuestro, la mirada que se corresponde totalmente con la densidad de una prosa que nunca se remansa y siempre va hacia delante proliferando como una mancha de aceite." 22

Yo creo que el fundamento de esta disyuntiva consiste en analizar que la labor o tarea a la que Revueltas se ha abocado, es una tarea muy difícil, ardua y que producirá estados de desesperación capaces de llevar al escepticismo pero, Revueltas no es un pesimista de la cultura, que considere que el devenir histórico es inútil, si así lo hubiera consentido no hubiera escrito tanto y no hubiera luchado por causas y principios tan elevados y de los cuales nunca capituló. El consideraba que en América Latina no podemos trazarnos una estrategia real ni verdadera porque el Estado como único propietario crea intereses por encima de las clases y del devenir histórico, distorsionando por lo tanto esta tendencia y aplazando los procesos, retrasándolos. Sin embargo él expresaba que no se puede ignorar todo esto "cerrar los ojos por miedo a la verdad y a la realidad equivale a renunciar al proceso histórico, equivale a dejar que los acontecimientos se desborden por sí mismos,"<sup>23</sup> es decir, él no se va a quedar cruzado de brazos, él va a intentar acelerar la tendencia liberadora, y con esto ya se está desmitiendo un pesimismo con matices reales y profundos.

Revueltas se siente comunista, como si sobre él cayera una gran responsabilidad. Olegario en Los errores al sentirse observado por una mujer en un restaurante, se presiente raro, como si ser comunista lo estuviera marcando en su mismo rostro y piensa: "siempre traemos sobre las espaldas el peso de la historia, del proceso histórico."<sup>24</sup> La esperanza de Revueltas va implícita en sus obras, cada libro es una -

lucha por acelerar progresivamente el devenir histórico, es un combate por crear - cultura, es una guerra por preservar los dogmas de un partido, de un arte cada vez más depurado y definido. De que él está consciente de que la condición del hombre es precaria es cierto, de que se enajena con la muerte es cierto, pero también es cierto que lucha por alcanzar esas dos fronteras que plantea Freud, Caruso y tantos psicólogos: el Eros, vuelto histórico, de la cultura y, la ahistórica aporía del - placer que no es otra cosa más que la pasión, la cual es una respuesta a la muerte, es ahistórica porque es una "irrupción fuera del tiempo" que plantea exigencias de eternidad, aún cuando la pasión—como ya dije—conlleve a la misma muerte.

La pasión conserva una cierta carencia de compromiso y una castidad, permanece ajena a la represión y a la explotación (lo que tanto buscaba Revueltas), la pasión está dirigida a la satisfacción de sí misma. "Cuanto más puramente se manifiesta tanto más pura se halla de toda huella del utilitarismo cultural desexualizado."<sup>25</sup> Esto es lo que los partidarios de P.C.M. no entendieron en Revueltas. No sabían que el escritor iba más a fondo para buscar soluciones en un país donde la teoría política es estéril, un país donde los fundamentos de la sociedad son distintos y que para empezar a cambiarlos es necesario partir de las bases profundas, reales y existenciales.

En una carta muy efusiva y amorosa Revueltas le escribe a Olivia Peralta, una de sus esposas, que viva en un perenne estado de exaltación y de pasión ya que éste es el requisito para vivir. Siempre, siempre, en todos los aspectos debe existir la pasión pues "los actos sin pasión son estúpidamente estériles y desgarradores, cada acto sin pasión te mata a tí misma, te destruye, te come por dentro."<sup>26</sup> Ahora bien, el mostrar a la pasión como portadora de la agonía, como ocurre en algunas de las - novelas y cuentos de Revueltas, es condenarla a la muerte. En este sentido sí es negativa o escéptica la perspectiva del autor, pero lo es precisamente porque está retratando, porque su intención es demeritar una sociedad capitalista en la cual se - entrelazan unos cuantos comunistas quienes llegan a ser víctimas de todo un sistema que los absorbe, entre otras cosas porque ellos también emergen de ese mismo sistema. El hecho de que tengan los principios teóricos de un nuevo sistema no quiere decir que su condición y su desarrollo tanto de costumbres, tradiciones e "instintos" cambien radicalmente. Caruso habla del eterno hijo de Dios que tiene que convertirse en mortal hijo del hombre y morir de pasión. Pues bien, yo hablo del mismo Revueltas. Ambos (Cristo y Revueltas) son hombres cuya pasión debe cambiar la historia. - La muerte los ha vencido pero ellos también han vencido a la muerte. "Todo apasionamiento, toda manifestación de Eros—y cuanto más pura más fuerte—es protesta con-

tra las manifestaciones de la muerte, contra el dolor, la separación, los tabúes.<sup>27</sup> Por eso es que se le da crédito a la sabiduría popular que afirma que la pasión lleva a la muerte. Lo importante es que donde no hay tabúes (tarea a la que se encargó Revueltas a lo largo de toda su obra) tampoco hay represión. Claro, la pasión crea desorden; salirse de los cánones establecidos de toda una sociedad de conductas estereotipadas trae consigo la muerte, porque bajo el imperio de la muerte, no se puede sino morir. Y aún cuando la intención sea la inmortalidad, en cuanto surge de la protesta de la necesidad de felicidad contra la muerte, acaba sucumbiendo al poderío de ésta. Aquí es donde entra un tema sumamente importante: el de la rebelión.

### C. La Rebelión

La rebelión contra la opresión se acompaña de un cierto incremento del desorden. Se dice que "la pasión es una rebelión del individuo contra el orden fáctico de la opresión."<sup>28</sup> Es así motor de la historia, aunque no sea reconocido por la historia. Es decir, la pasión, dirigida contra toda esa caterva de influjos que mueven el principio de rendimiento de la historia, hace historia. Esta paradoja es la que surge a todo lo largo de la obra revueltiana. Esto es a lo que conlleva la maquinaria desbordante del pensamiento de Revueltas. La rebelión juega un papel muy importante. Para Revueltas, al igual que para Camus, la rebelión es la forma en que el hombre puede afrontar la vida y la muerte misma. Rebelarse significa no aceptar los límites del hombre, mucho menos su precariedad, su degradación, su estar lleno de defectos, complejos, traumas, prejuicios,, etc. El hecho de que Revueltas presente al hombre degradado en sus novelas y cuentos está visto a través de un proceso dialéctico, esto es, que él parte de una tesis en donde critica todo un sistema decadente como lo es el capitalismo o hasta el mismo socialismo pues decía que Rusia ya no es la misma de antes, desde que está bajo la dirección de la burocracia creada por el socialismo de Estado (hace cuarenta años aproximadamente); su labor es presentar a través del arte y de sus ensayos que el mundo está al revés, esa es su rebelión y esa es su tesis, como antítesis podemos encontrar los altos dogmas de la doctrina marxista-leninista que él intenta introducir en un país que no está capacitado ni teórica ni prácticamente para llevarla a cabo. Por eso es que desgraciadamente su tarea nunca encontró la síntesis deseada. Lo importante es rebelarse. Camus también consideraba la rebelión como la única solución a eso que el llamaba "el absurdo". La rebelión es el confrontamiento perpetuo del hombre con el hombre mismo, con su ignorancia, con su oscuridad. Veamos el siguiente pensamiento que Camus introduce en El mito de Sísifo: "Ella (la rebelión) es esta presencia constante del hombre ante sí mismo. No es aspiración; es sin esperanza. Esta rebelión no es más que la seguridad de un destino agobiador, menos la resignación que debería acompañarla."<sup>29</sup> Ahora comparémoslo con la esencia del cuento "Verde es el color de la esperanza" de Revueltas. Aquí, un hombre después de veinte años de trabajo en el gobierno es despedido. Queda como vacante. Pero ante su mujer y sus hijos—a quienes se les ve el hambre hasta en la piel—finge diciéndoles que llegará un paquete por correo con el dinero de su remuneración. Y él mismo se cree su mentira preguntándole diario al cartero si tiene algún paquete para él. A través del cuento se da una psicosis angustiada con la manera reiterativa de presentar estos hechos y en los que el lector no sabe si creerle o no al protagonista. Por -

fin, el cuento acaba cuando la mujer del desempleado le increpa desconfiadamente que no es cierto lo de la remuneración. "Entonces él permaneció firmemente callado, con el corazón lleno de pavor y soledad, pues si dijese las cosas como eran, ya nada le quedaría en el mundo."<sup>30</sup> Esta esperanza con conciencia de la desesperanza, es decir esta esperanza fingida que representa Revueltas es mostrar una rebelión no resignada de un destino agobiador.

#### D. La sexualidad degradada/valoración de las prostitutas

La sexualidad que presenta Revueltas tiene además de lo ya visto, dos matices que la caracterizan. Por un lado es una sexualidad degradada y por el otro, las -- prostitutas que incurren en ella son valoradas por Revueltas. Los dos matices están perfectamente presentes en el cuento "Hegel y yo", aquí el protagonista es un hombre que una noche se quedó con las "ganas" de hacerle el amor a "la tortuguita", una - prostituta requerida en ese momento por veinticinco hombres, los cuales esperaban - ansiosamente su turno. Él se desesperó y se sintió atraído por Medarda, otra prosti- tuta lastimada en su orgullo por la preferencia que los hombres tenían hacia su -- compañera. El protagonista al ver la actitud y la forma en la que Medarda se le -- ofrece, la reivindica, diciendo "es que las putas de pueblo son distintas a las de la ciudad, son muy sencillas, casi no son putas."<sup>31</sup> Pasan los días y se entera de - que "la tortuguita" estaba enferma de gonorrea y que contagió a los hombres con los que se acostó. Por equis circunstancia él se encuentra en la cárcel, en la cual tie- ne un sueño obstinado en donde aparece la imagen desnuda de una mujer con "los se-- ños monstruosamente hinchados", una total pesadilla, entonces, Hegel, su compañero\_ de cuarto emite una carcajada diabólica y menciona: "eres un mal asesino, sigues so- ñando con la puta muerta."<sup>32</sup> Y aquel infeliz vomita en el mismo camastro. Aquí Re-- vueltas plantea el deseo erótico frustrado aún cuando la muerte de la misma prosti- tuta imposibilita toda acción. Los sueños del interfecto profundizan la experiencia haciéndola más amarga. Deseo sexual, enajenación erótica que reaparece constantemen- te en el subconsciente. Se presenta la sexualidad degradada y la reivindicación de\_ la prostituta.

Este elemento de la sexualidad degradada en la obra revueltiana también la re- toma Jesús Mejía en su tesis sobre Revueltas. Él la aplica en obras como Los días - terrenales en donde las relaciones sexuales que Julia pudiera tener con otros --- hombres, para Fidel eran una forma de degradación, de castigo, de negación de la libertad. Revueltas integra el estado mórbido-erótico de la mujer. En cuanto al matiz de la valoración de la prostituta, menciona que Revueltas crea prototipos eróticos. Supone que en Revueltas "el mundo de la abyección dentro del cual viven las prosti- tutas es visto como un contexto histórico-social susceptible de valoración ética."<sup>33</sup> También hace una interesante analogía de Revueltas con Federico Gamboa, mencionando que éste último presenta a Santa como una víctima de la sociedad, por eso su acti-- tud es comisericativa, en cambio la redención que hace Revueltas es más profunda ya\_ que los mismos personajes son capaces de valorarse a sí mismos.

El erotismo de Revueltas está apegado al mismo concepto de la muerte. En El apando vemos cómo Meche es auscultada por una celadora, una de esas mujeres que cuidan el orden en la cárcel y que resulta ser lesbiana.

"Porque ya estaban aquí, inexorables, acuciosos, el pulgar y el índice de la celadora que le entreabría los labios, mientras de súbito, con el dedo medio, comenzaba una sospechosa exploración interior, amable y delicada, en un pausado ir y venir, los ojos completamente quietos hasta la muerte."<sup>34</sup>

También, el estado de vergüenza que causa el acto sexual descubierto se compara con la muerte, léase "La palabra sagrada" en donde una adolescente es descubierta en sus relaciones sexuales con su novio. La represión sexual es plasmada por Revueltas. En otro de los cuentos se ve el sexo y sus partes como un pecado. "¿Por qué no habías confesado que te nació esto?"<sup>35</sup> Interroga perversamente un sacerdote a una niña tocándole los senos.

En conclusión a esto último, Revueltas no intenta crear toda una didáctica de la educación sexual, ni intenta ser un buda que recomiende el apagamiento paulatino de los impulsos vitales hasta llegar a la total abolición del deseo, ni un Platón que trate de morir diariamente a la vida de los instintos, o un Schopenhauer que busque el aniquilamiento de la voluntad de vivir. No, nada de esto. Más bien su intención es hacer notorio algo que Freud ya había mencionado años atrás: que esta represión sexual y represión en todos los órdenes que muchas veces conduce a la muerte, por un lado ha sido el impulso para que el hombre edifique lo más valioso de su cultura, y por otro lado, esta represión es la explicación de las neurosis más patológicas en el ser humano.



## E. La Mujer y la Muerte

El instinto de muerte, el erotismo, la sexualidad y todos estos tópicos nos remiten forzosamente a la mujer.

La mujer para Revueltas es un ser que merece todo su respeto. Casi siempre - la dibuja con ese "sexto sentido" que es capaz de intuir las cosas, una de ellas: la muerte. La muerte es más sentida en la mujer que en el hombre. Ella es la víctima inmediata, la que con su llanto lava la culpa del muerto, la que con su llanto manifiesta el dolor del ser humano. Ella, la madre, la esposa, la amada, la - hija, va a ser la que siempre va a estar presente antes y después de la muerte.

Jack Mendoza, el protagonista de Los motivos de Cafn, piensa en que nunca - se sabe lo que expresan los rostros de los chinos, mongoles, japoneses, coreanos\_ y demás. El recuerda a una mujer que reía a carcajadas...

"sentada en el suelo inclinaba repetidamente la cabeza sobre las rodillas y reía con todas sus ganas, los labios abiertos, desternillándose ante algo - que le habría causado una gracia increíble. Pues bien; no reía: lloraba como una bestia, con el cuerpecito de su hijo entre las piernas, al que había destrozado un tanque cuando intentó cruzar la calle apenas unos segundos antes." 36

La mujer, dadora de vida, va a ser también la que recoja en su "trágico sentir" a la criatura amada.

En El luto humano fue Cecilia quien realmente perdió a Chonita. No fue Ursu lo ni nadie más. Fue ella quien se adjudicó "la culpa". Como si además del amargo sentir existe otra cosa que apuntala a la mujer como la culpable de la muerte de un ser querido. La mujer para Revueltas es el mágico personaje que lleva la vestimenta del sufrimiento que cubre su sexo. Incluso, la muerte está ligada a la posesión de la mujer; "Cecilia era fieramente suya, como si se tratara de algo a vida o muerte".<sup>37</sup> Ella es víctima de los propios sentimientos que provoca en el hombre, Revueltas la encara como un ser atado a todo, un ser sin muchas opciones. Un ser\_ que casi siempre "pertenece" a los demás, al esposo, al amante, a los hijos, a - los padres, pero no a ella misma. Ella existe para los otros y su secreto, es que ella como "pertenencia", transgrede los límites de la propia muerte:

"Me perteneces por entero. Física, moral, espiritualmente. Integra y cuando seas cenizas. Tus huesos serán míos, tu cabeza, tus dientes, tus pies, tus pensamientos. Me perteneces. Me pertenecerás siempre." 38

Carlos Eduardo Turón, en el prólogo que escribe al libro de Revueltas Las cenizas, menciona que éste admiraba todas las "divergencias femeninas", que

"nunca padeció ninguno de los ismos que esconden discriminación—fobias o manías por sexos, nacionalidades, vocaciones, razas—y para él, que llegó al humanismo parmenídico y blasfemo, el ser humano es el ser humano." 39

Revueltas aboga por la mujer. Intercede por ella en cuanto puede. A través de su literatura la hace presente, más que con sus carencias o defectos, con sus sufrimientos y problemas. Se identifica con ella en cuanto que ambos son víctimas de un sistema y de una sociedad que constantemente los está punzando, hiriendo.

Lola Muro, una revolucionaria en Tierra y Libertad dice: "cuando llegue el verdadero triunfo, ya lo verá general: haremos de las mujeres verdaderos seres humanos."<sup>40</sup> Por cierto que esta obra, que es un guión cinematográfico, crea toda una desmitificación muy importante. Revueltas nos muestra que el lema de "Tierra y Libertad" está sacado de uno de los libros de Kropotkin igualmente titulado, y que dicho lema estuvo presente como bandera de protesta durante la revolución Rusa, habiendo sido el licenciado Flores Magón quien lo introdujo en México, por lo tanto Zapata sólo fue el exponente físico de tan conocida frase. En la obra también existe una crítica a la indulgencia de Madero, a su actuar tan pacifista. Todo el guión es un querer decir que al mal se ataca con mal. La actitud de Madero y Torres Burgos son representadas con poco carácter y fuera de contexto; su ingenuidad y cultura burguesa incapaz de entender la revolución desde el punto de vista indígena provoca que sean traidoramente asesinados por sus enemigos.

Es cierto que en muchos pasajes Revueltas presenta a la mujer degradada, pero no en el sentido de menospreciarla o hacerla menos. Si la presenta como un ser inferior al hombre es porque la sociedad tiene esa imagen de ella y no él. Si la presenta como pecadora es porque los hombres la ven así, pero él la respeta y hay un deseo muy profundo por redimirla. Sobre todo a la mujer que se entrega. Revueltas justifica sus actos y la presenta como víctima de la sociedad y de las circunstancias. Si existe algún ser al que se le puede aplicar la célebre frase de Ortega y Gasset "yo soy yo y mi circunstancia" es precisamente a la mujer. Ella es santa o prostituta, víctima o pecadora, buena o mala, mucho depende del medio en el que se desarrolle y las circunstancias por las que atraviese.

En el cuento "Noche de Epifanía", una ciudad es bombardeada durante la segunda guerra mundial. Durante la masacre, un hombre mata a su mujer debido a que ésta se le entrega en la oscuridad a él mismo, es decir, él supone que ella se entregaba a cualquier hombre, siendo que realmente ella sabía que ese hombre era su marido, sólo que quiso aparentar ser otra: "esta entrega lo hará más fuerte y nuevo. - La otra mujer que él necesita para volver a quererme, soy yo misma."<sup>41</sup> No obstante, al final del cuento, el asesino busca en medio de cadáveres el cuerpo de su mujer. Otra vez, la mujer transgrede los límites de la propia muerte.

En "La hermana enemiga" Revueltas presenta la visión retrógrada que la religión hacía presente en la mente ignorante del indígena: ver a la mujer como el ser pecaminoso por antonomasia. "Pero la mujer—dice el cura—es el origen de todo pecado y tú ya eres mujer."<sup>42</sup> ¿Realmente la mujer es culpable de ser mujer? Definitivamente Revueltas está del lado de la mujer, la defiende, la entiende y la comprende. El trata de inmiscuirse en los problemas de una víctima social, como si nos diera a entender que algo parecido a esto debería hacer otra persona u otras muchas personas con respecto a él mismo.

## C I T A S

1. S. FREUD, Una Teoría sexual y otros ensayos, pp. 215-342
2. Igor A. CARUSO, La separación de los amantes, una fenomenología de la muerte, -  
p. 146
3. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 220
4. J. REVUELTAS, op. cit., p. 220
5. Ibidem, p. 221
6. Idem
7. Idem
8. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 42
9. I. CARUSO, La separación de los amantes, p. 148
10. Emily VERMEULE, La muerte en la poesía y en el arte de Grecia, p. 261
11. J. REVUELTAS, Los errores, p. 136
12. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 101
13. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 85
14. J. REVUELTAS, Los errores, p. 219
15. J. REVUELTAS, op. cit., p. 220
16. I. CARUSO, La separación de los amantes, p. 164
17. CARUSO, op. cit., p. 165
18. Ibidem, p. 169
19. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 214
20. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 15
21. Rosaura REVUELTAS, Los Revueltas, p. 58
22. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 16
23. J. REVUELTAS, Cuestionamientos e intenciones, p. 316
24. J. REVUELTAS, Los errores, P. 97
25. CARUSO, La separación de los amantes, p. 173
26. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 112
27. CARUSO, La separación de los amantes, p. 189
28. CARUSO, op. cit., p. 190
29. Albert CAMUS, El mito de Sísifo, p. 144
30. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 135
31. J. REVUELTAS, Material de los sueños, p. 19
32. J. REVUELTAS, op. cit., p. 24
33. Jesús MEJIA, Un recurso naturalista en la narrativa de José Revueltas, p. 93
34. J. REVUELTAS, El apando, p. 28
35. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 87

36. J. REVUELTAS, Los motivos de Caín, p. 73
37. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 41
38. J. REVUELTAS, op. cit., p. 48
39. J. REVUELTAS, Las cenizas, p. 18
40. J. REVUELTAS, Tierra y libertad, p. 144
41. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 73
42. J. REVUELTAS, op cit., p. 82

C A P I T U L O T E R C E R O

R E L I G I O N

Y

M U E R T E

## A. REVUELTAS Y GOROSTIZA — ESTUDIO COMPARATIVO

Quizás el tema de la muerte relacionado a través de la perspectiva religiosa sea el más ambiguo en la narrativa revueltiana. No se puede afirmar con categórica exactitud la postura que Revueltas toma al respecto porque a veces sus personajes crean ideas contradictorias a otros personajes que tienen igual credibilidad. Sin embargo mi intención será la de encontrar los parámetros que nos puedan llevar a una uniformidad en el pensamiento del autor.

Existe una analogía interesante entre Revueltas y Gorostiza. El Dios de -- ambos autores es un Dios que gime, que expulsa a través del llanto un amargo dolor, es un Dios que se repite estérilmente. "Lleno de mí, sitiado en mi epidermis/ por un Dios inasible que me ahoga,"<sup>1</sup> dice Gorostiza, mientras que Revueltas menciona: "La tierra entera no había sido desde el principio sino una inmensa cámara helada, un refrigerador de Dios, donde todos morirían de asfixia y de frío."<sup>2</sup>

Muerte sin fin es una cosmogonía cuya esencia o núcleo alegórico muestra - dos elementos centrales en el poema: el alma (agua) y Dios (vaso). Para llegar a ellos es necesario remitirse al momento de la gestión de la "forma de lo informe" -- como nos lo hace saber Edelmira Ramírez<sup>3</sup> --, a esa forma que es la génesis de la vida en la cual se entabla una batalla entre el "yo" humano y Dios.

Se habla del cautiverio del "yo". ese espacio interior reducido a sí mismo, pues sólo puede poseerse a sí mismo. Y el revertimiento del "mi" en el "yo", concentra la esencialidad de este último quien intensifica la pureza de su ser. No obstante, existe un encerramiento, que es el cuerpo del "yo" que le impide el -- acceso al "mi", por lo tanto el "yo" busca la relación exterior y se encuentra - que su sitiador es Dios.

El "yo" define a Dios a través de dos aspectos que lo afectan: es "inasible" y "ahoga". A Dios no se le puede aprehender, es movable y huidizo y ejerce una - acción violenta que lo está asfixiando. Pero, Dios no lo destruye, sólo lo fatiga en forma absoluta.

La luz que irradia de Dios en lugar de hacerlo visible, lo esconde, porque - deslumbra su intensidad luminosa. Según las expresiones bíblicas lo celeste es la - región de luz; la luz es el símbolo de gloria, de pureza de vida, es la "visión - intuitiva de Dios". Pero esta visión es superior al entendimiento humano. Y en el

poema no es que Dios se esconda, es que el "yo" no tiene la capacidad para poder contemplarlo cara a cara.

Esta es la gran angustia y la desesperación de Gorostiza y de Revueltas, el no poder visualizar a Dios, sentirlo engañoso, oculto y a la vez deslumbrante. En su férrea lucha por acercarse a esa luz que no los deja ver, le increpan fuertemente haciéndolo culpable ya que él es el autor de la limitación del entendimiento humano, él provoca ese enceguecimiento a través de la luz radiante que emana de su ser. Al entender Revueltas y Gorostiza que Dios oculta las conciencias—de ahí que el hombre se encuentre entre sueños profundos—se rebelan ante él y tratan de desconocerlo, pero con la esperanza siempre de llegar a conocerlo. Es como un sol que los quema, los hiere, los hace sufrir y sin embargo en ellos reina una terrible terquedad de acercamiento.

En el poema de Gorostiza surgen las transformaciones y así, ese "yo", ese cuerpo, se convierte en agua. O sea el "yo" cansado de su penoso encuentro con Dios se proyecta y se descubre en el agua. ¿Por qué con el agua? Porque ésta está dispersa, confusa, desordenada, alterada y además ha sido derramada en un vaso (Dios). Es un agua (un cuerpo) que intenta liberarse de su prisión, pero, al igual que la conciencia, tiene " alas rotas" (como la sociedad dividida y en decadencia que presenta Revueltas), las cuales remiten a la imposibilidad de volar, de conseguir la libertad. El yo de Gorostiza en su estado de sitio corporal no puede ver con claridad "por el lodo". Es un hombre caído al mundo en una situación desventajosa (la misma que surge en Revueltas a través de su militancia política). Es como un Prometeo encadenado.

Ese "yo"—siguiendo el análisis de Edelmira Ramírez—se descubre en la imagen del agua, como Narciso, presentando una actitud introvertida, autocontemplativa y absoluta. Adquiere entonces el conocimiento esencial sobre sí mismo a través de ella, por lo que se transforma y se corresponde en el agua. Pero, existe una particular importancia en la elección del agua. En todas las cosmogonías el agua desempeña el mismo papel importante, es la base y el origen de la existencia material. Las aguas de la vida o el Caos—y aquí Edelmira retoma el pensamiento de Eliade—son el "vacuum" en el cual yacen el Espíritu latente y la materia. Las aguas simbolizan la totalidad de las virtualidades, son la matriz de todas las posibilidades de la existencia. Es el principio de lo indiferencial y de lo virtual, es el fundamento de toda manifestación cósmica. El agua simboliza la vida terrestre, la vida natural, pero no la metafísica. Es por esto que el "yo" se identifica con el agua, porque le confiere un status terrestre, a la vez que lo asocia --



con las virtualidades de toda forma y origen. "Este simbolismo—dice Elfade—es producto de la intuición del cosmos como unidad y del hombre como un modo específico de existencia que se realiza a través de la historia."<sup>4</sup>

En Revueltas es clara la constante que se presenta con respecto a la temática del agua. En casi todas las manifestaciones en las que hace presente al líquido vital lo hace a través de un planteamiento antagónico. Como buscando siempre el sentido inverso de la simbología clásica. Para Revueltas el agua no es el símbolo de la vida sino de la muerte, pero es que... "muerte y vida son contrarios que se complementan"<sup>5</sup> dice Octavio Paz. En El luto humano Revueltas inserta este pensamiento: "y con forma de agua se oyó cómo la muerte iba caminando del otro lado -- del muro."<sup>6</sup> El agua es la muerte, es la enemiga, la que acecha. Para Revueltas el agua tiene olor "cuando deja de ser fresca y corriente", el agua es muda, es vieja. Revueltas le confiere al agua toda una serie de cualidades y particularidades que la enaltecen, la hacen viva, presente.

El agua de Revueltas casi siempre es la del mar, ese inmenso espacio de líquido que impregna el aire de sal y yodo como si fuera el olor de los muertos. Ese mar que se sacude "negro y porfiado, primitivo como al comienzo del mundo, capaz de reinar él solo toda la tierra."<sup>7</sup> Al mar se acude en busca del viaje definitivo, último de todos. El mar, con sus golpes que se oyen "cual una lengua de Dios sobre un paladar sin fondo,"<sup>8</sup> es el escenario donde se lleva a cabo la vida y al mismo tiempo la muerte. Y Dios está presente, con su órgano gustativo que no tiene límites, que se extiende al infinito, que no se puede abarcar. Es la misteriosa lengua mortuoria de un ser intangible. Los golpes de mar son el destino que marca ese ser y deben llegar a la playa para morderla y replegarse, sumergirse penosamente, obedientes a esa orden. La muerte en este sentido representa la purificación. Revueltas en su diario (14 de enero de 1941) copia las palabras de San Anastasio escritas en su tratado sobre la esencia del bien:

"Entra, muerte, en mí, y abrázame con tu tremendo fuego, que si a otros como el infierno quema, a mí como el cielo ha de arderme, para purificarme. Entra muerte, caliente en mí."<sup>9</sup>

El mar para Revueltas, lo mismo que para Manrique "es el morir". Y las vidas son los ríos que van a dar a la mar. Cielo, mar y selva son hermanos, de su conjunción y de su distanciamiento parte todo y comienza la verdadera historia, el fin de unos y el comienzo de otros. El mar se une con el cielo como el principio de todo lo que existe. Pero el río o la vida que recorre la existencia de Revueltas en un río especial,

que se desborda con violencia en más de una ocasión, un río que se resiste a hacer contacto con la substancia salina, pero que por la violencia con que baja la montaña, se precipita más rápidamente que cualquier otro río. Se piensa entonces—como lo ha dicho Bertrand Russell<sup>10</sup>, que el mejor modo de afrontar la muerte es vencerse de que, a medida de que se va envejeciendo, los intereses se hacen cada vez menos individuales y más generales. La vida individual es comparada con un río que comienza a discurrir con violencia dentro de angostos cauces para terminar -- por desbordar y con ello apaciguarse. El cauce que lleva Revueltas se apacigua físicamente, sólo con su muerte en 1976, por que en lo demás, es decir en la lectura de cada una de sus novelas, de sus cuentos, de sus ensayos, está latente ese cause de río violento que se desborda en la mente del lector.

Gorostiza en su poema también marca—según Edelmira Ramírez—un ocultamiento traducido en transformación, es decir, el vaso de agua se convierte en un "verdadero ritual sagrado", porque es el momento en que Dios "...nos pone su máscara grandiosa, /ay, tan perfecta; que no difiere un rasgo de nosotros." Es, por lo tanto el enmascaramiento de nosotros mismos, de la esencia humana. Es una esencia que logra la comparación con Dios pero que nunca alcanzará su igualdad.

Gregorio en Los días terrenales, al recordar los golpes y torturas a los que fue sometido en la cárcel, se estremeció intensamente y es que los rostros de aquellos hombres eran los de bestias crueles y despiadadas, sus rostros eran como "el rostro de Dios, porque el hombre está hecho a su imagen y semejanza."<sup>11</sup> Revueltas intenta personalizar a Dios, darle un cuerpo de hombre, porque en el fondo él piensa que no es Dios el que creó al hombre sino es el hombre el que creó a Dios, por lo tanto ese Dios tendrá los matices sobre todo negativos que el ser humano posee.

Y en esa búsqueda intensa por lograr su plena identificación con él cae en la mentira, en la ilusión, en la ficción que es el sueño, el cual se traduce como la verdadera muerte transitoria. Para Revueltas el sueño de la muerte es la vida, la muerte sobreviene cuando la "víctima" comienza a soñar que muere. El sueño entonces es una prolongación de la vida y después, como una mezcla difusa pero apacible con la muerte. Los personajes de Revueltas tratan de encontrar el escape a realidades insoportables, y esa puerta de fuga es a veces el sueño o la actividad del subconsciente, el sueño de la muerte "tan parecido a la vida".

El sueño rompe toda relación anterior, es como el nacimiento de la muerte que brota de un manantial "eterno". El sueño y la muerte están vinculados, unas veces -

uno procede al otro y en ocasiones no se desea despertar "ni siquiera para morir". El sueño en este sentido es misterioso y agradable, por eso Séneca decía que no -- hay razón para temblar acerca de la muerte pues ésta nos conduce a la calma y al -- profundo sueño de que gozábamos antes de venir al mundo.

La muerte cuando se acerca al sueño, lo hace en forma vaga, cuando el cere-- bro está amortiguado como por un vaho de irrealidad en que bailan las ideas. Las - ideas a su vez se encuentran en un estado soporífero que empieza a mezclarse con - otro ámbito desconectado con la tierra. Por eso, las únicas escenas que pueden de-- sarrollarse después de la muerte son las del sueño. En conclusión, el ser, vive en un estado de sueño que se caracteriza por la pérdida de la conciencia de su esen-- cia dual y por lo tanto de su relación con el mundo exterior y en los dos casos-- Revueltas y Gorostiza--con Dios.

En Muerte sin fin el agua (alma) y el vaso (Dios) se necesitan imperiosamen-- te. En un primer supuesto, el poder absoluto lo tiene el vaso ya que el agua necita de la forma la cual es dada por el vaso. Pero, el vaso, a su vez aislado en - sí mismo, no se cumple, separado del agua carece de valor y hasta de significado, de utilidad. "En su magnífica soledad no es más que mera egolatría."<sup>12</sup>

Lo trascendental del hecho es la relación de Dios con su universo presentada por Gorostiza, es la de un Dios cruel, despiadado, caprichoso, como aparece también en Revueltas. De Dios sólo se percibe su luz a través de una intuición. Esta intuición está despierta vivazmente en Revueltas y Gorostiza. Ellos no duermen sino que se dan cuenta del sufrimiento que Dios infunde a sus criaturas, ya sea el llanto, - el dolor, odio, rencor, angustia. El creador determina en forma absoluta a los seres humanos, es entonces cuando el sueño vital continúa irrefrenablemente, pero ya en forma de atisbos de vigilia y de fatiga que se disuelven en un sueño mayor que - el simple sueño, un sueño que es mucho más: es la muerte misma.

Si para Gorostiza su angustia es que la forma del agua desaparezca al desapare-- cer el vaso y por lo tanto muera, ya que cuando "la forma muere, todo muere", y - se abandone precipitadamente a la oscuridad, al origen, a la nada, al caos, a lo in-- temporal; para Revueltas la angustia surgirá cuando mueren las convicciones y la con-- ciencia del hombre que son las que realmente le dan forma. En los dos casos las for-- mas mueren y entonces Dios ya no muestra su poder sino aparece dolido, despojado, -- herido porque siente nostalgia y además necesita lo que él mismo creó y destruyó a - su antojo.

Muerte sin fin introduce la visión de la vida y la muerte. La vida como la "nadidad" del agua: "pobrecilla del agua, /ay, que no tiene nada." Y que en Revueltas es todo un proceso sombrío, como la bala que mata y aniquila todo sufrimiento para que el hombre pase a ese reino sin luz, sin tiempo, sin espacio, sin ideas, sin manos, sin ojos que es la nada. "Sin ojos para ver y sin alma con qué darse cuenta de que no se ve."<sup>13</sup>

En Gorostiza, al igual que en Revueltas, se enfatiza—después de una cosmogonía tan escatológica—la indiferencia del mexicano ante la muerte. La expresión que Gorostiza retoma del pueblo sufre una transformación poética: "¡Anda, putilla de rubor helado, /anda, vámonos al diablo!" la cual expresa que a pesar de la condición terrenal del hombre, de su precaria humanidad, "la vida no vale nada". y en un dejo de desprecio ("putilla") da a entender que la muerte tampoco tiene validez para el mexicano. Tema que en Revueltas será tratado en otro capítulo y que puede deberse a su estoicismo desesperanzado.

## B. ATEISMO REVUELTIANO

### 1. ESCEPTICISMO RELIGIOSO

Se habla mucho de Revueltas ateo. Se dice que toda su obra bien puede ser un tratado de ateísmo. ¿Hasta qué grado realmente lo es? Rastreado las causas de esta pregunta, me encontré con una tesis<sup>14</sup> que bien puede aplicarse a Revueltas sobre las actitudes que la gente puede tomar respecto a Dios en la actualidad. La tesis supone que hay personas que creen en verdad que Dios existe y nunca dudan, sino que aceptan ciegamente su fe y viven con él. Otras personas que ni le conocen ni les interesa conocerlo, viven sin pensar en él, sin darle una importancia. Y hay otras más, que siempre están tratando de conocer a Dios, de buscarlo, y al no lograrlo lo maldicen, le increpan blasfemias y lo insultan dolidamente; es como aquél que al no ser correspondido por las mujeres se dedica a criticarlas agudamente y sin reservas, llegando a la misoginia que demuestra ya una patología. Sintetizando, el primer grupo de personas es el que corresponde a los creyentes, el segundo a los incrédulos y el tercero a los escépticos o descreídos. Hay una diferencia marcada entre cada uno de estos grupos, pero sería bueno enfatizar la diferencia entre el incrédulo y el escéptico. El primero tal vez nunca intentó conocer a Dios, por lo tanto nunca se acercó a él, en cambio el escéptico llegó a conocerlo pero por alguna razón dejó de creer en él. Uno nunca llegó a ser rico religiosamente hablando y otro perdió su riqueza. Por eso es que éste último, el descreído o escéptico, casi siempre camina por la vida tanteando, cavilando, meditando como si hubiera perdido algo que no logra encontrar. Es por eso tal vez que este personaje escéptico es el que puede llegar a tener un soliloquio de carácter religioso mucho más profundo que los mismos creyentes. León Felipe era uno de estos hombres y... Revueltas otro.

Revueltas perdió la fe a través de experiencias sumamente dolorosas; desde adolescente conoció la cárcel, la soledad, el dolor en todas sus dimensiones. Los sinsabores de la vida fueron muchos y muy profundos. Por eso Evodio Escalante menciona que Revueltas ha abierto un orificio anómalo y aberrante:

"cuando la conciencia orina sobre el cuerpo, cuando el superyó defeca, cuando los tinacos son puestos fuera de sí, no hay forma ya de mantener ninguna religiosidad, ninguna fe dogmática."<sup>15</sup>

Revueltas habla de "la mentira de Cristo" en Los errores, habla de que "la única verdad es la falta de verdad", ya que verdades plausibles, tangibles y concretas pueden ser las pirámides, las cruces y hasta la sangre, pero él duda de la

existencia de un Dios Todopoderoso, intangible. Jacobo Ponce, personaje comunista de esta novela considera que el concepto de muerte está ligado con la existencia o no existencia de Dios. "Si no hubiera distancia entre vida y muerte Dios existiría y sería el creador de un ser con un principio y un fin."<sup>16</sup> Pero la realidad para Revueltas es que existe una distancia inmensa, eterna, que es la muerte y la cual no nos está permitido conocer en este mundo. En otras palabras Dios no existe porque existe la muerte.

Revueltas niega en varios pasajes la existencia de Dios. En el cuento "Noche de Epifanía" está presente el escepticismo religioso, la desesperanza y la poca fe católica cuando un personaje imagina irónicamente que un sacerdote es capaz de decirle a su feligrés:

"Vete con Dios, hijo mío, que yo también he dejado de creer en él. Ve, camina y transmite a tus semejantes la buena nueva de que Dios no existe."<sup>17</sup>

## 2. "PRESENCIA DE LA AUSENCIA DE DIOS" / CAMUS

Con lo anterior se intuye claramente aquello que Max Aub llamó el problema máximo de la poesía española en una época: "la presencia de la ausencia de Dios."<sup>18</sup> Porque Revueltas, así como niega a Dios, también lo vivifica, le da fuerza, valor y peso. Lo hace tan presente que incluso le confiere una personalidad penetrante capaz de hacerlo demostrable con la mayor fuerza cristiana: "Y Dios golpeando el cielo, la terrible bóveda oscura, sin estrellas."<sup>19</sup> En otro pasaje supone que la muerte no tiene fronteras, que es grande "como un músculo de Dios."<sup>20</sup> Aunque después asevere que "la muerte sólo existe sin Dios, cuando Dios no nos ve morir."<sup>21</sup>

Los lugares en que Dios está presente, tiene vida o es parte de nuestras mentes sobran. ¿Pero está presente o ausente? La verdad es que está presente aún cuando se hable de su ausencia, por eso es "presencia de la ausencia de Dios."

Ana Rosa Pérez y Antonio Ziri6n en un trabajo de crítica a la obra de Camus,<sup>22</sup> consideran que existen dos maneras de asumir la muerte, las cuales muestran una concepci6n de la condici6n metafísica del hombre. La primera es irracional, cuando está presente la negaci6n de la existencia de Dios, y la segunda es racional, cuando existe la afirmaci6n de la existencia de Dios. Camus señala en boca de sus personajes que hablar de Dios es asunto archivado, que no tiene importancia ni siquiera para perder el tiempo; esto se ve claramente en Mersault, personaje central de El extranjero. Priscindir de Dios, que es lo que los "héroes absurdos" hacen, no quiere decir que se niegue la existencia de Dios. Camus nunca intenta demostrar que Dios no existe, no proporciona argumentos ni refuta los que ofrece la historia de la filosofía. Camus comprueba la ausencia de Dios, independientemente si existe o no. "La ausencia de Dios constituye en Albert Camus un axioma."<sup>23</sup> Dios es un ser inimaginable, esto es, no se manifiesta en la realidad sensible. La ausencia de Dios significa que el hombre no tiene constancia de su existencia. Ante la ausencia de Dios, su existencia se convierte en una cuesti6n de elecci6n, de apuesta, y Camus elige esta apuesta, que es réplica de la pascaliana: actuar y vivir independientemente de Dios, como si Dios no existiera. Camus es ateo por apuesta, por una decisi6n hecha desde siempre. Su postura como se ve, no es precisamente atea, sino agn6stica. En otras palabras, Dios, considerado como último principio dador de sentido, está ausente de este mundo, con lo cual, y en última instancia, significa que el hombre es incapaz de conocerlo.

De la ausencia de Dios, por tanto, se desprende lógicamente la ausencia de un sentido absoluto de la existencia. En Revueltas están presentes ambas ausencias. Su miramiento acerca de la carencia de sentido de la muerte es debido precisamente a la ausencia de un principio total, absoluto y trascendental, lo cual arroja al hombre a la irracionalidad. Por lo tanto el mundo es considerado irracional y carente de sentido a causa de la muerte pues lo que muere está carente de sentido. La muerte misma no tiene sentido debido a su universalidad y llega hasta suprimir la trascendencia humana. Los personajes preagónicos no encuentran su sentido, todo es tan absurdo como la vida que han llevado, su vida es un sin fin.

El luto humano—dice Blanca Lugo<sup>24</sup>—, mantiene la concepción de que tanto la vida como la muerte no tienen un sentido dado y garantizado por Dios, ni por nadie. La muerte de los personajes es una muerte estéril, como también socialmente inútil, privada de sentido. Morir de esta manera tan estéril es morir de nada y para nada.

La concepción de la muerte que tiene Revueltas con respecto a El luto humano no es la nada. Los personajes viven la vida de la muerte, son muertos vivientes. Las condiciones socialmente injustas, la falta de libertad y de todo un mar de vejaciones, llenan a los personajes de un rencoroso odio a la vida. Y así como el río—que simboliza a la muerte—, crece y va destruyendo todo, así también el instinto de muerte ha crecido en ellos, por lo tanto surge la presencia de un deseo fuerte de autodestrucción. La muerte tiene dominio sobre la vida, por lo tanto la destrucción de los personajes es una solución práctica.

Los personajes de El luto humano no tienen metas, ni ideales, no creen en absolutos, por lo tanto no tienen en qué descansar, en que sostenerse, de ahí sus desesperanzas, su fatalismo. Son hombres y mujeres sin esperanzas, solitarios, esperando la muerte y en este punto son heroicos debido a la conciencia brutal que tienen de la muerte y a la solitaria manera de afrontarla, pues no cuentan con religión ni ideas para menguar la angustia de la muerte, simplemente se arrastran a través de ese desierto hasta desembocar en la muerte.

Hasta aquí podemos llegar a la conclusión de unas premisas fundamentales. En Revueltas está demostrada—a pesar de que en ciertos pasajes vivifica a Dios—la "presencia de la ausencia de Dios". Considera que el hombre es incapaz de conocer a Dios y la ausencia de Dios significa que el hombre no tiene cons--



tancia de su existencia. Ya sea debido a que dicha ausencia de un principio teológico absoluto produzca la irracionalidad del hombre, o ya sea que el instinto de muerte sea capaz de producir el deseo profundo de autodestrucción debido a determinadas circunstancias vitales, pero el hombre para Revueltas, tiende a crear la carencia de sentido a su existencia primero y luego a su muerte. La vida y la muerte carecen de sentido. Pero, y he aquí lo particular en Revueltas, el sinsentido de la muerte, que produce el sinsentido de la vida, logrará en los vivientes que son capaces de presenciar la muerte de los agonizantes, una concepción insondable capaz de otorgar al acto de la muerte la vida eterna, pues sólo la inmortalidad es capaz de trascender al hombre y buscarle un sentido a su vida y a su muerte. Por eso es que Revueltas hace hincapié en el hecho de que en México los muertos tienen un valor muy importante en los vivos. Los vivos consagran e inmortalizan a los muertos y este acto se invierte por el sólo hecho de llevarse a cabo. En El luto humano, Ursulo hace patente la frase "los muertos entierran a sus muertos en este país."<sup>25</sup> Dicha frase sale a colación por el recuerdo de un pasaje bíblico donde Cristo en Galilea responde a uno de sus discípulos que pedía: "Señor, dame licencia para que vaya primero y entierre a mi padre", entonces Jesús dijo: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos". Dicha frase es retomada por Revueltas dándole un valor de una gran validez filosófica:

"Los muertos cobraban entonces una calidad viva y superior. De pronto eran ya, consagrados e inmortales, actitud, salvación, renuncia. Y este país era un país de muertos caminando, hondo país en busca del ancla, del sostén secreto."<sup>26</sup>

Si llamamos "inmanencia" a la vida referida al más acá (es decir a este mundo en que vivimos), y "trascendencia" a la vida atendida al más allá, estaremos suponiendo que son dos formas de vida: la inmanente y la trascendente. Los que practican la primera no creen en el más allá, para ellos todo comienza y termina en este valle de lágrimas, la vida se acaba como se acaba la cuerda de un reloj, por lo tanto la muerte resulta un trago amargo. Los personajes de Revueltas presentan esta inmanencia, sin embargo él busca mediante la simbología e importancia que reviste el acto de la muerte observado por los vivos y en ciertos casos por los mismos moribundos, la trascendencia, la inmortalidad, ese "estar por encima de la muerte",<sup>27</sup> ese perdurar por los siglos y "escuchar la voz del polvo"<sup>28</sup>

Por eso, para todos los personajes de El luto humano, lo importante no era la vida de Chonita, incluso Calixto recuerda que el nacimiento de la niña no les causó la menor impresión, la vida no era importante, "¿Qué significado tenía el

que alguien apareciese en la existencia?"<sup>29</sup> Lo realmente importante era la muerte, cuando ya no se es nada, "sino un lazo más allá de todo que unía los destinos profundamente."<sup>30</sup> Tampoco importa el cadáver, ni la muerte en sí (porque la muerte no tiene sentido), sino la conciencia y el simbolismo que la muerte adquiere en los vivos. Importa estar presente a la hora de la muerte ajena porque con la muerte del otro "se renueva la condición vital del hombre."<sup>31</sup>

### 3. EXISTENCIALISMO ATEO / SARTRE

Lo angustioso del asunto es que Revueltas no desea a Dios. Lo rechaza con todas sus fuerzas:

"No quiero verte, Dios, no me lastimes.

"Muere en tu soledad. No quiero darte ayuda.

"El día que me maldigas seré tuyo.

"No me abracés más en tu espantoso abismo.

"Ya no me quieras, Dios."<sup>32</sup>

Bien podría aplicársele a Revueltas el epígrafe que Gorostiza escribe en Muerte sin fin: "Mas el que peca contra mí defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte." (Proverbios, 8, 36). Y es que en verdad Revueltas ama la muerte, quizá porque la conoce tanto... hasta donde se la puede conocer. Revueltas se acercó tanto a ella; la acarició con la tinta de su pluma, con el pensamiento de sus personajes, con la cadencia de sus poemas, con la fuerza mortal de su propia vida, "sacudido por los fríos de la enfermedad"<sup>33</sup> (paludismo), como dice Rosaura Revueltas de cuando iba a visitar a su madre y encontraba a su adolescente hermano invadido por "un copioso sudor y se quedaba completamente extenuado; con los ojos crecidos en su rostro anguloso y amarillento."<sup>34</sup>

Pero el ateísmo de Revueltas tiene sus propios matices. No es un ateísmo a la manera de Nietzsche y a la vez sí lo es. Es decir, mientras no se defina con exactitud la presencia o la ausencia de Dios, no se puede saber si "Dios ha muerto", porque para morir primero tiene que existir, pero como su existencia es ambigua, ambiguo es su destino. Dios existe en la conciencia intelectual de Revueltas, en su mente de artista comprometido. Esto tal vez sea más grave que el hecho de la misma muerte. La tabla de valores del hombre no puede exigir una nueva revisión del todo completa, del todo diferente o nueva, porque el germen del pasado sigue existiendo en el presente, no existe una ruptura total. Lo cierto es que Revueltas como hombre moderno se siente desasistido, aislado en su subjetividad pura. Nietzsche o Sartre prescinden de Dios ocupando el lugar de éste ellos mismos.

Sartre considera<sup>35</sup> que hay dos clases de existencialistas: los cristianos como Jaspers y Gabriel Marcel, y los ateos como Heidegger y él mismo. Lo que tienen en común ambas clases es simplemente que consideran que la existencia precede a la esencia. Y, en especial el existencialismo ateo declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser

que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana. Para Sartre el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. El hombre, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será - tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, - sino tal como él se quiere, y cómo se concibe después de la existencia, cómo se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa - que lo que él se hace.

En suma, el existencialismo no es tanto un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría. No es que crean que Dios existe, sino que piensan que el problema no es el de su existencia. Para ellos es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada puede salvarlo de sí mismo, así sea una prueba valedera de la existencia de Dios.

Al mencionar Revueltas refiriéndose a Dios "el día que me maldigas será - tuyo",<sup>36</sup> está apartándose en cierto modo de los existencialistas ateos, puesto que para Revueltas sí hay una evolución en el sentido de cambio con respecto a Dios, para él no es indiferente su presencia y supuesta existencia. Si realmente Dios se le apareciera, aún cuando sea para maldecirlo, la perspectiva sobre la vida cambiaría para Revueltas porque entonces él se entregaría y sería suyo. Por lo tanto, la mayoría de aspectos de entrada y esencia en la filosofía existencialista son los que aplica Revueltas en su pensamiento, no siendo así el supuesto de la existencia de Dios.

## C I T A S

1. José GOROSTIZA, Muerte sin fin y otros poemas, p. 107
2. José REVUELTAS, Material de los sueños, p. 63
3. Edelmira RAMIREZ, "Muerte sin fin o el sueño de la vida" en La vida literaria, nueva época, pp. 111-126
4. ELIADE, Tratado de la Historia de las religiones, p. 178
5. Octavio PAZ, El laberinto de la soledad, p. 55
6. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 34
7. J. REVUELTAS, op. cit., p. 97
8. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 148
9. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 200
10. José FERRATER, El ser y la muerte, p. 218  
Retoma de Bertrand Russell: New hopæ for a changing worla, London, 1951), -  
p. 210
11. J. Revueltas, Los días terrenales, p. 227
12. Edelmira RAMIREZ, "Muerte sin fin o el sueño de la vida" en La vida literaria, Nueva época, p. 124
13. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 150
14. Margarita MURILLO, León Felipe, sentido religioso de su poesía, pp. 59-65
15. Evodio ESCALANTE, José Revueltas, p. 97
16. J. REVUELTAS, Los errores, p. 71
17. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 43
18. Max AUB, La poesía española contemporánea, p. 44
19. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 14
20. J. REVUELTAS, op. cit., p. 13
21. Ibidem, p. 15
22. A. PEREZ y A. ZIRION, La muerte en el pensamiento de Albert Camus, 282 páginas
23. Ibidem, p. 47
24. Blanca LUGO, El mito y la visión trágica de la existencia en el luto humano, -  
150 páginas
25. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 25
26. J. REVUELTAS, Idem
27. Ibidem, p. 180
28. Ibidem, p. 61
29. Ibidem, p. 88
30. Idem
31. Idem

32. J.-REVUELTAS, Las cenizas, p. 275
33. Rosaura REVUELTAS, Los Revueltas, p. 142
34. Idem
35. Jean Paul SARTRE, El existencialismo es un humanismo, 91 páginas
36. J. REVUELTAS, Las cenizas, p. 275

C A P I T U L O   C U A R T O

A C A B A M I E N T O

Y

M U E R T E

#### A. "NATURALISMO HORRIBLISTA".

Uno de los efectos fundamentales que utiliza Revueltas para producir una técnica peculiar, es el llamado "naturalismo horriblista". No es un título surgido en forma fortuita. Fue el mismo Revueltas el que en un artículo aparecido en la revista Hoy en 1950 y que más tarde se publicó bajo el título de "El cine mexicano visto por Revueltas" en su libro El conocimiento cinematográfico, nos demuestra cómo hablando de los mejores productores—a su modo de ver—del cine, hace destacable la labor de Ismael Rodríguez para quien

"la etapa actual de su trabajo se encuentra en un naturalismo que podríamos llamar "horriblista"; la copia cruda, áspera, diríase vociferante, de la realidad. Es un barroco del horror—cosa, por otra parte, que se me podría criticar a mí mismo en mis producciones literarias, lo cual digo a fuerza de honrada autocrítica."<sup>1</sup>

Revueltas en este artículo hace patente su deseo de que algún crítico le pusiera este título a su técnica literaria, como emulando al gran cineasta mexicano, pero al no existir nadie, él mismo se adjudica esta etiqueta. El está consciente de cuál es el desarrollo de su técnica. Su sentido de autocrítica va más adelante que la crítica externa.

Felipe Mejía en su tesis<sup>2</sup> sobre Revueltas plantea toda una valoración a lo que es el recurso naturalista en este autor, apoyándose y ensalzando a la par el recurso de las escenas mórbido-estéticas.

Mejía va en contra de las teorías de Lukács. Para Lukács los autores naturalistas del siglo XIX tienen preferencia por los temas relativos a la abyección del hombre, y esta producción naturalista crea escenas vívidas, pero no reales. Por lo tanto para Lukács este naturalismo, es así, un Realismo superficial y estático que suple su incomprensión de la dialéctica materialista de la realidad, empleando escenas de horror y bajeza. Esto es: toma ciertos aspectos de la realidad pero no revela las causas que les han dado origen ni cuál es el mecanismo de su desarrollo. En sus temas y en sus tratamientos—dice Lukács—no se expone una concepción acabada de la realidad determinada históricamente, al contrario, expone sólo sus partes más exteriores y aparentes.<sup>3</sup> En otras palabras, el Naturalismo recurre a las escenas mórbido-estéticas para animar su literatura, pero sólo consigue una imagen ilusoria y parcial de la realidad. Lukács señala también—recalca Mejía—la falta de historicidad y la ausencia de nexos de causalidad histórico-social en la nove--



lística de Zola, subjetivismo del que resultan escenas mórbido-estéticas como - los pasajes del camerino de Naná.

Pero, Felipe Mejía se opone a esta aguda crítica mencionando que la literatura de Zola es un testimonio crítico, bien que artístico, de la sociedad de su tiempo, superando la tesis de "el arte por el arte". El naturalismo—dice—constituye la perspectiva de la pequeña burguesía liberal en la literatura europea. Y, el empleo de escenas mórbido-estéticas es abundante también en la obra de Revueltas.

Mejía crea un paralelismo entre las circunstancias histórico-sociales que aparecen en la obra de Zola y de Revueltas para encontrar que ambos viven bajo un estadio crítico del capitalismo, caracterizado por el "maquinismo", que actúa en detrimento de la demanda de trabajo humano y en deterioro de las condiciones de vida del obrero.

"Zola y Revueltas entienden la novela como un medio de conocimiento, y le confían la tarea de enseñar. Zola afirma que al final de la novela queda el conocimiento del hombre, el conocimiento científico en su acción individual y social. Por su parte Revueltas pretende mostrar el punto en que la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes. Así pues, no es accidental que ambos apelen como recurso fundamental, al empleo de escenas mórbido-estéticas."<sup>4</sup>

Este estudioso de Revueltas deduce también que la fuerza de las escenas mórbido-estéticas no radica en la entonación que requieren, sino en las imágenes y sensaciones que producen. Por lo tanto, ciertos pasajes angustiosos, encuentran su mejor expresión estética en las escenas mórbidas.

Concluyendo, la tesis de Mejía sostiene que el alcance crítico de la prosa revueltiana se basa en la explotación de las escenas mórbido-estéticas. Es decir, el recurso en cuestión no oculta la realidad sino que la muestra, pese a la categórica opinión de Lukács.

Sostener una u otra tesis es bastante comprometedor, sobre todo porque considero que ninguna de las dos excluye totalmente a la otra.

Georg Lukács en su estudio para la conferencia en la Academia Alemana de las Artes en enero de 1956 y que fue publicado con el título de Significación actual del realismo crítico<sup>5</sup>, considera que la verdadera literatura realista (la -

socialista), como fiel reflejo de la realidad objetiva presenta las posibilidades abstracta y concreta de los hombres. La posibilidad concreta desenmascara todas las posibilidades abstractas que intrínsecamente son falsas. La posibilidad abstracta sólo puede ser concebida en el sujeto mientras que la concreta es la acción de los hechos y determina al hombre en las etapas de su evolución. Pero, la literatura decadente (la vanguardista)—según Lukács—excluye este principio. Por ejemplo, si un hombre está desprendido de las relaciones sociales y es solitario, lo cual manifiesta su más honda realidad auténtica, entonces produce una indiferencia entre la posibilidad concreta y la abstracta, lo cual a su vez conduce a una distorsión en la estructura dinámica del sujeto, es decir, trae consigo el profundo desvanecimiento de los contornos de su personalidad.

Lukács pone como ejemplo a Kafka, en quien los detalles se convierten en la obra en elementos de una irrealidad fantasmagórica, de un mundo de pesadilla, que por consecuencia pierde su carácter de mundo, y sólo puede tener realidad en el sujeto como vehículo de una reacción de angustia. La realidad se convierte en una fantasía onírica aún cuando en la huida de la realidad existe una tendencia crítico-social.

En Musil, en Kafka, en todos estos escritores vanguardistas lo patológico se ha convertido en un término de la composición literaria que implica indeterminabilidad, y esta huida es completamente abstracta y vacía. Ellos juzgan que hay que huir de la realidad, por lo tanto no expresan nada crítico concreto acerca de ella, sino que es tan sólo una huida al vacío que se manifiesta exclusivamente en el interior del sujeto, entonces el movimiento carece de contenido y de orientación. Esto hace que el escritor considere su enfermedad (la angustia) como lugar de refugio, como punto sólido en que puede apoyarse un contenido literario capaz de expresar lo típico de su propia situación, lo cual demuestra también a final de cuentas un complejo de concepción filosófica que se fundamenta en la soledad esencial del hombre.

Por eso para Lukács la ontología del "estado yecto" del individuo presenta extremos abstractos como son la banalidad y la excentricidad, que son complementos necesarios aunque indeseados. Todo ese manejo de conceptos como perversidad, idiotéz, carácter patológico de la protesta social reprimida (Revueltas), la antisociabilidad, etc., no es más que un cuadro dinámico limitado por los falsos extremos de la mediocridad burguesa que conlleva a una deformación estilística. Es una literatura que carece de perspectivas y es de tendencia naturalista y no realista.

Los vanguardistas transforman el suceder histórico-social en una especie - de estaticidad, es decir, hacen de su movilidad algo inmutable. En Kafka, en su obra El proceso, las moscas atrapadas agitándose en vano dan la sensación de impotencia, exaltada como concepción del mundo. Esto es lo que Lukács llama arte - moderno decadente.

En estos escritores no es el caos del mundo dogmáticamente aceptado, la -- verdadera causa de la angustia sino es la incapacidad de captar el sentido y las leyes de la evolución social la que trae consigo una conducta hacia la realidad\_ con expresión angustiosa. Dicho caos es el efecto de la estructura social forjada por el imperialismo sobre un determinado estrato de la intelectualidad burguesa.

Si bien es cierto que en Revueltas la creación de montajes con fragmentos\_ crudos de la realidad, su peculiaridad de ateísmo religioso, su representación - del hombre corrompido, inseguro, degradado, que a veces manifiesta la alegorización de una existencia que no plasma la realidad concreta sino tan sólo el reflejo de la nada, o el reflejo del detalle capaz de cincelar a un Dios que tiene un colorido espectral, y su intención para ver en ciertas ocasiones la esencia de - la realidad en las experiencias subjetivas, abstractas que otorga el detalle, hacen suponer en Revueltas a un escritor que está catalogado dentro de esta corriente de vanguardistas criticados por Lukács, pero, Revueltas—al igual que Kafka—tiene principios análogos al realismo. No es un naturalista en el sentido pleno - y total. Su concepción del detalle es selectiva y ordenada. En la esencia del detalle que compone sus obras hay una intención capaz de vincular la alegoría con - la realidad de un modo convincente, hay una metodología, un sistema con cierta finalidad, contradictoria a veces, conflictiva otras tantas, y en ciertas ocasiones sin solución, capaz de caer en el nihilismo, la importancia y sólo mostrar del - proceso la degradación, la pauperización. Revueltas pertenece a los escritores - que mantienen una literatura "del lado de acá", sus formas que dibujan la vida cotidiana capitalista. Él desgarrar la unidad real del mundo y representa la visión\_ subjetiva como esencia de la realidad objetiva. Y esa angustia, ese medio ante - un mundo imperialista se desnaturaliza incesantemente, entonces pasa del sujeto - a la sustancia ("pseudosustancia subjetiva hipostasiada", diría Lukács de Kafka), y la imagen de la deformación se transforma en imagen deformada. En Revueltas lo inverosímil, lo más irreal parece real a causa de la fuerte y sugestiva verosimilitud de los detalles, por eso su obra presupone una base realista en la plasmación literaria del detalle.

En Revueltas hay una perspectiva social, si a veces no se llega a conseguir los fines de dicha perspectiva es porque la plasmación de la realidad está representada crudamente, pero lo importante es que hay una tendencia, un objetivo. Y la relación entre la perspectiva y lo típico es la base sobre la cual el escritor realista está en condiciones de plasmar las tendencias histórico—sociales conforme a la realidad. Esa fijación de las formas de conducta humanas, su valoración y su desvaloración también, los cambios de tipos existentes, el carácter de los individuos, ese reconocimiento artístico de lo esencia' humano en el proceso histórico, esa plasmación artística es la que está ligada íntimamente a la perspectiva. Y fue su afiliación al socialismo la perspectiva que intrínsecamente abría las puertas al porvenir, no obstante, una cosa es arraigar en el seno los fuertes valores y convicciones marxistas y otra cosa es, darse cuenta de que transportar un esquema, un cuadro, una ideología de un lugar a otro puede representar la angustia y la impotencia más profundas en el ser humano capaz de llevarlo a buscar parámetros de fuga basados en la proclamación del subjetivismo de que tanto habla Lukács, una perspectiva que se reduce, que se minimiza a la construida sobre acontecimientos cotidianos. Pero aquí también surge la contradicción ya que la literatura de Revueltas trata de ser concreta y precisa ante las cuestiones de menor importancia pero titubea entre dar respuestas claras y dar respuestas confusas o sin soluciones ante los problemas decisivos. Revueltas a veces se pierde en la estatisticidad esencial de la realidad y su intento de substituir la dinámica de la historia por cualquier forma estática conducente a una debilitación de la vitalidad expresada, del carácter típico de lo plasmado, por eso Revueltas no logró -- crear un tipo, un personaje perdurable.

Las obras de Revueltas constituyen una realidad literaria, en el sentido de que la literatura nunca podrá ser tan o igual de terrible como la propia realidad, porque la literatura en cierta forma es limitada, sintética, productora muchas veces de una simbología que tan sólo presupone. Pero, a la vez, la obra de Revueltas presenta todo un método que nos muestra el movimiento interno de la realidad.

Evodio Escalante<sup>6</sup> retoma del mismo Revueltas el término "lado moridor", y nos lo presenta como el método a través del cual Revueltas hace partícipes a sus lectores dentro de la llamada "dialéctica de la degradación". Es decir, toda esa enajenación de los personajes, esa degradación, esa animalización de que tanto nos habla Revueltas son parte de un método sistemático (independientemente de los efectos que causa) donde se nos hace presente el movimiento interno de la realidad. Y de aquí que los textos revueltianos casi nunca presenten "salidas", ya -

que el mundo es una prisión. Sin embargo, Escalante no está de acuerdo con que se le llame una literatura desesperanzada. "La de Revueltas no es un pathos sin movimiento", pues no se trata simplemente de buscar metáforas terribles plasmadas con una prosa poética para dar a entender los juegos obscenos de la cultura actual. No, no se trata de descubrir en su forma más baja el rostro de Eros o de Tanatos, sino de lo que se trata es de presentar el movimiento de lo real, para que así el lector conozca la verdad del acabamiento. En otras palabras, se trata de describir plenamente el mundo histórico circunatanciado que lo rodea, en el que él y todos nos desarrollamos.

Hacer la propia vida significa sacrificar las posibles conveniencias e intereses de la especie a las exigencias de la realidad objetiva. Puede que estas acaben por armonizar con las conveniencias e intereses de la especie humana en cuanto humana. Al fin y al cabo, conocer la realidad tal cual es ha sido el medio más eficaz que ha ingeniado el hombre para dominar la realidad. El hombre necesita subrayar al máximo su propia subjetividad para alcanzar una dosis respetable de objetividad.

El "naturalismo horriblista" que presenta Revueltas produce los efectos de una descripción excelentemente lograda. Ejemplos de esta técnica encontramos en Los errores, donde Olegario atrapa a una rata que subía por su cuerpo, la agarra para estrangularla y

"[...] ella se le prendió a la carne hincándole sus colmillos feroces con una rabia inmundada o aterradora. Por encima del pantalón la mano apretaba con todas sus fuerzas el cuerpo gordo y acariciante. Sentía unos deseos inmensos de rezar, de implorar, mientras la mano se estremecía de odio. Reventó, reventó literalmente como una bola despanzurrada que hubiese estado llena de materias y líquidos pastosos, lentos y sucios. Pero el hocico seguía prendido a la piel, trabado, sin querer soltarse después de muerto. La mano tiró con violencia y pudo arrancarlo de un sólo golpe junto con el trozo de carne a que los dientecitos parejos y crueles estaban tan improrrogablemente unidos." 7

A Revueltas le impacta el horror, sobre todo el humano, no por describirlo no deja de sorprenderse ante ciertos actos humanos reales o imaginados. En una terrible carta que escribe Revueltas de las vivencias que tuvo en el leproso de Guadalajara, donde fue invitado por el doctor Briseño en junio de 1955, y que está dirigida a su esposa María Teresa, manifiesta su asombro ya que uno de los números en escena de la "fiesta" en el leproso, consistía en que los niños leprosos representaran con máscaras de leprosos a los leprosos mismos. Lo que está

planeado para ser cómico en ese lugar, para Revueltas es sencillamente aterrador.

"Quienes organizan este festival—bien, es el espíritu del mexicano—, han perdido el sentido de las proporciones del horror. Creo que para nosotros — los mexicanos, no existe el horror; de tal modo estamos acostumbrados a él. ¿Dónde se puede ver que esto sea un juego y una diversión? Sólo entre nosotros. Somos un país increíble." 8

José Revueltas es el artista del horror. El se recrea magistralmente con — las palabras que producen tales efectos:

"El cuerpo comido blanqueaba de sal en las heridas. Le faltaban un brazo y la mitad de la pierna, mostrando hinchado el verdoso vientre y sin rostro, la cabeza, con sólo la huella desdentada, como roca carnal, de facciones." 9

Esta es la descripción que hace Revueltas de "El Miles", un preso que trató de huir de las islas Marías y que fue muerto por los tiburones.

"Enmedio de la masa confusa, surgen, en desorden, sin que pueda decirse a — cuántos seres corresponden, las extremidades de unos cuerpos humanos: manos, brazos, pies, en abigarramiento escalofriante." 10

Esto no es otra cosa que la aparición de Torres Burgos y sus dos hijos des—cuartizados en un armón en Tierra y libertad.

De ejemplos como estos está saturada toda la obra de Revueltas. Este "barroco del horror" es uno de los aspectos que hacen de su literatura un arte peculiar.

Debe tenerse en cuenta que el miedo es un factor que juega un papel muy importante para una literatura con estas características, ya que es la más antigua y arraigada emotividad del hombre. El miedo está planteado como la realidad más fuerte. 11 Casi podría decirse que es la realidad absoluta, porque el hombre llega a sustraerse a casi todo lo que parecía en su vida estructural e inalienable; y — sin embargo, es incapaz de escapar al miedo. Esto se debe a que el miedo surge como una conciencia aguda de su soledad. La presencia del miedo en la narrativa de Revueltas es un factor esencial que marca alguna diferencia respecto a la obra — naturalista de Zolá, pues el miedo acentuado terriblemente en los personajes de — Revueltas es capaz de acercarlos más a la "realidad".

## B. DESHUMANIZACION.

Héctor Vázquez en su libro El estructuralismo, el pensamiento salvaje y la muerte,<sup>12</sup> establece las bases para una teoría antropológica del conocimiento, señala que existe tanto en los países con una sociedad capitalista de consumo como en los países socialistas tecnológicamente más avanzados, toda una actitud manipuladora y thanatológica. Toda organización social—dice—supone un sacrificio de la aspiración individual en aras del interés comunitario, pero este renunciamiento del interés individual puede perpetuar privilegios sectoriales, engendrar la intolerancia y cosificar las relaciones humanas. En sociedades altamente centralizadas, articuladas sobre una rígida planificación estatal, en donde la eficacia técnica, necesaria para un desarrollo global, es concebida casi como valor supremo, el concepto de lo humano tiende a deshumanizarse.

La deshumanización surge muchas veces en forma inconciente en este tipo de sociedades debido al ritmo rápido de vida, pero Revueltas lo hace presente a lo largo de su obra narrativa, él se niega a darle buenos créditos al hombre aparentemente "civilizado", se niega a ennoblecerlo, a crear toda una imagen de un hombre moderno que ha dejado atrás e incluso superado a todas las generaciones anteriores a la suya. No, Revueltas lo presenta desmitificándolo, haciéndolo contradictorio, mezquino, cruel, capaz de las peores proccidades. El, a través de la cotidianidad, del detalle vivencial presenta a una humanidad "antihumanista". Joaquín Blanco resume esta idea de la siguiente forma:

"Hay en Revueltas cierta mala conciencia o remordimiento de la cultura, de la cultura moderna: una viva sospecha de que representa una deshumanización, una cosificación intelectualizante, un abandono de las puras entrañas de la tierra y de la especie rumbo a quien sabe qué turbios o absurdos caminos, y eso le provoca la perdurable angustia intelectual de toda su obra: la angustia de salir cuanto antes de esa admiración sin límites, de ese peligroso estar con el alma—turbia o diáfana, bondadosa o malvada—, a flor de labios."<sup>13</sup>

Para Revueltas el infierno es el hombre mismo y lo inhumano es el cielo inalcanzable. La muerte en este sentido puede existir antes de serlo, porque el hombre hace lo mismo de su vida que de su muerte pecadora: un infierno. Un crimen para los personajes de Revueltas es algo muy sencillo, porque todos sus personajes se encuentran al borde del asesinato. A veces llega a surgir una sensación de placer en el victimario. Por ejemplo, cuando el cuerpo de "el Charro" se desploma, como un guiñapo, desvanecido a los pies de Maciel, quien siente "la misma impresión placentera que por la tarde, cuando el candelé quedó hecho un ovillo de piernas largas y de líquido espeso bajo sus plantas".<sup>14</sup> O el mismo Maciel después de dar muerte al perro asesina-

no que lo perseguía, "experimentó un placer intenso, superior al hecho mismo de haber dado muerte a un enemigo tan, a pesar de todo, vulnerable."<sup>15</sup>

La literatura de Revueltas está plagada de actos criminales, de hechos en donde la muerte es el centro del escenario. La muerte que irrumpe en forma grotesca a veces, llena la atmósfera de una pesadez a la que el lector se tiene que adaptar. Pasajes como "el cuerpo del victimado oscilaba como un péndulo sin voluntad, sin conocimiento, con la sangre resbalándose por sobre los sucios vellos,"<sup>16</sup> son testimonios de una literatura que manifiesta la desconfianza ontológica, pues da credibilidad a la miseria y a la crueldad humana. Es el hombre visto en sus peores circunstancias— las que vivió el autor—y que no le permiten obrar de otra forma. No obstante Revueltas trata de encontrar el proceso dialéctico en esa misma deshumanización, la cual puede ser parte de un desarrollo capaz de justificar o redimir la conducta humana, es decir, la deshumanización dentro de la humanización.

Un obrero en uno de los cuentos de En algún valle de lágrimas, toma un costal con sus dos manos fuertes y lo hace girar sobre su cabeza con movimientos de honda, y lo estrella repetidamente contra el suelo.

"El primer golpe produjo algo horrendamente desesperado dentro del costal, - algo furioso y maldito; luego, el segundo, todavía un movimiento sobrenatural y bárbaro, pero a continuación, a medida que el costal rezumaba sangre, lo que siguió no fueron sino breves sacudidas hasta la completa inmovilidad [... hasta sacar], destrozado, convertido en una masa sanguinolenta, el cuerpo de un gato."<sup>17</sup>

Surge ante este suceso atroz de bestialidad la paradoja humana: la deshumanización como parte de la humanización. El obrero, cargado de esa sabiduría que Revueltas infiere a sus personajes, dice: "Pobre. Pero más pobres nosotros sí a todos nos pega la rabia, como se la pegó a la muchacha."<sup>18</sup>

En ocasiones Revueltas presenta una especie de resistencia a esa deshumanización, pero los resultados en los personajes que la realizan son contraproducentes. Por ejemplo el revolucionario Natividad, después de mucho caminar llevando - como prisionero a un capitán, se desespera y angustia al no saber qué hacer con él. "Con un cartucho se podría tomar a la muerte de la mano y ordenarle cosas,"<sup>19</sup> piensa, pero en realidad no tenía ni una pistola, ni un cuchillo, ni nada, más - qué sus manos. Le asaltó la idea de matarlo con una piedra grande y pesada, pero una duda espantosa se le presentó: ¿qué tal si no se moría?."—¡Muérete, muérete,



jijo de la chingada!—pedfale con toda su alma."<sup>20</sup> Entonces el prisionero lo miró y le pidió que lo soltara, así pelearía mano a mano y sería algo más justo. Natividad suspiró lleno de alivio pues aquello era algo leal y sobre todo humano, algo digno de hombres. No obstante, cuando el capitán fue liberado se dio a la fuga. Natividad lo siguió pero lo único que consiguió fue perderse en aquel terreno des conocido por algunos días. Con esto se observa claramente lo que el autor nos -- quiere decir: que al mal se ataca con mal.

Quizá por estos frustrados intentos de conseguir los actos humanos, los que dignifiquen al hombre, los personajes de Revueltas presenten una propensión a la la bestialidad, la criminalidad y la miseria humana. En el cuento "Dios en la tierra", los cristeros, al ver que un maestro les da agua a los federales, pues estos lo obligaron, se deciden a "sacrificarlo" por traidor. Y Revueltas, como si estuviera dando una receta de cocina intercala el siguiente párrafo:

"Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de un - cristiano, dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de - las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien." <sup>21</sup>

Con fragmentos como éste, Revueltas logra sacudir la mente del lector. El -- odio y el crimen están sumergidos dentro de una especie de muerte anticipada y destinados a emerger con esa especie de colorante que es la muerte verdadera. Los - actos de traición, la muerte criminal, planeada, buscada con burda deshumanización, - plasman todo un flujo de imágenes grotescas que muestran la teoría antropológica - deshumanizada.

### C. ANIMALIZACION.

Una de las manifestaciones permanentes que produce la obra de Revueltas es - la frecuencia de términos y de comparaciones animalescas. Casi todos los estudios sobre la narrativa de Revueltas tocan este punto y concluyen en que a través de la animalización Revueltas quiere plasmar la imagen degradada del hombre.

Escalante<sup>22</sup> plantea un análisis más profuso, donde trata de intuir las fuerzas o los móviles que trabajan detrás de esas manifestaciones animalescas, trata de explicar la interrelación que se establece entre el animal y el hombre. Esto lo desarrolla a través de la técnica de los "flujos convergentes" y los "flujos divergentes", es decir, hace hincapié en la simbiosis animal-hombre, y presenta como constante los movimientos de la animalización del hombre y la humanización del animal. A través de términos como "territorialización-desterritorialización" hace latente la relación de influencia que existe del animal en el hombre y viceversa. Y también detecta a los animales como presencias puras, como construcciones que se autorizan y adquieren movimientos propios, y finalmente hace notar la manifestación de una fuerza que produce significados resistentes a la interpretación.

Sin embargo, debido a los fines temáticos de esta tesis, dejaré a un lado -- los conceptos y la terminología que Escalante desarrolló en su excelente estudio, y me abocaré más a observar la relación que surge entre esta "animalización" y la propia muerte en la obra de Revueltas.

La muerte presente en los animales bien puede ser la misma muerte presente en los hombres. En efecto, se produce una degradación del hombre mediante la comparación de los animales, pero también existe una especie de redención al animal, como al hombre. Revueltas trata de comprender al animal, quien se parece a los hombres de bajas clases sociales y por los que Revueltas propugna y a la vez siente un gran respeto. Un ejemplo de esto son las prostitutas que aparecen a veces como "extrañas vacas sagradas y sucias".<sup>23</sup> Revueltas se pone siempre del lado de algún sector de gente desgraciada y a pesar de que los pinta de la forma más cruel e inhumana, más fría y terrenal, también los analtece internamente, los glorifica, los realza. Implícitamente, al comparar al hombre con los animales ("hombres que se mataban igual que bestias"<sup>24</sup>), o a los animales con los hombres, está logrando el autor el enaltecimiento unísono de los animales.

En El luto humano "la muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inespere

rado [la serpiente]. Agredía a mansalva y agrandándose simplemente para dejar la -  
mordedura y retroceder a su rincón húmedo [indígena humillado, degradado, expulsa-  
do de su propia tierra]. Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos [des-  
cripción física del indio], luchando, sujeta por el águila rabiosa [clases socia--  
les altas], invencibles ambas en ese combatir eterno y fijo sobre el cacto doloro-  
so del pueblo cubierto de espinas [lucha entre clases sociales en un pueblo po--  
bre]."<sup>25</sup>

Muerte que se parece al animal y el animal que se parece al hombre, quien a  
su vez se parece a su propia muerte. Esta es una trilogía de elementos que gira -  
en la obra de Revueltas, y da tantos giros que a veces no se sabe si el principio  
de ese ciclo es el hombre y su fin es la muerte o si el principio es la muerte y  
su fin el animal, etc. Incluso, dicho "rodaje" puede tener otros elementos toma--  
dos de la naturaleza: "iba a expanderse la serpiente, sin duda. Su cuerpo líquido;  
arrolladora caminaría por la tierra barriendo obstáculos. Ya respiraba y su latir  
extendíase por el aire."<sup>26</sup> En este caso es un juego metafórico en donde la serpien-  
te es un río que viene arrasando todo, viene desbordándose y esto representa la -  
muerte del hombre quien a su vez es comparado con los animales. Es decir, es toda-  
una secuencia de elementos comparativos que logran crear un despliegue de fuerzas  
internas en la narrativa del autor.

En "Cama 11", un paciente hospitalizado prefigura la matanza de unos locos -  
que intentaban escaparse del manicomio. Los soldados dispararon sobre ellos sin -  
consideración, sin remordimientos, como cuando los indios reclamaban sus tierras,-  
"pues en fin de cuentas los indios están locos y matar a un loco es como no matar  
a nadie, menos que matar a un perro."<sup>27</sup> A veces el animal es "más" que el hombre,  
a veces el hombre es "más" que el animal, a veces están en el mismo nivel, lo tras-  
cendental del caso es que las vidas de ambos seres degradados por la sociedad, re-  
corren caminos paralelos, hasta que desembocan en un final trágico: la muerte. Y -  
estos seres, que están más en contacto con la muerte son los de interés especial -  
para Revueltas, pues a través de ellos él se acerca a lo intangible, a aquello que  
siempre despertó en Revueltas una curiosidad permanente.

Otros dos ejemplos marcarán con mayor claridad estos tres elementos: el sen-  
tido comparativo animal-hombre, la degradación planteada de ambos, y, la presencia  
de la muerte como destino fatal:

"¡Y la forma de morir que tenían los cerdos! Tenían una capacidad fantástica para presentir la muerte, y en esto, sin duda, se parecían a los hombres porque chillaban, corrían, haciendo mil aspavientos. Cuando el cuchillo se hundía por debajo del cuello y una sangre roja, hirviendo, brotaba, los pequeños ojos del cerdo adquirían una singular atención, como si estuviesen oyendo algo, y se borraba de ellos la angustia, adoptando la muerte un aire de cosa fija, inanimada y como llena de estupor." 28

"Tomó entre sus manos los rígidos dedos de la niña muerta que eran como las patas de una araña de alambre, pero no pudo lograr que se extendieran, flacos y tiesos hasta lo increíble como estaban." 29

#### D. CARICATURIZACION.

Revueltas llega a la muerte por todos los caminos. la intuye y la presiente lo mismo que la recuerda y la resucita. La muerte es circundada, ceñida por su pensamiento desarrollado en boca de sus personajes. Ellos mismos respiran a través de poros hechos de muerte. Y ante este asedio tan marcado en donde el autor desencadena toda una serie de mecanismos, cuando siente que están por agotarse, hace surgir uno nuevo y original que es el de la comicidad, el ridículo, el absurdo y la extravagancia ante la presencia de un tema tan serio como la muerte. Surge entonces el muerto al que se le pide que vaya, que camine y que muera; el militar que pide que ahorquen a un perro indeseable; el enfermero que suelta los extremos de la camilla haciendo rodar el cuerpo del moribundo; el personaje que muere de pie; el muerto al cual se le aplica color en sus mejillas para que adquiera el rostro de un maniquí de cera con dos epidermis. La ironía de Revueltas tiene los ribetes de una sutileza atroz, la caricaturización, lo chusco y lo burlesco cobran una fuerza aplastante, demoledora: el retorno de una niña llamada Alicia al país secreto de "las horribles maravillas"; el acentuar la frase que los fariseos dijeron a Cristo cuando desconfiaron de que fuera rey de Israel: "descienda ahora de la cruz y crearemos"; las niñas que después de oír a otra, anhelan que su propio tío muera para poder pintarlo como si fuera un muñeco; el combatiente que cruza apuestas sobre quién acabará por matar a quién: si el enemigo o uno de sus compañeros; la presencia de un Valle de Josafat habitado por ratas, etc.

## E. LA CONCIENCIA Y LA SOLEDAD.

El pensamiento profundo en tópicos tan abstractos y universales requiere—entre otros—de dos hechos fundamentales: la soledad y la conciencia.

"Revueltas fue un hombre solitario que en el transcurso de veinticinco años no llegó a presentarme más de diez amigos"<sup>30</sup>, dice María Teresa Retes, su segunda esposa. Hablar de hombres solitarios es muy común, en especial de escritores. Pero la soledad de Revueltas no es una soledad común. No es como la del mexicano al que define Paz como un ser que no es capaz de trascenderla. Revueltas no crea una soledad sin referencias, sin parámetros, sin objetivos; él no oscila entre la entrega y la reserva, porque él sí se entrega. No es a diferencia del prototipo del mexicano que describe Paz, un ser imposible que se cierra al mundo, a su propia vida o a la muerte misma. No. Y este es uno de los grandes valores que presenta Revueltas, porque él al encontrar su soledad está proclamando su individualidad, su unicidad. Pero, aislarse de esa colectividad, no en el sentido elitista ni mucho menos sino—ante todo es como una forma de manifestación de la voluntad que expresa su autoafirmación, es decir, es una toma de conciencia que representa un ser autárquico, —suficiente.

En La poética de la ensoñación<sup>31</sup> Bachelard, mediante un estudio fenomenológico considera que toda toma de conciencia es un crecimiento de esa conciencia, un aumento de luz, un refuerzo de la coherencia psíquica. O sea que existe en toda toma de conciencia un crecimiento del ser. Asimismo, la tesis que sostiene Bachelard arrastra el corolario de que una conciencia que disminuye, que se adormece o que —desvaría ya no es una conciencia. Siendo así la ensoñación puede llevarnos por dos caminos, por el camino donde la conciencia desciende y por lo tanto deja de ser —conciencia, o por el camino de la ensoñación poética donde la conciencia crece. Es la última ensoñación es la que se escribe y en la que las imágenes se componen y —ordenan.

Todos los sentidos se despiertan y armonizan en la ensoñación poética. Y esta polifonía— dice Bachelard—de sentidos, es aquello que la ensoñación poética —escucha y la conciencia poética debe registrar. Hecho que en Revueltas está presente y que se agudiza en el "actus mortis" de varios personajes. Los sentidos son un factor importante ante la muerte. A través de ellos los personajes se dan cuenta —de que la muerte llega o no llega. Nada es tan penetrante, tan profundamente vital en la vida como el "sentir" que se vive o que se muere. Desarrollar los sentidos —

para plasmar el ser es el sino del poeta (en sentido general de artista literario). La ensoñación que sufre el escritor le hace brotar al exterior los sentidos. En Los días terrenales, Gregorio, después de hablar con Ventura en medio de la oscura noche, trata de buscarle una definición a la muerte y piensa que es "lo que ha dejado de oírse. Todo lo que ya no se oye".<sup>32</sup>

La ensoñación poética escrita, guiada hasta producir una página literaria va a ser para nosotros una ensoñación transmisible, una ensoñación inspiradora. Lo importante en Revueltas es que escribe esa ensoñación con gusto, con emoción, como si estuviera reviviéndola al estarla escribiendo. El nos ofrece a través de su ensoñación el mundo de los mundos, la ensoñación cósmica, la apertura hacia otras atmósferas. Las exigencias de su función de lo real lo obligan a adaptarse a la realidad, a constituirse como una realidad, a fabricar obras que son realidades. ¿Pero acaso—se pregunta Bachelard—la ensoñación, por su propia esencia, no nos libera de la función de lo real? El, considera la ensoñación como el testimonio de una función de lo irreal que preserva al psiquismo humano. La ensoñación asimila a lo real mismo. El mundo real es absorbido por el mundo imaginario. "La imaginación es capaz de hacernos crear lo que vemos." Es entonces cuando la fenomenología de la percepción propia debe ceder su sitio a la fenomenología de la imaginación creadora. Esto es lo que ocurre con Revueltas, quien gracias a su imaginación creadora, logra la confianza de una ensoñación cósmica, la cual produce el fenómeno de la soledad, cuya raíz está en su "alma". Dicha soledad es la verdadera, la que surge en un estado en donde el tiempo se pierde.

La ensoñación tiene los rasgos de una esencia femenina a diferencia del sueño. Dicha ensoñación, cumplida en la tranquilidad del día, en la paz del reposo y que se realiza en forma natural, representa el poder mismo del ser en reposo. Y es en realidad para todo ser humano, hombre o mujer, uno de los estados femeninos del alma. El estudio de Bachelard sigue por estos parámetros en donde demuestra que la ensoñación en su estado más simple, más puro, pertenece al "ánima" y el sueño corresponde al "ánimus". Siendo así, el polo del alma se dirige a las ensoñaciones que llevan de nuevo a la infancia. Esos recuerdos que viven por la imagen y en virtud de ella, llegan a ser el origen y la materia de una ensoñación compleja. Pero, lo que importa aquí, es considerar que esta teoría, expresada a través del método fenomenológico en donde el soñador de ensoñaciones como lo es Revueltas, conserva bastante conciencia como para decir: "soy yo el que sueña la ensoñación". En otras palabras estar consciente de que se está viviendo una ensoñación y una ensoñación compleja capaz de expresar la realidad tal como la ve el autor aplicando un estilo determinado.

Pérez del Río dice que cuando se busca la soledad y no se encuentra, es porque el individuo sufre la influencia del grupo social al que pertenece produciendo se entonces una soledad andrógina, o sea de dos caras. Menciona también que la soledad es inasequible a los individuos inferiores de criterios reducidos o insinceros, ya que el deseo de soledad es antes que todo un acto de sinceridad, sentimiento que no se puede dar muchas veces ante la comunidad. Y aquí parece que tiene que ver también el hecho de la soledad que Revueltas se vio obligado a llevar en las cárceles donde estuvo.

"El hombre mediocre tiene miedo a estar solo; miedo a morir solo y, sobre todo, miedo, un miedo pánico, a vivir desagregado de sus congéneres. Y sin embargo, en su huida de la soledad se está construyendo sin saberlo una soledad desolada: la soledad del que trata de hallar refugio en una cotidianidad espúrea, esquivando los problemas más entrañables de la existencia."<sup>33</sup>

Esta es la clase de soledad contraria a la de Revueltas; él afronta la soledad, la muerte, no esquivo los problemas existenciales. En una carta que le envía a Olivia Peralta, donde habla cosas referidas a la separación de ambos, escribe:

"No puedo decir, sin embargo, que mi soledad sea absoluta porque cuando eso ocurre el hombre muere, como murieron Fermín y Silvestre, de soledad. Si esto pasa, es decir, si llego a estar completamente solo, será porque yo mismo me lo busqué, porque así estaba ya determinado por quien sabe que cosas oscuras que lo manejan a uno."<sup>34</sup>

No, Revueltas nunca estará solo. El será como muchos de los grandes hombres que vivieron desamparados como Proust, Goya, Kierkegaard, Unamuno, Rilke, etc. pero de quienes su pensamiento está en otros, y esos otros los buscamos—ellos lo saben—en la metafísica pletórica de un silencio que habla por sí solo. Además, el hombre nunca muere totalmente solo, ya sea porque es un elemento de la naturaleza o parte de un grupo social o familiar o interpersonal.

Revueltas presenta la dialéctica de la soledad en una de sus mejores novelas: Los días terrenales. En ella, Gregorio, un comunista con grandes principios ideológicos y políticos le dice a Fidel que en tener conciencia del acabamiento del hombre radica "la verdadera dignidad del hombre, quiere decir, su verdadero dolor, su desesperanza y su soledad más puras"<sup>35</sup>, o sea que el hombre es el único ser que está consciente de que dejará de existir y este hecho es precisamente el que lo enaltece y a la vez le provoca la soledad más pura que puede existir. Con esto da lugar a la desesperanza, a la inutilidad:



"Ninguna creencia en absolutos ¡ A la chingada cualquier creencia en absolutos! Los hombres inventan absolutos, Dios, Justicia, Libertad, Amor, etc., - porque necesitan un asidero para defenderse del Infinito, porque tienen miedo de descubrir la inutilidad intrínseca del hombre."36

Revueltas se enfrenta con la realidad, no la huye, no se hace a un lado; trata de desmenuzar al hombre, despojarlo de sus mentiras, achicarlo, desquebrajarlo amargamente, escépticamente. Dándole como única salida la conciencia de su propia sinrazón. Y esto lo increpa con todas las fuerzas:

"Luchemos por una sociedad sin clases. ¡En horabuena! Pero no, no para hacer felices a los hombres, sino para hacerlos libremente desdichados, para arrebatarnos toda esperanza, para hacerlos hombres!"37

Y más adelante remata con una ironía a todos aquellos que atacan a la gente - que quiere hacer conciencia en la mente del pueblo. Revueltas está en contra de todo, de él mismo (pues al igual que Schopenhauer está en contra de la individualidad al afirmar que la humanidad y no el individuo es a quien se le puede asegurar la duración), de "su proletariado", de los sistemas políticos y sociales. Arrasa con todo Revueltas:

"Las grandes masas idiotamente felices, ebrias de la dicha conquistada, ajusticiarían a los filósofos, a los poetas, a los artistas, para que de una vez las dejaran en paz, tranquilas, prosperas, entregadas al deporte o algún otro tóxico análogo. Se cerraría así el ciclo de la historia para recomenzar una fantástica prehistoria de mamuts técnicos y brontosauros civilizados." 38

Buscando la dialéctica de este pensamiento se ve que en realidad Revueltas - parte de una crítica acerba a esas masas que "tendrán relativa felicidad—dice en una entrevista—quienes se satisfagan sin alcanzar jamás la altura de la conciencia,"39 debido a que esas masas le interesan. El quiere encontrar una solución al problema de la carencia de conciencia en las masas, y de cultura, que tanto daño - hace, pues los criterios cerrados no serán capaces siquiera de entender los problemas. Ese desprecio a sí mismo y a los demás tiene una razón de ser. Esto se observa claramente en Los errores, donde Bautista, un comunista que se arriesga a poner propaganda del partido en las paredes de las casas durante una noche estrellada, pisa excremento y se molesta muchísimo más porque es excremento de un ser humano y no de un animal:

"Si el hombre [...] en lugar de despreciarse en los otros, que es lo conveniente [...], llegara a hacerlo en su propio ser individual y en una forma - verdadera, sin duda no le quedaría otro recurso que el suicidio, como a Cris

to. [...] Entonces [...] el censurar en los otros los vicios y miserias de uno mismo [...], el repugnarle la mierda [...] (por pertenecer a uno de mis semejantes) [...] no es otra cosa que un honrado principio de conservación, conservación del individuo, de la familia, de la sociedad, del Estado y, consecuentemente, de la humanidad toda ... Defecto luego existo, concluyó con una sonrisa."<sup>40</sup>

Ese "defeto luego existo" como sustituto del "cogito ergo sum" (pienso, luego existo) y que fuera el principio del método matemático de Descartes, es la manera en que Revueltas se rebela contra lo que esta mal. Esto nos remite una vez más - al concepto de rebelión que presenta Camus.

Ahora bien, la soledad y la conciencia lúcida del individuo se vinculan fuertemente con la muerte como decía al principio del capítulo. La muerte parece ser esa síntesis en la cual desembocan estos dos caminos que marcan estadios definidos del hombre. El hombre se busca así mismo y no se encuentra. Su corto proceso vital es una constante lucha por descifrarse a través de su soledad y de su conciencia, de ahí viene la angustia, el dolor, la desesperación. Precisamente en En algún valle de lágrimas, los ejes de la novela son la mezquindad interna de "las buenas personas" y el ir preparando a la muerte en la capacidad ideológica de un hombre de edad avanzada que vive en la soledad, y que sus recuerdos son una parte esencial en esa postrera etapa vital y que le inyectan la razón de vivir, la razón de ser. Es un hombre al que le preocupa la muerte pero que a la vez la ve como un fenómeno natural; la presiente, la intuye, la siente cercana y en parte la desea, la busca porque "este naufragio humano, social, moral, era peor que la muerte —la muerte en vida— a los setenta y cinco años en la más absoluta soledad."<sup>41</sup> La muerte en este sentido es un descanso, un desahogo.

La conciencia entonces, surge sobre todo en la soledad. A través de ella el hombre busca encontrarse a sí mismo, crea los parámetros en los cuales está contenido. Por lo tanto la vida es una constante búsqueda que termina con la muerte misma.

La muerte en este sentido es parte de la vida pero una vida especial, hiperbólica, de la conciencia. Dicha conciencia surge sin limitaciones y actúa para desnudar el espíritu del hombre y penetrarlo como nunca se había penetrado.

La muerte para Revueltas es precisamente esa desprotagonización absoluta, es esa huida hacia el infinito, una huida que no tiene salida y que él sabe de antemano que no hay salida. Pero Revueltas es un hombre al que le es imposible quedarse quieto, sin intentar algo que seguramente no lo llevará a ningún lado, pero su destino es ése, porque: "es el sino de los que mueren". Emilio Pacheco en la introducción a Las invocaciones requeridas dice que Revueltas "buscó la salida, consciente de que aún si no existiera sería preciso buscarla."<sup>46</sup> Y la idea resulta un poco más enfatizada en boca de un personaje de Revueltas: Qlegario, quien dice:

"Esto quería decir que puede uno cumplir sus tareas, luchar, pensar, peligrar, como sonámbulo, medio roto por dentro del alma, para ser justos, un poco más - que medio roto: perfectamente dado a la chingada."<sup>47</sup>

Sí, la muerte para Jack, para Revueltas "no era sino este espantoso tratar de vivir, creyéndose vivo."<sup>48</sup> La angustia de Revueltas es justificada por él mismo por que tiene fe en eso que no cree.

Existe un punto climático en el que la angustia llega a su límite y de ahí no puede avanzar más. Es el momento en el que angustia y muerte se unen, no para bifurcarse sino para delinear la frontera que no es capaz de cruzar la misma desesperación. En "Cama 11", cuento de Material de los sueños, un paciente después de ser - tratado quirúrgicamente, describe la agonía que siente durante la intervención médica, él intuye que la vida se le va y dice: "Llego a la angustia límite en que unos milímetros delante ya no hay nada sino la muerte."<sup>49</sup> Ese momento inmediatamente anterior a la presunta muerte puede muy bien haber exigido todas las energías vitales del hombre: en vez de la desesperanza, de la abulia, de la indiferencia o de la capitulación (los recuerdos), puede haber entonces la lucha, esa lucha que buscaba Revueltas en todo, esa constante contienda, ese no creer en lo que está viviendo, - ese aferrarse a la vida que se detesta "como buscar desesperadamente, en mitad del infinito, la existencia."<sup>50</sup> Revueltas se resiste a dejarse apaciguar por esa esterilidad monstruosa que se debe presentir y como lo presintieron algunos de sus personajes, al estar cerca de la muerte.

## F. LA ANGUSTIA.

Para Revueltas la angustia—como estado emocional capaz de llevar al hombre a un grado de desesperación total o parcial—está justificada desde todos los puntos de vista. Esto se debe a que para él la angustia es una de las pocas cosas reales y verdaderas del hombre, la cual es derivada de su lucha constante por conseguir acercarse cada vez más a sí mismo. Para Revueltas la angustia se convierte en una obsesión, es por así decirlo la angustia de un neurótico: es permanente y remite a la muerte inmediata. El apego que Revueltas siente por la angustia es porque ésta es toda una experiencia que nos revela como dice Pérez del Rfo que "existir es estar sosteniéndose en la nada."<sup>42</sup> Es decir, el hombre angustiado no contempla la muerte como una mera cesación del vivir, como un fenómeno de destrucción, sino como un misterio, como un abismo infinito. Y es precisamente ante el trance supremo de la muerte cuando la angustia y el miedo empiezan a caminar cada uno por su vía. No se tiene miedo a la muerte, sino miedo a perder la vida.

En Material de los sueños, existe el cuento titulado "Sinfonía pastoral" en donde una pareja de esposos sale al cine. La invitación es forzada por parte del esposo minutos después de que la esposa esconde en el refrigerador a su amante. Durante la película la angustia de la mujer es insoportable. Después a él se le ocurre invitarla a tomar unas copas a Cuernavaca. Toma el viaje rumbo a esa ciudad sin que ella pueda oponerse por temor a la sospecha. Ella dilucida entonces que va a matarla en la carretera. Y cuando él se estaciona en un claro, la angustia se acrecienta al grado máximo. Un silencio le carcome el alma y el miedo se apodera de ella. Pero de sus labios no sale una palabra. Hasta que se da cuenta que su marido se ha quedado dormido; entonces todo cambia, realmente piensa que es una tonta al haber dudado de la inocencia de su marido. El, al despertar le dice que se siente muy cansado y que sería mejor dejar para otro día la diversión. Ella asiente. Ya en la casa ella le pide las llaves del refrigerador y él le contesta que son las cuatro de la mañana:

"Es decir, mucho más del tiempo suficiente para que el tipo de ahí adentro, tu amiguito ése, ya esté convertido en cadáver, un cadáver perfectamente preservado por el hielo contra toda clase de contaminaciones."<sup>43</sup>

Con esto se puede ver que el fundamento de la vida pecaminosa es realmente la desesperación. Y esta idea del pecado es una idea muy frecuentada por los existencialistas. Sastre viene a decir que la desesperación es el estado normal del hombre en el mundo. El género humano se halla según él, abismado en el pecado, y -

su situación es irremediable, pues se halla privada de toda esperanza de redención. Y cabe incluir también a Jaspers, para quien la situación de la culpa es inevitable en el hombre, y la última consecuencia es la pérdida de toda esperanza. En la situación límite de la culpa se disipa toda ilusión, desaparece todo punto de apoyo y el hombre se arroja a una desesperación completa.

Revueltas no es un melancólico, es un desesperado, la vida es un tormento para él. Además de que es un hombre cuya fe teológica ha decaído y la falta de todo horizonte escatológico acaba por degradar su angustia hasta llevarle a veces a un estado de desesperanza y de sombría resignación. En una carta que le escribe Revueltas a María Teresa desde Belice, en marzo de 1948, le dice: "No puedo remediarlo: otra vez triste. Con angustia e incomodidad de espíritu."<sup>44</sup>

Revueltas justifica la angustia, expresada por la desesperación, la cual tiene como fundamento la acción degradada (el pecado), y esta enajenación de la angustia se encuentra en la mayoría de sus personajes, incluso a los que más ama, pero, a final de cuentas ¿cómo terminan esos personajes? Degradados, vencidos, conocedores de sus propias muertes. ¿Por qué? ¿Por qué este hacer sufrir intensamente a los personajes con los que más se proyecta y a los que más degrada? ¿Por qué vivificarlos para luego matarlos? La angustia revueltiana nos está diciendo algo, tal vez aquello que escuché en cierta ocasión: "fe es creer en lo que no creemos". Sí, los personajes de Revueltas creen en algo que están viviendo pero que rechazan con todo el furor de su misma angustia. Su fe es no creer en lo que se cree, porque eso que se cree no es realmente lo que se cree. Esto se puede ejemplificar con una novela corta de Revueltas: Los motivos de Caín, en donde como siempre, existe la búsqueda infalible sobre el significado de la muerte. Para Jack Mendoza, el protagonista, el desertor de la armada estadounidense en la guerra de Corea, el hombre solitario que no se identifica con los seres humanos, que no pertenecía a ellos, por ser un fugitivo perenne que no encuentra sitio en donde quedarse, un sitio donde los hombres no le prohibieran la acción, donde no le negaran su reconocimiento de ser vivo, de ser existente, un hombre que tuvo que comprobar que la muerte era "un creer que se vive". un tratar de vivir que jamás se logra; una desprotagonización absoluta, sin que pueda uno aceptar, un sólo instante, que ha dejado de ser el protagonista, porque...

"¿Quién osará jamás sobre la tierra, a quien le será dada esa conciencia luminosa, sobrenatural y bárbara, esa conciencia cósmica, la conciencia de las conciencias que le permita decir estoy muerto? Huir, huir, ése es el sino de los que mueren."<sup>45</sup>

## C I T A S

1. J. REVUELTAS, El conocimiento cinematográfico, p. 136
2. Felipe MEJIA, Un recurso naturalista en la narrativa de José Revueltas, p. 17
3. MEJIA, op. cit., p. 119
4. Ibidem, p. 122
5. Georg LUKACS, Significación actual del realismo crítico, 156 páginas
6. Evodio ESCALANTE, José Revueltas, una literatura del "lado moridor", p. 43
7. J. REVUELTAS, Los errores, p. 107
8. J. REVUELTAS, Cartas a María Teresa, p. 54
9. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 167
10. J. REVUELTAS, Tierra y libertad, p. 111
11. E. PERES DEL RIO, La muerte como vocación en el hombre y en la literatura, p. 59
12. Héctor VAZQUEZ, El estructuralismo, el pensamiento salvaje y la muerte, p. 139
13. José Joaquín BLANCO, José Revueltas, p. 13
14. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 125
15. J. REVUELTAS, op. cit., p. 119
16. Ibidem, p. 125
17. J. REVUELTAS, En algún valle de lágrimas, pp. 96-97
18. J. REVUELTAS, op. cit., p. 97
19. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 150
20. J. REVUELTAS, Ibidem, p. 151
21. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 16
22. Evodio ESCALANTE, José Revueltas: una literatura del "lado moridor", pp. 78-89
23. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 136
24. J. REVUELTAS, op. cit., p. 38
25. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 35
26. J. REVUELTAS, op. cit., p. 38
27. J. REVUELTAS, Material de los sueños, p. 39
28. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 112
29. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 63
30. J. REVUELTAS, Cartas a María Teresa, p. 9
31. Gastón BACHELARD, La poética de la ensoñación, 230 páginas
32. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 11
33. Eugenio PEREZ, La muerte como vocación en el hombre y en la literatura, p. 68
34. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 198
35. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 176
36. J. REVUELTAS, op. cit., p. 177

37. Idem
38. Ibidem, p. 200
39. J. REVUELTAS, Cuestionamientos e intenciones, p. 26
40. J. REVUELTAS, Los errores, pp. 131-132
41. J. REVUELTAS, En algún valle de lágrimas, p. 95
42. E. PEREZ, La muerte como vocación en el hombre y en la literatura, p. 73
43. J. REVUELTAS, Material de los sueños, p. 79
44. J. REVUELTAS, Cartas a María Teresa, p. 29
45. J. REVUELTAS, Los motivos de Caín, p. 32
46. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 15
47. J. REVUELTAS, Los errores, p. 100
48. J. REVUELTAS, Los motivos de Caín, p. 63
49. J. REVUELTAS, Material de los sueños, p. 48
50. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 53

C A P I T U L O   Q U I N T O

S O C I E D A D

Y

M U E R T E



## A. MUERTE SOCIAL

Existe la muerte social cuando una persona que emerge de esa sociedad deja de pertenecer a ella. La muerte social se puede dar cuando se llega a una edad -provetca y las facultades mentales y físicas del individuo lo limitan haciéndolo incapaz de soportar un ritmo de vida útil y productivo ante la sociedad, por lo tanto se ve relegado y aislado. Por eso a veces los que por antigüedad pueden ya jubilarse no lo hacen, por ese temor a verse marginados dolorosamente. También -se muere socialmente cuando hay pérdida de funciones vitales que le impiden al -ser humano actuar con normalidad (los inválidos). Pero sobre todo existe una --muerte social que es íntima y que la sufren aquellos seres que son rechazados -por los grupos sociales en el momento en que crean actos que ponen en peligro a esos grupos. Son muchos los ejemplos que se podrían dar en este aspecto y que -Revueltas presenta con fuerte realismo en su obra. Casos como el desertor, el -político rebelde y aquellos seres mitad bestia que degradan la imagen humana en lentos y a veces vertiginosos procesos de pauperización.

Por supuesto, los tres estados antes mencionados pueden no llegar al extre-  
mo de significar una muerte social, además de que no son las únicas muertes so-  
ciales. Pero sí las más comunes y sobre todo las que Revueltas plasma con su -  
técnica literaria.

Revueltas no sólo lo hace a manera de denuncia sino tratando de demostrar lo que ya una vez Schopenhauer intentó. Que realmente para conducir al hombre a un estado mejor, no sólo se le tiene que poner en un mundo mejor sino que éste se debe transformar substancialmente, hacer que el hombre deje de ser lo que es. Y, es precisamente la muerte la que realiza esta condición previa, de ahí su ne-  
cesidad moral. Es decir, a través de las experiencias de la muerte humana el -  
hombre debe empezar a transformarse interna y radicalmente para llegar a esta--  
dos mejores de vida. Por eso Rosendo en Los días terrenales, viendo el cadáver -  
de la pequeña hija de Julia y Fidel medita estoicamente:

¿Qué debe importar la consunción y acabamiento de los propios hijos, si a cambio de ello se lucha por un mundo donde no existan el hambre, ni el do-  
lor ni la muerte para ningún niño de la tierra?"<sup>11</sup>

Esto lo reitera Revueltas en forma más personal cuando le escribe una car-  
ta a su hermano Silvestre en abril de 1938, en donde le dice que hay "que sufrir

por lo demás." <sup>2</sup> El presupone que el artista contemporáneo debe ser un ser sacrificado, una víctima que debe llorar por todos. Pero no en el sentido de mártir - que el cristianismo otorga, sino en el sentido de un hombre que tiene en su haber el poder de la palabra para hacer consciente al ignorante. Su lucha no es sólo - contra el poder y la mentira sino contra la ignorancia-y a veces también-, contra la misma gente a la cual quiere ayudar. El no es, ni intenta ser un santo libre - de culpa, de pasión. El conoce a los pecadores pero también los pecados. Su entrega a la lucha es total porque de ella conoce el bien y el mal. Para Revueltas el bien y el mal son en el hombre sentimientos que se dan en el tiempo, sentimientos que pueden alternarse entretejiendo su vida y conviviendo con él.

Existe una especie de contrato tácito entre el escritor y su sociedad. El - escritor debe de cumplir en este caso con la función de trascender la muerte, en - la medida en que más lo consiga será más aceptado por la sociedad. Y no solamente se trasciende al hablar de ella; la muerte en el arte literario puede estar implí - cita.

No obstante, Revueltas imbuido por la literatura marxista, considera que el hombre no sólo debe transformarse substancialmente, sino que para poder compren - der la muerte, debe intentar transformarla también. Es decir, separarla de todo - lo que en ella es sólo reflejo de nuestra ignorancia y debilidad. "Prudencio hu - biera querido levantarse y correr, gritando: ¡Quiero saber algo!, porque todo lo ignoraba y no existía ya como ser."<sup>3</sup> En este caso la muerte es la ignorancia.

Pero para poder comprender a la muerte, para de ahí transformarla, es neces - sario la concientización del individuo, la cual se logra por medio de la cultura - universalizada, la cual a su vez es poco accesible en el desarrollo de las grandes - masas.

## B. LA MUERTE: SIMBOLO MULTIFACETICO

La muerte es un símbolo multifacético en el que el desarrollo cultural, la sensibilidad personal y las propias creencias suelen actuar como factores determinantes y definitorios de nuestra concepción del mundo. La muerte puede presentarse y decirse de muchas maneras, como lo hace Revueltas. Para él, las metáforas, las comparaciones y la simbología que encierran los objetos, los pensamientos, los animales y la misma gente acerca de la muerte, son elementos que desarrollan un papel importante detrás de las palabras.

Por un lado, la muerte comparada con los objetos, con el polvo, con las imágenes de papel, representan a la muerte como hechos que conducen a un "cese de movimiento". Como si la inacción del ser se perdiera en los paradigmas de tiempo y espacio ("escuchaban como muertos, sentados a la sombra de las casas"<sup>4</sup>). En la narrativa de Revueltas, todo puede estar muerto, el aire, el agua de un estanque, - "el universo absurdo del desván, entre los muertos planetas"<sup>5</sup>, etc.

La relación entre uno de los máximos placeres de Revueltas, como lo era su pasión por el cine, y la muerte, puede estar expresada bajo la estabilidad móvil, es decir el reposo en movimiento que surge en el arte cinematográfico y el cese de movimientos en la representación de una simbología de la muerte.

El mismo Revueltas en sus artículos<sup>6</sup> retoma a Fouillee, quien a través de - su Historia de la filosofía, desarrolla dos de los principios básicos de Heráclito: "la inestabilidad eterna" y la "estabilidad de la inestabilidad misma". Revueltas lo traduce como que el equilibrio de la naturaleza es relativo y el reposo puramente aparential, o sea que todo se mueve y nada permanece.

El cine para Revueltas puede tomarse como esa "estabilidad de la inestabilidad" de la que habla Heráclito, es decir, de la estabilidad móvil, el reposo en movimiento. Como fundamento de esta hipótesis Revueltas se basa en el principio mecánico en el que se sustenta el cine: en la sucesión intermitente de imágenes estáticas. Por eso Revueltas resalta del cine su síntesis dialéctica. De dos valores opuestos: inmovilidad-movilidad, hace surgir un valor nuevo dentro del cual están condensados, identificados, los contrarios: la dirección del movimiento.

Al escribir Revueltas en una de sus novelas el capítulo en donde están torturando a los "remontados": "las hojas más altas desprendíanse cayendo con una gra-

cia detenida"<sup>7</sup>, está logrando una síntesis dialéctica. Aunque no es la hoja la que se detiene sino la "gracia", el efecto es el mismo porque en este sentido la "gracia" es una particularidad de la hoja. Aquí el movimiento se ha detenido, pero el reposo es puramente aparente. Las imágenes que produce la literatura son similares a las que produce el cine: detener el movimiento, logrando la síntesis de los valores opuestos.

La muerte o la vida en este sentido no es más que una perturbación de la calma o reposo del ser que nunca acaba de ser. Esta es la esencia, la relación que guarda el concepto de muerte con "la estabilidad de la misma inestabilidad" de la que nos habla Heráclito y que tiene su analogía con los principios mecánicos del cine. La vida es una "sucesión de imágenes estáticas" y la muerte "la inestabilidad eterna". La muerte es precedida por el hombre y el movimiento vital se convierte en movimiento mortal sólo que con direcciones opuestas.

Son muchos los símbolos y los conceptos que retoma Revueltas para remitirnos a la muerte. La noche, que para él es una ficción, "un castigo de Dios", nunca terminará sino hasta que termine la propia existencia, porque la noche es eso, la muerte misma. La noche para Revueltas es la envoltura con la cual le puede dar forma a la muerte, y una forma abstracta pero que al menos se mantiene en las coordenadas de espacio y de tiempo. La noche es la muerte, lo oscuro, lo macabro, lo siniestro, lo misterioso; aquello que no tiene forma definida, que es intangible pero que está presente, que se siente, que acecha y que se va para volver.

Los objetos con los que Revueltas simboliza la muerte son muchos, desde una flor de zempaxúchitl (la flor mexicana de los muertos), hasta un caballo alazán, o un paraguas con una "apariencia de luto"; una mancha en la piel que se borra cuando la vida acaba; unas tarjetas que marcan la vida cabalística de los presidiarios; un ojo de vidrio; una mariposa negra; unos zopilotes que conocen todos los secretos y a quienes no se les toma en cuenta allá en las alturas cuando giran mansamente, -- "con quieto ritmo", hasta el golpe asestado que hace perdedizo el pasado y del cual no se vuelve a saber nada en absoluto.

La muerte tiene vida y forma en la obra de Revueltas. Es un invitado que toma asiento en primera fila y que no quita la mirada del espectáculo, como si al final fuera a dar su juicio conocedor. Como si fuera el juez al que Revueltas le tiene más respeto.

Es interesante observar también cómo la muerte se mueve para Revueltas en las coordenadas de espacio-tiempo. Es todo un mito en Revueltas tratar de interpretar sobre todo el tiempo verdadero en el que la muerte se produce.

En las primeras páginas de El luto humano presenta a la muerte como el momento anterior al acto de morir. La muerte ya no está en la silla pero tampoco en el cuerpo de la víctima, porque "la muerte no es el morir, sino lo anterior al morir, lo inmediatamente anterior."<sup>8</sup> No obstante, conforme avanza la novela, sucede que la muerte para el autor es dinámica, es movible, es el cuerpo muerto, carcomido por los gusanos conforme el tiempo avanza. La muerte está en continuo movimiento y es posterior al acto de morir, es el proceso en el que el cuerpo deja de tener carne, siendo así "la muerte es muy posterior a la muerte verdadera, como la propia vida, a su vez, muy posterior a la conciencia de la vida."<sup>9</sup> Por lo tanto, la muerte como la vida presentan la "estabilidad de la inestabilidad" y su equilibrio consiste en un reposo puramente aparental.

Pero, ¿cuántas muertes nos serán necesarias vivir para aprender a morir? -- Quiero decir ¿hasta dónde va a llegar la continua mortandad asesina de esta raza que no acaba por definirse de una forma humana y que no aprende siquiera a entender su sino? ¿Nos podemos dar el lujo de ser indiferentes ante la muerte? ("En un rincón y sin que nadie lo advirtiera, el Chale estaba muerto."<sup>10</sup>).

Es cierto que la muerte es diferente según la cultura, las costumbres, las circunstancias, el medio, la clase social, etc., también es cierto que la muerte la ve diferente el adolescente (tal vez como libertad), el joven (quizá como acción heroica o desesperada), el hombre maduro (probablemente como tráfago cotidiano), el anciano (posiblemente como un desahogo), pero, la muerte es un acontecimiento que tarde o temprano surge en todos los humanos y que produce lo mismo: el cese de actividades, de funciones, de movimiento.

### C. LOS AGONIZANTES

Quizás la mejor novela que nos puede ejemplificar la muerte social en uno de los planos antes descrito sea En algún valle de lágrimas. En ella, el primer acercamiento que tiene Revueltas con la muerte, es una reflexión hacia los agonizantes, hacia aquellos "que ya no son, que están ahí únicamente en espera de morir, inermes e incapaces de ser algo más que un cuerpo con algunas materias perfectamente inútiles."<sup>11</sup> Revueltas reitera el concepto del hombre acabado cuyo valor social es casi nulo, ya que cuando los hombres son agonizantes "carecen de su auténtica vestidura, que es acción y poder"<sup>12</sup>; sean médicos, licenciados, barrenderos, lo que sean, la muerte es una y el agonizante está desnudo ante ella y ante los ojos de los demás, está inválido. Es como la ley de la selva, en donde el débil perece, así sea un venado o una leona de mucha edad que espera la muerte con resignación sabiendo que sus facultades ya no son las mismas. Por eso Nietzsche -- decía que la vida es un instinto de desarrollo, de supervivencia, de acumulación de fuerzas, de poder.

Revueltas fue un hombre que toda su vida vivió siempre tratando de encontrar una definición más profunda y a la vez más clara que le pudiera decir qué era la muerte, pero además, comprendió que uno de los mecanismos que lo podrían acercar a ella era el sentir de los agonizantes. A Revueltas le atormenta la búsqueda de una explicación a las posibles causas que manifiestan el miedo premortuario. Sin embargo, no es el miedo o carencia de miedo lo que caracteriza a sus agonizantes, ni en lo que pone su mayor interés, sino en el hecho destacable de mostrar a estos seres como sujetos que no pertenecen ni a un mundo (el de los vivos) ni a otro -- (el de los muertos); son seres que están en un trance paroxístico totalmente desconocido y el lenguaje con el que quieren expresarse con los demás seres es ilegible.

De ahí el título del cuento "La frontera increíble", que es precisamente la agonizante experiencia de un moribundo rodeado de sus seres queridos (madre, mujer, hermana y hermano), y el sacerdote, cuya función se reduce al sacramento de los santos óleos. En este estado, el enfermo se da cuenta de que está en el camino de dos mundos diferentes: el de la tierra habitada por los hombres, donde el dolor los hace sentirse vivos, y el lenguaje de las palabras es el medio con el cual se expresan. Y ese otro mundo "misterio de los misterios", en donde caen las tinieblas de la tierra y donde el lenguaje es diferente, impenetrable, hermético. Lo cual no dista mucho de ser una visión romántica.

Finalmente el moribundo muere y sus seres queridos se acongojan y sufren sin saber, ni sospechar siquiera la experiencia que tuvo el enfermo en la antesala de la muerte. Lo esencial de este cuento radica en la preocupación latente de Revueltas por tratar de desentrañar el misterio más profundo del hombre: la muerte. Pero Revueltas está consciente de que los hombres no la comprenderían "ni dentro de mil siglos". Incluso Revueltas en un respeto sincero por Cristo, insinúa cómo él trató de revelar en su agonía durante la cruz ese misterio, pero ... nadie le entendió - porque hablaba "en el impenetrable idioma de la muerte."

En el mismo cuento, Revueltas también satiriza a los que creen saber o entender esa "frontera increíble", y por eso presenta el pasaje irónico del cura:

"Los hilos de oro mugroso de la estola, al inclinarse el sacerdote, se metieron en la basinica infecta que estaba a un lado de la cama, en el suelo. Entonces el cura miró hacia el recipiente y su asco y su vergüenza fueron horribles por ser él mismo un hombre capaz de pudrirse, de tener pus y arrojar deyecciones."<sup>13</sup>

Sobresale el hecho de que los parientes, a pesar de su sufrimiento, no se dan cuenta de que en el moribundo existe un sufrimiento o dolor interno que experimenta el cuerpo en su resistencia por dejar al "espíritu". Y ese dolor cuando llega a su grado máximo, empieza a dar cabida a una luz muy pequeña, esa luz es la muerte que inicia otra vida, una vida sin cuerpo. Es todo un suceso de actos personales, privados. A los vivos no les queda otra cosa más que la espera de la muerte - como todo un rito visto desde fuera. De ahí la importancia y la validez que tiene la descripción de la agonía en el muerto y en los que lo velan: "la mujer del agonizante parecía un simple manchón negro y feo."<sup>14</sup>

Con un matiz un poco distinto pero que también nos remite al estado de agonía como un estado propio, ya que el morir no se experimenta --el morir como tal no parece accesible a ninguna experiencia. La muerte es enteramente insustituible, nadie puede morir por otro. La muerte es supresión de la vida y de la conciencia y punto, o como diría Ferrater Mora: "lo que cada hombre ve del morir es ante todo su residuo. La llamada experiencia de la propia muerte es a lo sumo, la del irse muriendo, o la de la conciencia de que moriré."<sup>15</sup>, es el que Revueltas nos proporciona en otro de sus cuentos: "Lo que sólo uno escucha". Aquí, un ejecutante mediocre de música en una cantina-restaurant, compone un día por propia iniciativa una "fantástica sonata", la cual es considerada por él mismo como "lo mejor de la tierra" y que ésta sería la gran panacea esperada por él a lo largo de su vida, al fin se iba a librar de la miseria en la que vivía él y su familia y lograría transportarse a es-

feras siempre deseadas. Y es tanta la felicidad interna que este hallazgo musical le produce, que no sabe cómo comportarse ante su familia sin decirles nada. toda-  
vía. La esposa y los niños lo ven extraño, le cuestionan sobre su salud. La espo-  
sa empieza a hacer deducciones, presiente que es el anuncio de la muerte debida  
al alcohol. Comienza una intriga en la que el lector escucha pensamientos muy -  
dispares de los personajes. El cuento, magistralmente elaborado por su autor ter-  
mina en que el músico, después de dejar su pesado cuerpo en el camastro, perece  
sin revelar nada, sin decir absolutamente nada de su creación musical, que en -  
última instancia fue la culpable de su muerte, que entre otras cosas fue placen-  
tera.

Lo importante es que Revueltas quiere verle la cara a la muerte de un crea-  
dor, de un músico que toda su vida fue mediocre, y que cuando supone que ha des-  
cubierto el verdadero arte, su gozo y placer interno son tan grandes que la muer-  
te se presenta llevándose los secretos a la tumba. Una vez más la presencia del  
estado agónico impenetrable. Lo bueno, lo positivo—como en otros cuentos—causa  
la muerte. La verdad de los personajes (el músico, su esposa, los niños) es la -  
mentira que observa el lector en una visión macroscópica que nos presenta el --  
narrador omnisciente. La muerte es el límite sempiterno que encierra esa verdad  
que los personajes nunca rescatarán. La verdad queda sepultada con el sello de la  
muerte. Lo importante es la revolución que se produce en la mente cuando se da -  
este placer interno provocado por el arte y que presupone una dialéctica maniqueí-  
ta, la cual titubea si es pecado o es acto sagrado aquel sentir, entonces la pala-  
bra queda reducida, incluso, si se presenta o no es lo de menos. La muerte en este  
sentido es portadora de secretos y misterios, pero también es un dejar de per-  
tenecer y un dejar de pertenecernos las cosas del mundo, la vida es una total per-  
tenencia. Este enfoque es más visible en aquellos que carecen de muchas pertenen-  
cias, es decir en las clases bajas, las que están desprovistas de lo elemental en  
casi todos los aspectos.

La angustia que nos presenta Revueltas puede tomar directrices extremas co-  
mo es el caso de Abraham Martínez, personaje de Tierra y libertad, quien es comer-  
ciante y está en la cárcel de Tlalquitenango encarcelado por las fuerzas del go-  
bierno, las cuales arrasaron con todo el pueblo en tiempos de la revolución. Cuan-  
do las fuerzas de Zapata llegan, después de algunos días, el hombre aquel les in-  
crepa: "¡Me estoy muriendo de hambre y de sed...! ¡Mejor mátenme de un tiro...!"<sup>16</sup>  
La agonía en su máxima desesperación. El hombre que es capaz de desear la muerte  
misma a la terrible angustia agónica. Y como contrario—sólo en cierto sentido—a



esta escena está otra gobernada por una aparente pasividad ante la impotencia de - la acción durante la agonía de un hombre en El luto humano: "Encogido, con la soga al cuello durante largas horas ahí estuvo, produciendo un ruidito como de abejorro dentro de una flor de calabaza."<sup>17</sup>

Aída Gambetta en su tesis sobre Revueltas menciona que el gran acierto estético e ideológico de Revueltas, después de la experiencia de novelas como Los días terrenales y Los errores, fue cambiar la técnica y ya no presentar personajes-masa, sino personajes individuales que expresen problemas colectivos sin ser ilustraciones de tesis superpuestas. El individuo trasciende esa individualidad y "evidencia la vida y las contradicciones de la sociedad que lo produce."<sup>18</sup> Este es el caso de En algún valle de lágrimas, aquí Revueltas individualiza el problema de toda una - sociedad: el personaje agonizante que pierde acción y poder, el moribundo que se - encuentra lacerado por la misma sociedad de donde emerge.

Sin embargo y un poco como contrapartida a este abandono del ser, Revueltas - plantea en otra parte de la misma novela un cierto matiz melancólico, triste y nostálgico del género humano ante ciertas circunstancias, en especial cuando se trata de desgracias y entre ellas la muerte. Pero, y esto es importante, se trata de una nostalgia "alegre", como la del mexicano. No es una "nostalgia de la muerte" como - la de Xavier Villaurrutia sino la nostalgia que nos identifica como triste-alegres. Este matiz del mexicano se observa perfectamente trazado en la novela:

"¿No miran que la pobre vieja apenas tiene pa mercar la caja de su muertito y todavía le reciben dinero? La infeliz perdió al hijo, que era su único susten to. Devuélvanle esos centavos, que al fin yo soy el que los contrató, y éch<sup>en</sup> le ahí alguna canción que le sirva de consuelo por lo del difuntito, porque - hoy es mi santo y quiero que todos estén alegres..."<sup>19</sup>

Es como si el ser humano se uniera por el mágico y doloroso efecto de la desgracia ajena, como si la muerte de un sólo ser diera lugar al reforzamiento solidario de todos los vivientes. Un mexicano puede odiar en extremo a otro (como en El luto humano Ursulo y Adán) pero si ese otro es víctima de un dolor tan grande como es la muerte de un ser querido, el mexicano enemigo se solidariza fraternalmente. - "Todo se comunica—dice Octavio Paz acerca de la fiesta—, se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maldito. Todo cohabita, pierde forma, sin gularidad y vuelve al amasijo primordial."<sup>20</sup>

Louis-Vincent Thomas en su Antropología de la muerte presenta dos clases de - sociedades: la que según él respeta al hombre y acepta la muerte, que es la africa-

na, y la sociedad occidental que es "tanatocrática", letal, y donde la muerte es - una obsesión. Realmente se critica mucho esta última sociedad burocratizada en gran cantidad de textos. Una sociedad en donde se considera adulto quien se conforma con vivir menos para no tener que morir tanto. ¿Hasta qué punto la muerte es un sustrato del poder que oprime? ¿Se puede hablar de una sociedad "convivial" en contraposición a la sociedad elitista llamada tánato-burocrática o tánato-tecnocrática? Lo cierto es que el hombre es degradado como producto de una sociedad de consumo, una sociedad capitalista, burguesa, dominante en ciertas clases y dominada en las más.

Por lo tanto ¿la muerte tiene que ver con la política, con el sistema de vida de uno o varios estratos sociales? ¡Por supuesto que sí! Y la labor de Revueltas - en este sentido es fecunda. De aquí la cohesión entre su militancia en el partido - comunista, sus principios marxistas-leninistas y su obra artística de creador consciente de la realidad. No es un escritor que se aísle en su torre de Babel. El, al fusionar estos dos aspectos de su producción, logra introducirse en las partes más esenciales del ser humano, como lo es la muerte. La visión pesimista y de dolor ante ésta, surge de la sociedad tanatocrática.

En "Cama 11", cuento de Material de los sueños, Revueltas presenta a un paciente en el quirófano ante seis doctores y la ciencia médica más sofisticada, el paciente tiene una desesperanza infinita al pensar en el porvenir de la humanidad, no se preocupa tanto por la operación a la que será sometido sino por la guerra nuclear o termonuclear.

En Los errores, Revueltas mezcla su actitud política ante su concepción filosófica de la vida cuando, en el pensamiento de Jacobo Ponce que presencia desde su ventana una huelga de transportes, piensa que esa actitud racional (la rebelión, la huelga y el mismo partido comunista) tal vez fuera el eco de un mundo muerto o algo que tal vez pueda existir en un remoto y lejano día. En otras palabras ve como caren- te de esperanza esa rebelión, esas "formas superiores de integración con el pensamiento", y sin embargo—lo cual es importante—él insiste y se deja llevar por el flujo de esa rebelión que es más cercana a la realidad humana. La novela misma fue dedicada a Imre Nagy ya que fue un comunista víctima de injusticias a veces del mismo partido pero que ni por eso traicionó sus ideales y principios políticos. Por eso también resulta tan ad hoc el epígrafe que Ignacio Hernández, prologista de El cuadrante de la soledad calca en un pensamiento de Luis Cernuda:

"¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos? Ojalá nada oigan:-"

ha de ser un alivio ese silencio<sup>21</sup> interminable para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella."

Y otro de los críticos conspicuos de Revueltas, José Joaquín Blanco menciona que la literatura de este autor

"no es una denostación del comunismo, del tipo oportunista o propagandístico de los liberales burgueses sino que es la dolorosa crónica de las tribulaciones de un movimiento y de una fe a los que entregó su vida, por los que sufrió persecuciones y cárceles, y dentro de las cuales aprendió la complejidad y el sufrimiento con que dota y ennoblece a sus personajes."<sup>22</sup>

#### D. SENTIMIENTO DE CULPA.

En cierta ocasión Revueltas escribió tristemente en su diario un recuento de lo que había sido todo el año de 1940 para él: un perfecto fracaso. Después de criticarse acerbamente y de mencionar sus errores cometidos dice:

"Queda un consuelo, sin embargo: la culpa ha sido mía. Y este es el consuelo más desconsolador, porque siempre, toda la vida, por los siglos de los siglos, la culpa seguirá siendo mía; mía y sólo mía de nadie más."<sup>23</sup>

En gran cantidad de los textos revueltianos está presente el sentimiento de culpa, y en los más de los casos son los protagonistas o los personajes claves los que lo presentan.

Es interesante rastrear este complejo o sentimiento desde las primeras novelas o cuentos de Revueltas. En "El quebranto", cuento que realmente fue el primer capítulo de una novela, la cual le fue robada a J. R., está la presencia "retrata-da" de un instante, el instante en que un joven entra por vez primera a un reformatorio, sintiéndose obsesivamente culpable de algo que tal vez no es motivo de reprimenda.

"Y no pudo responder porque él mismo se sentía culpable de algo, de inmoralidades secretas existentes en el fondo de su ser; no tenía valor para el fingimiento, para el gesto libre y despreocupado que lo salvara."<sup>24</sup>

"Ahora iban a saber todo allí y lo dirían por todas partes; las miradas que en lo sucesivo le dirigiesen estarían, tácitamente de acuerdo en lo que él era, en lo malvado de su existencia."<sup>25</sup>

"Lo invadió de pronto un temor horroroso, un deseo de empaqueñecerse hasta desaparecer para que nadie lo viera, para que nadie sospechara de su existencia."<sup>26</sup>

Se dice que en las primeras obras de un escritor, es cuando más están presentes los sentimientos a "flor de piel", es decir, cuando todavía no se tiene una técnica literaria y el estilo definido capaces de "velar" muchas veces la autobiografía de los autores; en otras palabras, las obras primigenias son por lo general más arbitrarias en este sentido, menos impersonales, como si el eje de las emociones dominara sobre el intelecto. Y, después de leer estos párrafos, uno se pregunta, si existen además de los ya conocidos, otros motivos más profundos que puedan dar la explicación del porqué de un sentimiento de culpabilidad tan arraigado en Revueltas. Es sabido que él se sentía culpable por las penas que le causaba a su familia cuando estaba en las islas Marias y esto se comprueba con una car-

ta que el mismo Revueltas le escribe a su hermana Rosaura diciendo "no me importa mi sufrimiento personal; lo que me atormenta es hacer sufrir a otras gentes."<sup>27</sup> Incluso, cuando estaba casado se sentía culpable de que casi no veía a sus esposas (sobre todo a las dos primeras) por el excesivo trabajo que tenía que realizar muchas veces en otras ciudades. Revueltas también se sentía culpable por la soledad y la forma en la que murieron sus hermanos mayores, Silvestre y Fermín - sin que él los hubiera comprendido en lo personal y en lo artístico como ellos se merecían. Revueltas también se siente culpable por ser alcohólico. Además, Revueltas absorbe y quiere asumir la culpa de todo lo malo que sucede en una ciudad, en un país, en el mundo entero; él asume la carga pesada de culpabilidad, de pecado que tiene la misma humanidad, él quiere a la manera de Atlante soportar el mundo con la fuerza de su obra literaria y política. El asume la responsabilidad, como si fuera un fuerte compromiso—de ahí que tanto se identifica con Cristo—, el cual está destinado a cumplir. Y todo esto se desarrolla a un grado tal que, hay cierto de masoquismo, de placer por ser el "elegido" del siglo XX para cargar con los pecados y la culpa de los hombres. José Joaquín Blanco dice de Revueltas lo siguiente:

"Revueltas se fascina en el dolor, la llaga y la derrota de sus personajes, porque acaso sólo en esas situaciones sin paliativos ni salida encontró una especie de sacralidad atea, de sacralidad terrenal, sin la cual no podía concebir la nobleza y la dignidad del hombre y de la tierra."<sup>28</sup>

En Los motivos de caín, la muerte está presente desde el epígrafe. Una vez más Revueltas presenta toda una invención que nos remite a temas bíblicos. En este caso, el tema corresponde precisamente con el sentimiento de culpa, el miedo a la muerte por los pecados cometidos. Lo dice claramente en el Génesis, 13: "Y dijo -- Caín a Jehová: grande es mi iniquidad para ser perdonada," Es más lo que se debe en este mundo que lo que se da.

"14. He aquí que mechas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará."

Es un epígrafe que representa la esencia de la novela. Es realmente sentir - "la sensación de aquel que mata a un niño y ya no puede más y no soporta más la piedad que lo aplasta."<sup>29</sup> Esto lo presenta Revueltas a través de su técnica donde remueve las partículas sentimentales del lector al suponer la caterva de mezquindades que tiene un hombre de sólo observar a una mujer comprando legumbres en un puesto. Una mujer a la que no conoce pero a la que otorga defectos como la codicia,

el miedo y una sed "como si sus ojos destilaran la peor, la más fina y páfida de las maldades."<sup>30</sup> Para darse cuenta más tarde, que todo es un equívoco de sus propias viscosidades humanas ya que la mujer es ciega. El sentimiento de culpa, el - perdón, el indulto buscado ante la culpa, el error, la falta. Los motivos de Caín no es otra cosa más que esa "sensación de lástima atormentadora e insoportable, - sensación de un remordimiento que llegaba hasta las náuseas."<sup>31</sup>

El libro en el que más se puede representar el sentimiento de culpabilidad a través de los personajes revueltianos es Dormir en tierra, que está compuesto - por varios cuentos.

En "La palabra sagrada". Alicia, una joven de dieciséis años, es descubierta en sus relaciones sexuales con su novio Andrés en el desván del colegio por el profesor Mendizábal. Dicho profesor convence al joven para que huya por la ventana y cuando le da la orden a Alicia para que salga, se escuchan los pasos de un empleado. En una forma sacrificada, pues si los jóvenes hubieran sido descubiertos, los hubieran expulsado, y en parte inexplicable, ya que no era problema del profesor, éste le desgarró el uniforme a la colegiala y le ordena gritar. Es decir, el profesor asume la responsabilidad, acepta la culpa (una culpa que no existe en él), y ante el director, profesores y parientes de la joven, el acto es visto como un intento de abuso sexual por parte del profesor.

En su convalecencia—debido al shock nervioso—Alicia se siente como la tía Enedina a quien recuerda con sus gemidos de viuda el día en que su esposo murió. - "De todos los cadáveres del universo ese era el más necesitado de compasión, a causa de sus culpas."<sup>32</sup> En dicho velorio había un desconocido que parecía ser el más triste de todos y que injuriaba al muerto. Después se supo que ese hombre murió a los cuantos meses. Y ahora, cerca de la cama de Alicia, se presenta la tía Enedina, quien llora con la tristeza más profunda (igual que aquel desconocido). La viuda le susurra al oído de Alicia que conoce su secreto pero que no la traicionará y le imprecó dulcemente la palabra "puta", que Revueltas en su afán de redención le llama "la palabra sagrada".

Parece que la esencia de este cuento está en el paralelismo de aquel desconocido que estuvo presente en el velorio del tío Reynaldo, y la tía Enedina, presente en la convalecencia de su sobrina Alicia. Lo que Revueltas plantea, es precisamente ese sentimiento de culpabilidad que tienen los que quedan vivos ante la muerte de los seres conocidos. En el caso del desconocido, la culpabilidad radica en que él era compañero de "parrandas" del difunto, y esto se comprueba pues ambos --

mueren de enfermedades producidas por el alcohol. Y en el caso de la tía Medina, su culpa radica en que, en todo el cuento, no se habla de la madre de Alicia, por lo tanto se deduce que la encargada directamente de la joven es precisamente ella. En ambos casos, los personajes con sentimiento de culpa conocen a fondo las causas de los "accidentados" y por lo tanto su dolor es el más grande. Esto a su vez tiene gran relación con la culpa—no existente en apariencia—que asume el profesor Mendizábal, quien es capaz de sacrificar su trabajo y reputación por la estancia en el instituto de los dos jóvenes. Su aceptación de la culpa sólo es explicable en que su sentimiento de culpabilidad por otras culpas—desconocidas por el lector pero que se sobrentienden—es muy grande.

"Reconozco mi falta—musitó Mendizábal—, y acepto de antemano el castigo que se me aplique—algo sonreía con infinita indulgencia y tristeza en sus ojos."<sup>33</sup>

Creo que todo lo demás, incluyendo el acto sexual de los jóvenes, son sólo los hilos que tejen esa telaraña con su núcleo en "el sentimiento de culpa".

En "La frontera increíble" los seres queridos de un moribundo lo único que desean escuchar de éste es "tan sólo esa palabra, un último signo de vida, que los reconfortara un poco, que los hiciera sentirse menos culpables."<sup>34</sup>

En "Los hombres en el pantano" también, Joe, un soldado que pelea en una isla del pacífico durante la segunda guerra mundial, siente sobre su persona el peso, la carga de cuidar de su cuñado, un muchacho de tan sólo dieciocho años quien en esos instantes podía estar siendo asesinado por algún japonés unos cuantos metros más atrás, y él, no podía hacer nada ya que sería blanco perfecto para los japoneses si se movía. El simplemente tenía "la conciencia de cuya culpa personal se dibujaba cada vez más precisa en su mente como una adquisición cruel y necesaria."<sup>35</sup>

En "El lenguaje de nadie", el indio Carmelo dio sepultura a doña Quilina la dueña de la hacienda y de una gran cantidad de terrenos, quien fue contagiada por una epidemia de tifo, pero después sucedió que el indio ante el juez de un tribunal le explica cómo escuchó ruidos en el ataúd de la supuesta difunta. El juez contesta diciendo "lo que pasó hijo mío, es que enterraste una mujer viva, y a eso se le llama homicidio."<sup>36</sup> Es decir, en este cuento Revueltas presenta a "gente buena", pero ignorante, gente sin malicia pero débil de carácter, gente inocente pero de medio o clase social baja y por lo tanto culpables de sus propias miserias.

No sé hasta que punto se pueda relacionar el sentimiento de culpabilidad - que presentan algunos personajes de Revueltas e incluso el mismo Revueltas con - el complejo de inferioridad. Samuel Ramos menciona que este sentimiento

"es el efecto de una inadaptación de sus verdaderos recursos a los fines - que se propone realizar. El instinto de poder le empuja demasiado lejos, y le impide medir con exactitud sus fuerzas, provocando un desequilibrio entre lo que quiere y lo que puede... se considerará, a sí mismo como un débil o un incapaz, es decir, como un hombre inferior."

Es un poco, o un mucho lo que decía Leonardo Da Vinci: "Quiere lo que puedes, y puede lo que quieres". Y como casi siempre son personajes de estratos sociales bajos los que pinta Revueltas, implícitamente se va a tender—en la mentalidad de estos personajes—a subir, a alcanzar cosas que no se tienen pues se - está en la parte más baja de la escala social. El mismo Revueltas, un hombre que nunca se conformaba con lo que tenía, y no precisamente bienes materiales sino - tener un nombre como escritor importante, fue un hombre insaciable que siempre - buscó más, porque entre otras cosas, lo que quería—como ideólogo político sobre todo—nunca lo consiguió; en este sentido su complejo de "inferioridad" al no lograr lo que quería le propiciaba el sentimiento de culpa, el efecto de una inadap- tación de sus recursos a los fines que intentó realizar.

A veces la actitud culpígena en los personajes revueltianos puede ser redimida sólo con la presencia de la muerte. Las culpas atávicas, las del misterioso pecado original, etc., únicamente pueden expiarse con la muerte. El director de escuela que asesina a su mujer busca el indulto de los niños a la mañana siguien- te, cuando llega ebrio queriendo acariciarlos, con una sonrisa dulce en los labios y la mirada muy expresiva, "llena de húmeda ternura". Pero no, el hombre no lo consigue, ni de ellos ni de los profesores, es el hombre que está muerto en - vida, que perece con los ojos abiertos. la culpa se paga y se paga caro, su precio lo pone Revueltas en la misma conciencia del culpable. Redimir una culpa -- equivale a ir en busca de la muerte, rondarla, acecharla y en su momento, acep- tarla, porque no hay un manantial en este mundo de los vivos en donde se pueda - lavar el alma, limpiarla de pecados, incluso, los pecados ni siquiera disminuyen sino aumentan a lo largo de la vida. Desde ese otro mundo el alma del muerto pue- de llegar a perdonar a quien a su vez pecó en contra suya, pero es el muerto el único que puede hablar, porque su culpa está redimida con su muerte.

En Los errores, Mario Cobián recuerda cuando de niño se subía muy temprano a las azoteas y disparaba con su revólver 22 a los tinacos para que estos empeza- ran a chorrear como si estuvieran "orinando". De pronto recuerda la alcoba de su



madre y en ella ve que hacía falta un retrato de familia (inexistente) y sobre el cual descarga un disparo. Un disparo con resentimiento sobre ese "retrato de un hombre de edad, algo así como un pariente del que se habla con misterio"<sup>38</sup> (el supuesto padre). Pero cuando escuchó la ululante sirena de la ambulancia se dio cuenta de que el disparo no fue sobre el retrato. Después los periódicos informaron que el "asesino" había sido el amante de la difunta, que éste era casado y ella viuda con un hijo llamado Mario. Y todavía—recordaba Mario que—ante el cadáver, el supuesto asesino le juró que no la había matado y le pedía que la besara si pensaba que él era inocente. Pero Mario "permaneció rígido, sin acceder, víctima de una fascinación maravillosa."<sup>39</sup> Sin embargo, después de tantos años, Mario tenía en su mente la imagen sagrada de su madre, de su "madrecita santa", que estaba en el espejo "asomándose desde el fondo de su hijo como por una ventana sin culpa, bendiciéndolo, desde las profundas aguas de la muerte."<sup>40</sup>

## C I T A S

1. J. REVUELTAS, Los días terrenales, p. 67
2. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 135
3. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 96
4. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 187
5. J. REVUELTAS, op. cit., p. 13
6. J. REVUELTAS, El conocimiento cinematográfico y sus problemas, p. 18
7. J. REVUELTAS, Los muros de agua, p. 152
8. J. REVUELTAS, El luto humano, p. 12
9. Ibidem, p. 61
10. J. REVUELTAS, op. cit., p. 164
11. J. REVUELTAS, En algún valle de lágrimas, p. 14
12. Ibidem, pp. 14-15
13. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 28
14. J. REVUELTAS, op. cit., p. 30
15. José FERRATER, El ser y la muerte, p. 215
16. J. REVUELTAS, Tierra y libertad, p. 76
17. J. REVUELTAS, El luto humano, pp. 161-162
18. Aída GAMBETTA, Visión del mundo de José Revueltas, p. 99
19. J. REVUELTAS, En algún valle de lágrimas, p. 92
20. Octavio PAZ, El laberinto de la soledad, p. 46
21. José REVUELTAS, El Cuadrante de la soledad, epígrafe
22. José Joaquín BLANCO, José Revueltas, p. 15
23. J. REVUELTAS, Las evocaciones requeridas, p. 199
24. J. REVUELTAS, Dios en la tierra, p. 64
25. J. REVUELTAS, op. cit., p. 65
26. Ibidem, p. 64
27. Rosaura REVUELTAS, Los Revueltas, p. 157
28. José J. BLANCO, José Revueltas, p. 12
29. J. REVUELTAS, Los motivos de Caín, p. 28
30. J. REVUELTAS, op. cit., p. 27
31. Ibidem, p. 85
32. J. REVUELTAS, Dormir en tierra, p. 13
33. J. REVUELTAS, op. cit., p. 15
34. Ibidem, p. 21
35. Ibidem, p. 32
36. Ibidem, p. 65

37. Samuel RAMOS, El perfil del hombre y la cultura en México, p. 12
38. J. REVUELTAS, Los errores, p. 27
39. J. REVUELTAS, op. cit., p. 28
40. Ibidem, p. 14

## CONCLUSIONES GENERALES

La verdadera dignidad del hombre es la aceptación de la muerte misma. Para llegar a aceptarla es necesario pasar por varios niveles de concientización. El destino del hombre se cumple cuando empieza a razonar y a sentir la vida y por consiguiente la muerte. El hombre racionalizado experimentará y se encarará mayormente con el sentimiento doloroso de su personal caducidad. Aceptar la muerte no significa desecharla, el que la acepta tiene un sentido macroscópico de la vida y entiende de cuál es la inalienable condición humana capaz de dignificarlo.

El hombre casi siempre es privado de su muerte, muere sin preparación psicológica. Revueltas nos presenta el porqué los mexicanos morimos sin aceptar y sin conocer a la muerte. Para ello se muestran en este trabajo las diferencias entre la filosofía de las culturas prehispánicas y la del cristianismo con respecto a la muerte.

La muerte para los aztecas significaba preservar la continuidad de la creación, lo importante era salvar en un tono de colectividad la visión cosmogónica, es decir, a través del acto ritual conseguir la sangre para nutrir a los númenes sagrados y sobrenaturales para que éstos a su vez proporcionen vida a la tierra; es el mito del eterno retorno. Para los aztecas el problema no era la muerte sino la fatalidad de la vida.

En cambio para los cristianos la muerte es un salto entre dos vidas: la temporal y la ultraterrena. Es un momento muy importante y que a través de su doctrina crea los elementos de universalidad, certidumbre y una predisposición a lo eterno. Es decir, el cristiano está dispuesto a llevar una vida de renunciamento y de mesura para que cuando muera logre entrar al reino de los cielos. Por lo tanto el dogma de la Redención y de la Eucaristía da un sentido a la vida del cristiano.

También existen semejanzas y diferencias en cuanto al estoicismo que guardaban los antiguos aztecas y el que presentan los indígenas que muestra Revueltas. Ambos son de carácter moral y religioso, y ambos presentan virtudes como la sabiduría, la fortaleza del alma y la justicia. Sin embargo en la fortaleza del alma se manifiesta el dominio de sí mismo y la impasibilidad ante el dolor, la primera se inclina al aspecto emocional del individuo, a su capacidad volitiva para soporcar con un especial carácter las sensaciones, emociones y dolor. Mientras que la segunda habla de esta fuerza de voluntad pero proyectada en lo físico, lo corpó-

reo. El estoicismo de los aztecas es más bien de impasibilidad ante el dolor y el de los indígenas de dominio a sí mismos.

Además el estoicismo de los indígenas campesinos es desesperanzado, lleno - de inutilidad, en cambio el de los aztecas tenía una razón de ser: la preservación de la vida. Y es por este estoicismo desesperanzado por lo que para el mexicano - moderno la muerte carece de significado, se enfrenta a ella con una especie de in diferencia, es una muerte que se consume en sí misma y en un tanto estéril.

Revueltas presenta la "contingencia diáfana" del hombre a través de la negación de la negación del mismo. Es decir, mediante la desrealización humana es como se llega a la auténtica conciencia. Superar primero la negación del hombre para - luego superar la negación de la muerte.

El suicidio que expresa surge como una vocación, una vocación que es realiza da por la "contingencia opaca" del hombre, por la angustia que sugiere su lento - morir cotidiano y su agonía vivencial.

Revueltas muestra la pérdida de la calidad humana y su degradación hasta el punto de perder su misma condición, por lo tanto el suicidio tendrá el matiz de - lo insoportable, de lo saturado en cuanto al dolor.

El hombre expresa a través del dolor su conocimiento y su experiencia viven cial, en este sentido el hombre es sabio, sobre todo aquél para quien ese sufrimien to es fecundo, positivo y de una realización concreta capaz de trascenderlo. El dolor es necesario, es el motivo que impulsa a la acción, aún cuando a veces - sólo sea la pauta de una lucha oscuramente deseada que señala la puerta hacia -- otro mundo esperanzado.

Del dolor puede surgir el odio, el rencor, la rabia interna hasta llegar al grado de la insensibilidad. El dolor se presenta en plano hiperbólico como produc to de una ideología de oposición en muchos casos, por lo tanto el que lo padece - es un hombre sabio con conocimiento de causa y efecto. La muerte en este sentido es la sombra de todo y la enfermedad la noción más próxima a ella.

Surge entonces la nada, que para Revueltas es el abismo que tiene que cru-- zar el hombre en la vida, como si fuera un funámbulo caminando sobre la cuerda - floja y que para mantener el equilibrio se vale de su cultura e historia, facto--

res que a su vez manifiestan su trascendencia.

La hipótesis metapsicológica de Freud basada en el instinto de muerte es aplicada en la obra de Revueltas. Las tres relaciones inevitables del hombre con respecto a la mujer son manifestadas: la madre, la compañera (hecha a su imagen y semejanza), y la destructora (o tierra que la acoge de nuevo). Este proceso circular lleno de incestos, es el ciclo vital del hombre. Esta compulsión repetitiva, este retorno al comienzo es la clave para desarrollar el instinto de muerte. El desamor a la muerte implica un desamor y falta de respeto al sexo; el hombre tiene que aceptar el sexo y la muerte con dignidad. Surgen en contraposición dos instintos, el del placer (Eros o Libido) y que representa la vida misma, y el de la muerte (tánatos) o de las "pulsiones" que tiende a retornar a lo inorgánico. En Revueltas se da la victoria de Tánatos sobre Eros. Pero a veces existe una fusión entre ambos instintos. La conservación de la vida y el instinto de muerte se enlazan, surge así la angustia existencial. Lo importante es que el hombre debe tratar de adaptarse al acabamiento del ser a través de los principios de satisfacción que son capaces de otorgarle la cultura y la historia.

Revueltas resulta un escéptico en cuanto que demuestra la precaria condición del hombre y de la cual se deriva un enajenamiento con la muerte, pero, él no es un pesimista de la cultura que considere que el devenir histórico es inútil. Revueltas nunca renunció a este proceso sino que intentó acelerar esa tendencia liberadora capaz de preservar al hombre y progresar con él mediante los dogmas y principios de un partido político. El presenta la pasión como instrumento de ese devenir histórico porque ésta permanece ajena a la represión y a la explotación, está dirigida a la satisfacción de sí misma, se encuentra desprovista de todo utilitarismo cultural desexualizado. Es el requisito para vivir. Un acto sin pasión es estéril. Pero, cuando Revueltas muestra la pasión como portadora de la agonía, la está condenando a muerte convirtiéndose así en un desesperanzado, pero lo es porque representa fielmente una realidad atroz, porque la pasión lleva a la muerte, crea desorden. Sin embargo, en este supuesto negativismo va implícita su lucha, su batalla. La pasión rompe con los cánones de una sociedad formada por conductas estereotipadas y trae consigo la muerte. El factor que se debe observar no es el resultado sino el mecanismo porque la pasión en sí es una protesta contra la represión, la injusticia y hasta con la muerte misma. Surge entonces la rebelión, la rebelión contra el orden fáctico de la opresión. Es la forma en que el hombre puede afrontar la vida y la muerte misma; no aceptar límites, precariedades o degradaciones. Es el enfrentamiento perpetuo del hombre con el hombre mismo, con su ignoran

cia y oscuridad.

La sexualidad que presenta Revueltas también tiene los matices de la degradación y a su vez, de la valoración a quienes incurren en la degradación (por lo general prostitutas). No obstante, él no intenta crear una didáctica de la educación sexual, ni mucho menos la abolición del deseo erótico, sino de demostrar que este deseo—muchas veces reprimido—es el impulso creativo del hombre y a su vez la explicación más fiel de su neurosis.

La muerte para Revueltas es más sentida en la mujer que en el hombre, ella es la víctima inmediata, la que con su llanto lava la culpa del muerto. La mujer es un ser que "pertenece" a los demás, y su secreto es que transgrede los límites de la propia muerte pues está presente antes y después de ella.

Revueltas aboga por la mujer, justifica sus actos y la presenta como víctima de la sociedad y las circunstancias, como si se identificara en este sentido y bajo otros aspectos con ella.

Revueltas es un escritor descreído que ha perdido la fe en Dios a través de experiencias dolorosas, sin embargo, la presencia de Dios se manifiesta profundamente en sus personajes y es en boca de ellos como expresa su búsqueda infatigable hacia el verdadero Dios. Las mejores aproximaciones para la realización y consumación de esa búsqueda que a final de cuentas nunca se consigue—serán las que proporcione la experiencia de la muerte. Durante el acto de la muerte Dios estará más cercano que nunca. Será para increparlo, anatematizarlo, hacerlo culpable, desafiario, o será para personificarlo, hacerlo presente, lleno de fuerza y valor, pero lo peculiar del caso es que Dios está presente sin existir. Para Revueltas la existencia de Dios es una cuestión aparte, por supuesto no es un devoto, tampoco se le puede considerar un agnóstico a la manera de Camus porque para Revueltas Dios no es un asunto archivado o alguien de quien se pueda prescindir aún negándolo, ni es un ateo a la manera de los existencialistas, ya que el no sería indiferente ante el supuesto existencial de Dios, Revueltas no desea a Dios, es cierto, lo rechaza, ama la muerte y la conoce bastante desde siempre (hay que recordar que en la esperanza religiosa la vida vence siempre a la muerte, pero en Revueltas es la muerte la que acaba venciendo a la vida). Revueltas es un ateo y muy profundo, -- su ateísmo tiene matices particulares y ambiguos, no podemos encasillarlo tan fácilmente porque, después de todo, lo importante para él no es la existencia de -- Dios, sino lo que Dios como entelequia, como concepto espiritual produce en las --

mentes humanas. Tampoco es importante lo que Revueltas declare sobre Dios sino lo que realmente Dios representa en cada personaje delineado y circunscrito en una clase social baja y desvalida para la que Dios más que cualquier otra cosa es una necesidad. Dios existe por necesidad para esos personajes y son ellos los que importan y no Revueltas autor. En este sentido como en muchos otros existe un grado de honestidad muy pronunciado en Revueltas ya que respeta el verdadero sentir de sus personajes.

Su analogía con Gorostiza es interesante pues ambos le dan personalidad a un supuesto Dios que gime y llora. El Dios de ambos es inasible y ahoga. La desesperación de estos escritores es que no pueden visualizarlo, a pesar de sentirlo deslumbrante. Dios para ellos es culpable del enceguecimiento humano, es él quien esconde la conciencia humana, por eso lo llenan de imprecaciones amargas. Para Gorostiza su "yo" se proyecta en el agua porque los dos están dispersos, confusos, desordenados y aprisionados dentro de un cuerpo o un vaso (Dios) quien les da forma. El agua simboliza la vida terrestre. Para Revueltas el agua es el símbolo no de la vida sino de la muerte, "es el morir" (teniendo en cuenta que vida y muerte son contrarios que se complementan). El agua adquiere particularidades que la hacen mortuoriamente viva. Casi siempre es el agua del mar la representada, agua que antes fue río, con un cauce violentamente precipitado. Revueltas infiere que no es Dios quien creó al hombre sino al revés. Intenta personalizarlo, hacerlo hombre sobre todo con defectos. En dicha búsqueda cae en la experiencia onírica. El sueño y la muerte están vinculados. Para Revueltas las únicas escenas que pueden desarrollarse después de la muerte son las del sueño.

El Dios de Gorostiza como el de Revueltas es despiadado, cruel y caprichoso. Ellos se dan cuenta del sufrimiento que Dios infunde a sus criaturas. Parte de la angustia en Gorostiza consiste en que la forma del agua desaparezca al desaparecer el vaso, y en Revueltas que desaparezca la conciencia humana que es la que le da plena forma a la vida. Ambos muestran finalmente que uno de los rasgos característicos del mexicano es su indiferencia ante la muerte, la vida y la muerte no valen nada.

Para Revueltas el concepto de muerte está ligado a la existencia o inexistencia de Dios. Si Dios existiera no habría distancia entre vida y muerte pues sería el creador de un ser con un principio y un fin, pero como sí existe distancia y es inmensa, Dios no existe. Por lo tanto, la presencia de la muerte muestra la inexistencia de Dios.



En Revueltas se conjugan su escepticismo, desesperanza y poca fe católica - con el realce, la vivificación y la personalidad que le confiere a Dios. Surge la presencia de la ausencia de Dios. El hombre no tiene constancia de su existencia. Y, debido a la ausencia de Dios o al instinto de autodestrucción, el hombre no encuentra sentido a su muerte ni a su vida. Sin embargo, el sinsentido de la muerte propiciada por el sinsentido de la vida, causa en los vivientes que observan a los agonizantes, una concepción insondable capaz de otorgar al acto de la muerte la vida eterna. Y sólo a través de la inmortalidad que otorga la presencia del momento mori es como el hombre trasciende y encuentra sentido a su vida y a su muerte. Los vivos inmortalizan a los muertos y viceversa, por eso para Revueltas lo importante no es la vida sino la muerte, la conciencia y el simbolismo que la muerte adquiere en los vivos, porque es sólo a través de esta conciencia como se renueva la condición fatal del hombre.

Revueltas utiliza la técnica del "naturalismo horriblista", dicha técnica conjuntamente con el recurso de las escenas mórbido-estéticas, es valorada por Felipe Mejía quien está en contra de las teorías de Lukács. Lukács considera que los autores naturalistas desarrollan los temas de la abyección del hombre creando escenas vívidas pero no reales. Es así un realismo superficial y estático con escenas de horror y bajeza. Dichos recursos animan la literatura pero sólo consiguen una imagen ilusoria y parcial de la realidad. Pero para Mejía, dicha literatura es un testimonio crítico que supera la tesis de "el arte por el arte" y que constituye la perspectiva de la pequeña burguesía. Son obras que señalan el maquinismo que actúa en detrimento de la demanda de trabajo humano y en deterioro de las condiciones de vida del obrero. Revueltas para Mejía muestra el punto en que la realidad obedece a un devenir histórico y que apela al empleo de escenas mórbido-estéticas. Dicho recurso no oculta la realidad sino la muestra.

Considero que ninguna de las dos teorías se excluye totalmente, e inclusive me apego más a la descrita por Lukács pero que en Revueltas tiene matices muy especiales.

Lukács considera que la literatura vanguardista suprime el principio de las posibilidades concreta y abstracta dando una indiferenciación entre ambas y produciendo una distorsión en la estructura del sujeto. Lo patológico en estos escritos conduce a una huida al vacío manifestado en el interior del sujeto, por lo tanto el movimiento carece de contenido y orientación. En ellos existe una deformación estilística y transforman el suceder histórico-social en una estaticidad -

sin perspectivas.

Revueltas a pesar de presentar estas y otras características en las que se puede ver catalogado como escritor de la vanguardia decadente que tanto critica - Lukács, tiene principios análogos al realismo; no es un naturalista en el sentido pleno y total. Su concepción del detalle es selectiva y ordenada, existe un método y un sistema filosófico político que conlleva a una perspectiva que mueve los engranajes del devenir histórico. El carácter dubitativo de esta literatura que titubea en ser realista bajo los términos en los que la crítica marxista presupone, encasillándola más bien como literatura naturalista, consiste en que Revueltas en efecto, presenta en teoría, una perspectiva socialista que intrínsecamente abre las puertas al porvenir, pero al ser consciente de que transportar ideologías y esquemas deseados a un lugar que no está capacitado para ello, le produce la angustia y la impotencia capaces de llevarlo a parámetros de fuga que dibujan el subjetivismo, la degradación, la fijación de los detalles como esencia de la realidad y el estaticismo que conduce a una debilitación en el proceso histórico social.

Y aún así, dentro de lo indeseado, Revueltas se resiste, lucha y se entrega a una guerra sin treguas movido por sus principios y convicciones de partido, y logra crear dentro de toda esta caterva de realidades que lo impulsan a una tendencia que lo asfixia, una literatura "del lado moridor", la cual presenta la dialéctica de la degradación y expresa la visión del movimiento—según él—interno de la realidad, para que el lector conozca la verdad del acabamiento, mostrando de esta manera al mundo circunstanciado que lo rodea. El hombre necesita subrayar al máximo su propia subjetividad para alcanzar una dosis respetable de objetividad. Revueltas presenta todo un "barroco del horror" como recurso literario y donde el miedo juega un papel importante porque es la conciencia aguda de la soledad humana.

Revueltas señala la actitud manipuladora y tanatológica capaz de preservar en las sociedades contemporáneas una deshumanización ya existente en épocas pasadas. Se niega a darle buenos créditos al hombre aparentemente civilizado, lo desmitifica, lo desmiente, lo encuentra mezquino. Para Revueltas el hombre no es mejor ni peor que antes, simplemente es distinto. Sus métodos para matar son más sofisticados, su lenguaje para insultar es más refinado, su forma cruel de actuar es más hermética.

El infierno es el hombre mismo y lo inhumano, aquello que no le es propio: - el cielo. La muerte puede existir en vida pues el pecado se paga aquí lo mismo que allí.

Revueltas manifiesta una desconfianza ontológica, da credibilidad a la miseria, a la crueldad humana. Sin embargo también intenta justificar o redimir esa conducta a través de una dialéctica de la deshumanización donde lo humano puede estar precisamente en el acto inhumano, pero en algunos casos no se puede llevar a cabo, por lo que finalmente la dignificación del hombre no se encuentra, sino más bien, su propensión a la bestialidad, la cual muestra un sentir antropológico no deseable pero real.

El hombre pobre, abatido por la sociedad, en momentos de paupérrima tragedia se parece al animal. La muerte de los animales puede ser la misma de los hombres. A través de la animalización existe una degradación del hombre, pero también una redención, un enaltecimiento capaz de vivificarlo. Tres elementos forman un recurso circular, un rodaje de giros constantes: la muerte se parece al animal, el animal al hombre y el hombre a la muerte. Dicho en forma plana: sentido comparativo animal hombre, la degradación de ambos y la muerte como destino fatal.

Revueltas presenta también como desarrollo de un mecanismo original para intuir la muerte, la comicidad, el ridículo, el absurdo, la extravagancia, la caricaturización, la ironía y lo burlesco que aparecen como una fuerza demoledora ante la muerte.

La soledad de Revueltas proclama su individualidad, su unicidad, expresa la autoafirmación y la autarquía del ser. El afronta la conciencia del acabamiento, de la sinrazón, para la cual es necesaria la cultura y observa que las masas carecen de ella y se aboca a buscar soluciones. Revueltas, como soñador de ensoñaciones presenta la toma de conciencia que es la que manifiesta el crecimiento de su ser. En él la fenomenología de la percepción propia es absorbida por la de la imaginación creadora, y ante la muerte se descubre toda una polifonía de sentidos. Se da cuenta de que el desprecio hacia uno mismo y hacia los demás es un principio de conservación del individuo y de la humanidad. La soledad y la conciencia están vinculados con la muerte. La conciencia surge sobre todo en la soledad y a través de ella el hombre busca encontrarse a sí mismo, por lo tanto la vida es una constante búsqueda que termina con la muerte misma, pero la muerte es parte de la vida cuando ésta es hiperbólicamente concientizada y surge para penetrar intensamente en el espíritu del hombre.

Finalmente Revueltas presenta la angustia como un estado real y verdadero que revela la constante lucha del hombre. La desesperación surge para Revueltas co-

mo fundamento de la vida pecaminosa, la muerte por lo tanto, se manifiesta como - una desprotagonización absoluta que produce la incredibilidad ante el espantoso - tratar de vivir creyéndose vivo. Pero para Revueltas la angustia está justificada porque es una actitud de rechazo a las formas vivenciales.

La muerte es reflejo de la vida, de las situaciones y el medio. Es una obsesión, un sustrato del poder que oprime en las sociedades tanatocráticas y burocratizadas del occidente. Sociedades en las que existe la muerte social: la del anciano, el inválido y sobre todo la de los seres que son rechazados por los grupos sociales en el momento en que crean actos que ponen en peligro a esos grupos. Surgen así personajes como el desertor, el ideólogo, el presidiario, las prostitutas, el rebelde y, los agonizantes: hombres que carecen de acción y poder. Los agonizantes para Revueltas son seres que están en un trance paroxístico desconocido, están en la mitad de un camino de dos mundos distintos y el lenguaje que hablan es ilegible, impenetrable. La gonía es todo un suceso de actos personales, individuales, es el acto que encubre y arrastra muchos secretos, y ante ésta el hombre responde con diferentes actitudes.

El escritor entonces debe de cumplir con la función de trascender la muerte, transformándola para poder comprenderla.

En la narrativa de Revueltas todo puede estar muerto. La muerte es un símbolo multifacético que puede presentarse y decirse de muchas maneras.

La relación entre los principios mecánicos del cine y el aparente cese de movimientos en los objetos que simbolizan la muerte, es interesante, ya que todo se mueve y nada permanece. El movimiento en los objetos se detiene al igual que la sucesión intermitente de imágenes estáticas en el cine, pero el reposo es puramente aparente. Es tan sólo una síntesis dialéctica donde los opuestos (movilidad-inmovilidad) se unen en un punto.

Revueltas presenta un sentimiento de culpabilidad bastante arraigado. Los orígenes de este sentir pueden ser el sufrimiento que causaba a su familia estando en la cárcel cuando era adolescente, el no atender ya una vez casado a sus esposas e hijos por el trabajo excesivo, el no haber hecho algo para impedir la soledad en la que murieron sus hermanos Silvestre y Fermín Revueltas, el ser alcohólico y el no haber conseguido sus propósitos sobre todo políticos. Por lo tanto el sentimiento de culpa está relacionado según la teoría de Samuel Ramos con el complejo de in-

ferioridad ya que es el efecto de una inadaptación de los verdaderos recursos con que se cuenta para poder realizar los fines propuestos.

Pero, además, él quiere asumir—y de hecho se adjudica—la culpa de la humanidad completa, como si quisiera soportar el mundo entero a través de su literatura, como si se recreara en el dolor que esa culpa le proporciona. De tal forma - que transfiere este sentimiento a no pocos de sus personajes, quienes ante el horror, la falta, el pecado, buscan el indulto removiendo la parte sentimental del lector. Este sentimiento es muy notorio sobre todo en los personajes que observan la muerte de sus seres queridos. No obstante, la actitud culpígena para Revueltas puede ser redimida por la categórica presencia de la muerte.

### BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- Revueltas, José, Cuestionamiento e intenciones (ensayos), 2a. ed. presentación, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Ediciones Era, 1981 (Colec. Obras Completas, 18).
- \_\_\_\_\_ Díos en la tierra, 3a. ed., Méx., Ediciones Era, 1983 (Colec. O. C., 8).
- \_\_\_\_\_ Dormir en tierra, 5a. ed., Méx., Ediciones Era, 1984 (Colec. O. C., 9).
- \_\_\_\_\_ El apando, 6a. ed., Méx., Ediciones Era, 1983 (Colec. O. C., 7).
- \_\_\_\_\_ El conocimiento cinematográfico y sus problemas, 1a. reimpresión, pról. de Emilio García Riera, recopilación y notas de A. R. y P. Ch., México, Ediciones Era, 1984 (Colec. O. C., 22).
- \_\_\_\_\_ El luto humano, 6a. ed., México, Ediciones Era, 1984 (Colec. Obras Completas, 2).
- \_\_\_\_\_ En algún valle de lágrimas, 2a. ed., Méx., Ediciones Era, 1981 (Colec. O. C., 4).
- \_\_\_\_\_ Escritos políticos III (el fracaso histórico del partido comunista en México), recopilación y notas de A. R. y P. Ch., Méx., Ediciones Era, 1984 (Colec. O. C., 14).
- \_\_\_\_\_ Las cenizas (obra literaria póstuma), 2a. ed., pról. de Carlos Eduardo Turón, recopilación y notas de A. R. y P. Ch., Méx., Ediciones Era, 1983 (Colec. O. C. 11).
- \_\_\_\_\_ Las evocaciones requeridas I, pról., de José Emilio Pacheco, Recopilación y notas de A. R. y P. Ch., México, Ediciones Era, 1987 (Colec. O.C., 25).

\_\_\_\_\_ Los días terrenales, 3a. reimpresión, Méx., 1984  
(Colec. O. C., 3).

\_\_\_\_\_ Los errores, 3a. ed., Méx., Ediciones Era, 1983  
(Colec. O. C., 6).

\_\_\_\_\_ Los motivos de Caín, 3a. ed., Méx., Ediciones Era,  
1984 (Colec. O. C., 5).

\_\_\_\_\_ Los muros de agua, 5a. ed., pról. del autor. Méx.,  
Ediciones Era, 1984 (Colec. O. C., 1).

\_\_\_\_\_ Material de los sueños, 3a. ed., Méx., Ediciones  
Era, 1983 (Colec. O. C., 10).

\_\_\_\_\_ México: una democracia bárbara (escritos acerca  
de Lombardo Toledano), recopilación y notas de A. R. y P. Ch., Méx.,  
Ediciones Era, 1983 (Colec. O. C., 16).

\_\_\_\_\_ Tierra y Libertad (quién cinematográfico), notas  
de A. R. y P. Ch., Méx., Ediciones Era, 1981 (Colec. O. C., 23).

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

### SOBRE EL AUTOR

- Agustín, José, "la obra literaria de José Revueltas", en José Revueltas, Obra literaria, tomo II, México, Empresas Editoriales, 1967 pp. 631-648.
- Blanco, José Joaquín, José Revueltas, México, Editorial Terra Nova, S. A., 1975 (Colec. grandes maestros mexicanos, 7).
- Escalante, Evodio, José Revueltas, una literatura del "lado moridor", México Edit. Biblioteca Era, 1979 (Serie claves).
- Gambeta Chuk, Aida Nadi, Visión del mundo de José Revueltas, México 1975 196 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Leana Mc. Lenos, Carlota, Las actividades de José Revueltas y su artesanía literaria: con referencia particular a El luto humano, México, 1975, 162 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- López Villalba, Ma. Antonieta, Un comentario psicoanalítico a la temática excremental en En algún valle de lágrimas de José Revueltas, México 1984, 55 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Lugo Vázquez, Blanca Enriqueta, El mito y la visión trágica de la existencia en el luto humano, México, 1985. 145 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Mejía, Jesús Felipe, Un recurso naturalista en la narrativa de José Revueltas: las escenas mórbido estéticas, México, 1979, 157 pp. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.



## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

### SOBRE LOS TEMAS

- Aub, Max, La poesía española contemporánea, España, Editorial Credos, 1973.
- Auerbach, Erich, Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental, trad. de I. Villanueva y E. Imaz, México, F. C. E. 1950.
- Bachelard, Gastón, La poética de la ensoñación, trad. por Ida Vitale, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1982 (Colec. Breviarios, 330).
- Camus, Albert, El mito de Sísifo, 2a. ed., trad., de Luis Echávarri, Buenos Aires, Edit. Losada, S. A., 1983 (Colec. El libro de bolsillo, 841).
- Caruso, Igor, A., La separación de los amantes, una fenomenología de la muerte, trad. de Armando Suárez y Rosa Tanco, México, Edit. Siglo XXI, 1970.
- Ferrater Mora, José, El ser y la muerte, bosquejo de filosofía integracionista, Madrid, Edit. Aguilar, 1962 (Colec. ensayistas hispánicos).
- Frevo, Sigmund, Una teoría sexual y otros ensayos (cinco conferencias sobre psicoanálisis), México, Edit. Iztacihuatl, S. a., 1983.
- Gorostiza, José, Muerte sin fin y otros poemas, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1983 (Colec. Lecturas mexicanas, 13).
- Lukács, Georg, Ensayos sobre el realismo, trad. de Juan José Seberelli, Bs. As., Ediciones Siglo XX, 1975.
- Lukács, Georg, Significación actual del realismo crítico, trad. de María Teresa Toral, México, Ediciones Era, 1977.
- Maguire, Daniel, La muerte libremente elegida, trad. de José Antonio Benito, España, Edit. Salterrae-Santander, 1975 (Colec. Teología y mundo, 41).

- Matos Moctezuma, Eduardo, Muerte a filo de obsidiana, México, Edit. SEP/ Setentas, 1975.
- Murillo González, Margarita, León Felipe, sentido religioso de su poesía, México, Colección Málaga, S. A., 1968.
- Oriol Anguera, A., De la muerte, de la filosofía, y de Dios. Meditaciones hacia el más allá, México, Edit. B. Costa-AMIC, 1974.
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, decimatercera reimpresión, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1984 (Colec. popular, 107).
- Pérez del Rfo, Eugenio, La muerte como vocación en el hombre y en la literatura, España, Editorial LATA/Barcelona, 1984.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa y Antonio Ziri6n Quijano, La muerte en el pesnamiento de albert Camus, México, UNAM, Colegio de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, 1981.
- Ramírez Edelmira, "Muerte sin fin o el sueño de la vida", en La vida literaria Nueva 6poca, Rev. de la asociaci6n de escritores mexicanos, director : Sergio Fern6ndez, dise1o : Carmen Parra (M6xico, D.F., 2do. trimestre, 1981), pp. 111-126.
- Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en M6xico, decimotercera edici6n, México, Edit. Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1985 (Colec. Austral, 1080).
- Sartre, Jean Paul, El existencialismo es un humanismo, 8a. ed., trad. de Victoria Prati de Fern6ndez, Buenos Aires, Edit. Sur, 1980.
- Sastre, Alfonso, Anatomía del realismo, Barcelona, Edit. Seix-Barral, 1965.

Schopenhauer, Arthur, El amor, las mujeres y la muerte, trad. de A. Lopéz White, España, Edit. Cía, Editores, Valencia, 1957.

Thomas, Louis-Vicent, Antropología de la muerte, trad. de Marcos Lara, México, F. C. E., 1983.

Vermeule, Emily, La muerte en la poesía y en el arte de Grecia, trad. de José L. Melena, México, F. C.E., 1984.